REVISTA AGRICULTURA URBANA
NÚMERO 12, OCTUBRE 2004
www.ruaf.org www.pgualc.org www.ipes.org/aguila

Municipalidad de Rosario, Argentina-CIFAR

Género y Agricultura Urbana

La agricultura urbana puede traer consecuencias positivas o negativas para hombres y mujeres. Esto dependerá de la situación y de las condiciones presentes. La información sobre agricultura urbana demuestra que por lo general ésta tiene un impacto positivo sobre la seguridad alimentaria de los hogares y, por lo tanto, será más beneficiosa para las mujeres, las que con frecuencia son responsables de los cultivos. En esta edición de la Revista AU se hace un análisis más exhaustivo del tema, explorando cómo la agricultura urbana se relaciona con la actual dinámica de género.

Editorial

Joanna Wilbers, ETC RUAF
Alice Hovorka, Departamento de Geografía, Universidad de Guelph, Canadá
René van Veenhuizen, ETC RUAF

Inicialmente, el objetivo de las personas que trabajaban en el tema de la agricultura urbana estaba en la necesidad de reconocerla e integrarla en la agenda política. Ahora, puesto que muchas municipalidades han reconocido esta importancia, la atención ha dado un giro hacia la integración de la agricultura urbana dentro del desarrollo municipal, la noción de que existen muchos y diferentes actores involucrados, y la necesidad de dar atención al tema de género en el análisis y la implementación. Sin tomar en cuenta el hecho de que pueden ser hombres o mujeres los que dominan la agricultura urbana, en esta edición se muestra que esta situación cambia de un país a otro, y resulta importante concentrarse en la investigación, la planificación de políticas y acciones, tanto para los hombres como para las mujeres, y hacer énfasis en las diferencias entre ellos, reconociendo su inherente diversidad. Estas perspectivas de género ayudarán a dar forma a intervenciones apropiadas y relevantes. Por lo tanto, en esta edición de la Revista AU se intenta hallar respuestas a preguntas tales como "¿Si las mujeres se involucran más que los hombres en la agricultura urbana, mejora esto su situación? ¿Por qué o por qué no?" y "¿Si es necesario mejorar la situación, cómo se la puede mejorar tanto para los hombres como para las mujeres?"

El género puede definirse como la construcción sociocultural de papeles y relaciones entre hombres y mujeres. El análisis de género involucra el examen de sus papeles, responsabilidades y su condición social en relación con las percepciones culturales locales de masculinidad y feminidad que delinean el acceso a oportunidades y recursos dentro de un contexto en particular (Hovorka, 1998). La noción de género ha sido aceptada en todas las actividades de desarrollo, pero no siempre se la entiende de la misma manera. Un enfoque sobre las relaciones de poder entre hombres y mujeres, por ejemplo, es muy importante para las diferentes situaciones que existen en la agricultura urbana. El género no puede ser soslayado, sino que debería ser empleado como una herramienta analítica esencial para desenmarañar las complejidades de las actividades agrícolas urbanas.

¿POR QUÉ HOMBRES Y MUJERES SE INVOLUCRAN EN LA AGRICULTURA URBANA?

Millones de agricultores urbanos se han arreglado para producir alimentos en poblaciones y ciudades sin un reconoci-

miento o apoyo oficial. La agricultura urbana tiene muchas características positivas:

- Fomenta la seguridad alimentaria de los hogares, puesto que la producción es menos susceptible a las fluctuaciones de mercado. Esto es en su mayor parte responsabilidad de la mujer.
- Genera ingresos adicionales por la venta del excedente y el ahorro de dinero en el rubro de gastos en alimentos, que pueden ser empleados para otros propósitos. Esto puede ayudar no solo a que las mujeres ganen en independencia, sino que también puede ser muy atractivo para otros actores que operan en el sector informal, como los jóvenes migrantes señalados en los casos de Nigeria, Uganda y Ghana.
- Motiva a hombres y mujeres a ir más allá del cultivo para la subsistencia y a que se involucren en actividades afines, como son el procesamiento de alimentos en pequeña escala y la comercialización, o en microempresas agrícolas urbanas más rentables.
- Se la puede practicar en combinación con otras tareas y en las cercanías del hogar, lo que es de especial importancia para las mujeres.
- Únicamente requiere de poco capital, bajo nivel tecnológico e insumos que pueden ser conseguidos y que son accesibles para las familias pobres, los jóvenes migrantes urbanos y las mujeres que tienen recursos y educación limitados (ver los casos de Uganda y Nigeria, que resaltan este tema).
- Estimula la utilización de prácticas nativas.

La participación de los hogares urbanos en la agricultura urbana puede ser dividida generalmente en dos escenarios. En el primero, una familia se muda de un área rural a una zona urbana, trayendo consigo el conocimiento de las prácticas rurales, o la familia simplemente sigue cultivando en su propio terreno mientras la ciudad cercana continúa creciendo y englobando el anterior entorno rural. En el segundo escenario, los hogares urbanos que ya se han establecido en la ciudad se involucran en la agricultura, ya sea por elección propia o por necesidad. Los artículos sobre Nepal e India (Kolkata) describen el primer tipo de situación y cómo cambian los papeles de hombres y mujeres. Es importante entender con exactitud qué cambios ocurren y cómo se llegan a dar. Los artículos sobre Argentina y Perú describen cómo los hogares urbanos se vuelcan hacia la agricultura, y por qué hombres y mujeres asumen papeles diferentes. Eventualmente, en ambos casos, el trabajo agrícola urbano de las mujeres fue bien valorado, pero la carga de trabajo doméstico de la mujer no sufrió cambio alguno.

Ganadera urbana en su granja

Palacios (2003), siguiendo a Moser, sugiere diferenciar intereses/necesidades prácticas y estratégicas. Las necesidades prácticas son las "necesidades inmediatas relacionadas con la insuficiencia de sus condiciones de vida, tales como el suministro de alimentos, agua, atención para la salud y empleo." La satisfacción de estas necesidades no implica cambios en las relaciones de género. Las necesidades estratégicas "están relacionadas con la división del trabajo, el poder y control según el género, y pueden incluir temas como derechos legales, erradicación de la violencia doméstica, igualdad de salarios". La satisfacción de las necesidades estratégicas mediante el mejoramiento de las relaciones de género ayuda a la mujer a conseguir mayor igualdad y trae consigo cambios en los papeles existentes. Es obvio que las necesidades prácticas y estratégicas están interrelacionadas y que la participación en la agricultura urbana puede contribuir a satisfacer ambas necesidades.

Existe la noción generalizada de que hay más mujeres activas que hombres en la agricultura urbana, aunque en esta edición se demuestra que en varios países (de África Occidental) éste no es el caso. El predominio de mujeres dedicadas a la agricultura urbana en otras partes de África es atribuible principalmente al hecho de que la mujer todavía carga con la mayor parte de la responsabilidad por el sustento y el bienestar del hogar. Además, la mujer tiende a tener un menor nivel de educación que el hombre y, por lo tanto, tiene más dificultad para encontrar empleo con un salario formal (Hovorka 2003). Hombres y mujeres pueden tener grandes diferencias en sus preferencias y prioridades en relación con sus papeles y responsabilidades principales, por ejemplo, en cuanto a sus metas de producción (suficiente producción para el consumo versus excedentes de producción que pueden venderse en el mercado), preferencias en la ubicación de las parcelas (las mujeres con hijos pequeños con frecuencia prefieren trabajar cerca de sus casas), preferencia en el modo de producción (monocultivo versus cultivos múltiples), etc.

Son especialmente las mujeres casadas y con niños las que más se benefician de su participación en la agricultura urbana. Ésta la pueden practicar cerca de sus hogares, se necesita de poco dinero y se conjuga bien con las responsabilidades primarias de la mujer. Las mujeres casadas pueden tener otros motivos para involucrarse en la agricultura urbana, no solo el de mejorar la seguridad alimentaria de sus familias. Por ejemplo, la agricultura urbana está dentro de los límites culturales de lo que se espera que ellas hagan (y de lo que les está permitido), y el hecho de contar con acceso a una fuente propia de generación de ingresos fortalece su posición ante los conflictos domésticos. Al cultivar sus propios alimentos, las mujeres tienden fundamentalmente a enfocarse en el ahorro de dinero en los gastos de la familia, pero por varias razones ellas pueden preferir involucrarse activamente en otro sector urbano informal (como la comercialización de los productos, para evitar los riesgos de la agricultura, como sucede en Ghana), o concentrarse más en generar ingresos en efectivo (por ejemplo si los productos no son considerados seguros para el hogar, como en Uganda). Estas consideraciones varían claramente según el sitio y el tiempo, dependiendo del contexto específico.

Los siguientes temas son los que pueden ser considerados como de importancia clave dentro del campo del género y la agricultura urbana.

ACCESO Y CONTROL DE LOS RECURSOS

Se pueden distinguir dos temas relacionados: acceso y control sobre los recursos productivos (que incluyen tierra, crédito, mano de obra e información), así como el acceso y control sobre los beneficios de la producción. En esta edición de la Revista AU se hace menos énfasis en este último punto.

Tanto los hombres como las mujeres enfrentan impedimentos en relación con el acceso al suelo. Las mujeres tienen aún más desventajas, porque tradicionalmente tienen menos posibilidades de acceso y control sobre la tierra en relación con sus contrapartes varones. Los hombres suelen tener la primera opción sobre cualquier espacio de tierra desocupado que esté disponible, lo que deja a las mujeres con parcelas de baja calidad (ver los dos artículos sobre Uganda y Nigeria), menor seguridad en la tenencia de las parcelas o parcelas que están ubicadas a considerables distancias de sus hogares. El tiempo y el esfuerzo físico que demanda la movilización se vuelve significativo y, por lo tanto, se convierte en un impedimento importante para las mujeres, especialmente para las más ancianas o para aquellas con niños pequeños. El cultivo en lugares remotos e inseguros puede también aumentar el riesgo para las mujeres agricultoras (como lo señalan las mujeres de la India y Nigeria en esta edición). Así, es importante reconocer aquí que el mejoramiento del acceso al suelo por sí solo puede no ser suficiente para solucionar el problema del desigual acceso a las tierras urbanas entre hombres y mujeres (Howorka 1998).

Existen varios factores externos que pueden tener un fuerte efecto sobre las relaciones de género en la agricultura urbana. El desigual acceso al suelo y a otros recursos naturales, mano de obra, información, etc., entre hombres y mujeres, está muy influenciado por las estructuras o procesos a nivel macro. Está claro que las raíces de la participación de la mujer (o la falta de ella) en la agricultura urbana son las condiciones socioeconómicas, por ejemplo las normas sociales y culturales, o los riesgos que las mujeres están preparadas o son capaces de asumir en diferentes situaciones económicas (ilustrado en los artículos sobre África Occidental). Las ideas culturales determinan los papeles que deben desempeñar los hombres y las mujeres y cuáles son o deberían ser sus respectivas responsabilidades dentro del hogar. Este aspecto es destacado en el artículo de Ghana. El efecto de las costumbres heredadas existentes y de las leyes y regulaciones para el suelo, ponen por lo general en desventaja a la mujer. Frecuentemente, son las tradiciones más que las leyes las que evitan que la mujer herede y controle la tierra y los animales en una base de igualdad respecto al hombre, pero las situaciones cambian con el proceso de urbanización y a medida que las mujeres asumen papeles diferentes, tal como se demuestra en los artículos de Nepal y Kolkata en la India. A este respecto, el término "contratos de género" fue introducido por Lee-Smith (1997), los cuales se pueden definir como un conjunto distinto de reglas sociales que suplen acuerdos invisibles que regulan lo que hombres y mujeres pueden y no pueden hacer, y que existen en toda sociedad. Otros factores son las políticas locales y nacionales, el sistema educativo y los factores y organizaciones ambientales, como el activismo de bases populares (ONGs/OCBs).

Es importante mirar de cerca las relaciones de poder según el género en los acuerdos legales y revisar la relativa fuerza y seguridad en la tenencia basada en el género. Con frecuencia, la mujer goza de derechos de uso renovable (por ejemplo: recolección de las hojas de los árboles), mientras que el hombre tiene los derechos de uso consuntivo (cosechar los árboles propiamente dichos). Los recursos pueden dividirse en diversas categorías y las mujeres y los hombres pueden tener varios niveles de control sobre cada una de estas categorías.

Además de las diferencias de género en el acceso a los recursos para la producción, dentro de los hogares se puede también encontrar diferencias de género entre las mujeres cabeza de familia y los hombres cabeza de familia. Con frecuencia, las primeras suelen poseer recursos de menor calidad, lo que consecuentemente lleva a una menor producción (ver los artículos sobre Uganda y Etiopía). Una desventaja importante para los hogares cuya cabeza de familia es una mujer es el hecho de que las mujeres agricultoras suelen limitar sus horas

Índice

7 El género en la agricultura urbana del Área Metropolitana de Gaborone, Botswana

9 Agricultura urbana, organización familiar y autonomía femenina: un estudio de caso en el sur de la Ciudad de México

12 Agricultura urbana en Rosario: Una oportunidad para la equidad de género

13 Irma Rodríguez, una huertera en Rosario

14 Nuestras realidades diarias: Huertos domésticos urbanos orgánicos en Lima, Perú

16 Cuando las mujeres decidieron trabajar los huertos

17 El género en la agricultura urbana de vegetales de regadío, en espacios abiertos en Ghana

21 Las mujeres en la agricultura urbana en África Occidental

23 Género, agua y agricultura urbana

26 Desarrollo de la capacidad de las mujeres para acceder a los mercados en la interfaz periurbana: El Hardware y Software requeridos

29 Las mujeres en la agricultura periurbana de la zona de Niayes, en Senegal

31 Integración de género en las políticas municipales de Port Harcourt en Nigeria

33 Análisis de género en la agricultura urbana de Kampala, Uganda

35 Las mujeres en la agricultura periurbana senegalesa: el caso de Touba Peycouck

37 La dimensión de género en la agricultura comercial urbana en Lagos, Nigeria

39 Producción ganadera urbana y género en Addis Abeba, Etiopía

41 Género y acceso a la tierra para la agricultura urbana en Kampala, Uganda

44 Agricultura urbana y periurbana en Namibia

46 Perspectivas de género en la agricultura periurbana en Nepal

49 Mujeres pescadoras en el área periurbana de Kolkata

50 Una oportunidad para la equidad entre mujeres y hombres

54 Libros

55 Sitios Web

Género, agricultura urbana y política – Un testimonio

Alice Hovorka

Shingirayi Mushamba
smushamba@mdpafrica.org.zw

En 1997, estaba trabajando como planificador urbano en la población de Marondera, en Zimbabwe. Una mañana, me llamaron a la oficina del Alcalde. Cuando entré no pude encontrar una silla donde sentarme, ya que la oficina estaba repleta de mujeres, así que permanecí de pie mientras recibía instrucciones del Alcalde. El Alcalde me dijo que gracias a la presentación sobre la agricultura urbana que yo había realizado ante el Concejo hacía algún tiempo atrás y por mi trabajo profesional como planificador, tenía para mí una tarea urgente. Me presentó a las mujeres que estaban en la oficina. Eran miembros de la Liga de Mujeres ZANU PF, y estaban solicitando al Alcalde que se les asignara lotes de tierra dentro de la población, que utilizarían para cultivar maíz, el alimento básico de la zona.

Para mí este era un grupo de actores muy inusual, con el que no estaba acostumbrado a tratar. Como planificador urbano, yo siempre trataba con operadores de transporte, agrimensores, ingenieros civiles y comerciantes en búsqueda de tierras para urbanizar. ¡Ahora me veía frente a un grupo de mujeres pertenecientes a un partido político que solicitaba tierras para la agricultura, y esto dentro de la ciudad!

Tomé de mi oficina el plano de la ciudad y junto con el técnico de Planificación Urbana salimos a identificar algunos lotes de tierra en los suburbios que podrían ser destinados para los cultivos. En ese momento no la llamábamos agricultura urbana, sino simplemente cultivos. Al final de la semana, habíamos terminado la inspección y presentamos nuestro informe al Alcalde. El informe indicaba los lotes de terreno que habíamos marcado en el plano de la ciudad, con una numeración temporal de las parcelas que habíamos asignado y su tamaño aproximado en metros cuadrados.

El Alcalde fue reelecto para un segundo período de cuatro años en el año 2000. Al término de sus funciones, en noviembre de 2003, lo llamé desde mi nueva oficina en Harare, a donde me había trasladado en 1999, para despedirme y expresarle mis mejores deseos, ya que juntos habíamos trabajado muy bien. Él me contó que cuando me había pedido que asignara tierras a las mujeres solo lo había hecho por razones políticas. No tenía idea de que estaba tendiendo la mano a un mayor número de gente, al poner a su disposición tierras para la agricultura. Más tarde, las mujeres fueron la clave para su reelección. Me dijo que solo ahora se daba cuenta de que la agricultura urbana era una parte importante de la economía urbana y que al trabajar con las mujeres, había empoderado a las familias para que se alimentaran a sí mismas.

Para mí, el trabajo de identificar tierras para asignarlas al grupo de mujeres fue el comienzo de mi interés en la conexión entre el género y la agricultura urbana en particular. Cuando viajé a Dar es Salaam, Tanzania, en 2000, visité los sitios del Proyecto de Promoción de Vegetales. Allí vi a jóvenes, hombres y mujeres, que llevaban balanceando en la cabeza regaderas para regar los vegetales que ellos denominan *nichicha*. De vuelta en Zimbabwe, seguí observando la designación de papeles y responsabilidades dentro de las actividades de cultivo urbano. Me di cuenta de que la mayor parte de las parcelas eran de "propiedad" de mujeres de la tercera edad. Los hombres llevan a cabo las tareas de labranza de la tierra y se encargan de sacar el producto desde el campo. Las mujeres realizan gran parte del trabajo de siembra, desyerbe, aplicación de fertilizantes, cosecha y venta de la producción en los mercados.

En 2001, comencé a trabajar con grupos de agricultores urbanos, como los del Proyecto Musikavanhu en Harare. Me di cuenta de que más del 90% de los miembros pertenecientes a grupos dedicados a la agricultura en Zimbabwe eran mujeres.

Recordando la escena en la oficina del Alcalde, me doy cuenta que las mujeres aprovecharon su masiva presencia para negociar con el Alcalde, y se hicieron oír. Ellas también emplearon su influencia, como miembros de la Liga de Mujeres ZANU PF, a su favor para lograr el acceso a este recurso.

A decir verdad, la agricultura urbana es un sector donde las mujeres todavía dominan. Desde mi punto de vista, por lo tanto, constituye una oportunidad para el empoderamiento de la mujer.

de trabajo en las actividades productivas en razón del fuerte compromiso con sus actividades domésticas. Otra desventaja es su falta de educación, y por tanto tienen menores oportunidades para conseguir empleo en el mercado de trabajo fuera de la agricultura.

La mujer más que el hombre enfrenta la falta de insumos y de capital de trabajo, así como de acceso al conocimiento (Internet, radio, televisión, libros, revistas) y a las redes interpersonales (ej.: servicios de extensión, proveedores del sector privado, consultores, vecinos, profesores/mentores, amigos, parientes). Hombres y mujeres difieren en cuanto a sus conocimientos sobre, por ejemplo, el cultivo de ciertos productos y la crianza de animales, la aplicación de ciertas prácticas culturales y la utilización de ciertas tecnologías. La limitada información y exposición al empleo de insumos y tecnologías modernas puede también ser el resultado del limitado acceso a los cursos de capacitación que ofrecen las instituciones o las organizaciones no gubernamentales. El hecho de que sea menos factible que las mujeres se beneficien de la investigación o de los servicios de extensión, que fallan al no considerar las diferencias específicas de cada género en lo relativo a los métodos de producción de plantas, especies de cultivo y utilización del compost, estiércol y fertilizantes, también desempeña un importante papel.

TOMA DE DECISIONES

El control de los recursos y el poder para la toma de decisiones son temas estrechamente relacionados, pero que pueden ser distinguidos entre sí. El papel y el poder de negociación de la mujer en la toma de decisiones debería ser considerado en los hogares dedicados a la agricultura y dentro de la comunidad u organización. El poder de decisión de las mujeres dentro de las comunidades

puede ser muy influenciado por el grado hasta donde llegan las actividades de los grupos de mujeres. Estas actividades pueden ser vistas como mecanismos cooperativos, a través de los cuales las mujeres juntan exitosamente recursos, habilidades, información, tiempo y energía (ver los artículos sobre Argentina y Senegal). La fortaleza de las redes sociales de mujeres y de los esfuerzos cooperativos son vistos como áreas potenciales para exitosas estrategias de desarrollo en el sector de la agricultura urbana (Hovorka, 2003). Las mujeres agricultoras pueden participar en la gobernabilidad, la política local y los grupos comunitarios, vinculando el activismo social y los temas de alimentación urbana (ver el cuadro sobre Zimbabwe, o los artículos sobre Senegal y Argentina). Las actividades productivas pueden ayudar a fortalecer la posición de las mujeres en el proceso de toma de decisiones dentro del hogar. Por ejemplo, en Kampala, la agricultura representa un medio de independencia económica (ver páginas 33 y 41).

DIVISIÓN DE TAREAS

La mayoría de artículos en esta edición dan una descripción y hacen un análisis de las diferentes tareas que hombres y mujeres desarrollan en el hogar y dentro de las actividades agrícolas urbanas. Esta división de tareas está sujeta a las circunstancias específicas del contexto. En cada ciudad, la división de tareas entre hombres y mujeres puede depender del grupo cultural al que pertenecen y de la condición socioeconómica del hogar, o de los productos que cultivan. Sin embargo, existen obvias similitudes. Las actividades más arduas son llevadas a cabo por los hombres (véase el caso de Ghana), quienes usualmente están más activamente involucrados en el cultivo de regadío durante la estación seca, mientras que las mujeres participan más en los cultivos durante la época de lluvias. Sin embargo, en algunos casos, como el de Nepal, no existe ningún tabú en cuanto a que hombres y mujeres lleven a cabo tareas similares a pesar de esta división de tareas. Este caso, al igual que el de Perú, no muestra cambios en estas tareas que se deban al proceso de urbanización o a la participación de hombres y mujeres en la agricultura urbana.

Las mujeres tienen muchas tareas domésticas (reproductivas) de las que siguen siendo responsables, aunque se les asigne o asuman más tareas productivas en la agricultura (ver Argentina) u otros trabajos formales o informales fuera del hogar. Con frecuencia, la mayor parte de las tareas que tienen que ver con la agricultura urbana se asignan a las mujeres. Existe también diferencias en la división de la responsabilidad respecto a ciertos cultivos (cultivos para la venta y crianza de animales más grandes, versus cultivos alimenticios y pequeños animales), y cuando las mujeres no están involucradas en la producción agrícola, ellas asumen la comercialización (como en Ghana). El tiempo es un recurso limitado y una estrategia efectiva que se puede emplear para aumentar la producción doméstica de frutas y vegetales, no solo para el consumo del propio hogar sino también para la venta. La respuesta de las mujeres agricultoras a las oportunidades para producir más alimentos o cultivos con un mejor rendimiento dependerá del grado en el que ellas puedan influir en las decisiones dentro del hogar respecto al tipo de cultivos, el aprovechamiento o la venta de lo producido y la distribución de beneficios dentro del hogar.

Más aún, las mujeres agricultoras no solo asumen papeles reproductivos y productivos, sino que también participan en la gobernabilidad, la política local y los grupos comunitarios, vinculando temas de activismo social y de alimentación urbana (ver el caso de Touba Peycouck en Senegal y la iniciativa de las mujeres en Rosario). Además de la división de ciertas actividades dentro del hogar, es importante entender que los temas de género van más allá del ámbito doméstico y, por lo tanto, tienen consecuencias de largo alcance.

INTEGRACIÓN DEL GÉNERO

La integración del género requiere de un esfuerzo concertado entre investigadores, profesionales y las personas encargadas de tomar las decisiones, a fin de fortalecer los vínculos entre la investigación, la programación y las iniciativas de política/planificación alrededor de la agricultura urbana. La creación de cimientos para la integración del tema del género alrededor de la agricultura urbana requiere de una sólida base para la investigación, que explore temas conceptuales y suministre evidencia empírica sobre la diferenciación entre hombres y mujeres y, con frecuencia, las desiguales experiencias en el cultivo y en la crianza de animales en diferentes ciudades alrededor del mundo.

El análisis de género provee un punto de partida para tales investigaciones. Este involucra un proceso en dos niveles, de recolección de datos separados por género, y de interpretación de género y análisis de resultados. Hovorka (2001) resume este proceso de la siguiente manera. "Primero, los investigadores deben recabar información sobre las diferentes experiencias, necesidades, intereses y acceso a oportunidades y recursos, tanto para hombres como para mujeres, con el fin de establecer así una imagen precisa del contexto local. Esta etapa de la investigación está dirigida a responder a las preguntas de quién, qué, cuándo, dónde y cómo funcionan los sistemas de agricultura urbana en relación con la dinámica de género. Segundo, los investigadores deben preguntar por qué ocurre esta dinámica de género. No es suficiente que se documenten las diferencias; en vez de ello, los investigadores deben sondear más profundamente y examinar los factores que crean e influyen en las diferentes oportunidades e impedimentos para hombres y mujeres en el ámbito local, regional y global." Esta última etapa es de particular importancia, puesto que permite a los investigadores revelar las "relaciones de poder y las estructuras subyacentes que crean desequilibrios y desigualdades entre hombres y muje-

Actividades del RUAF sobre género

A fin de suministrar a los socios de la red del RUAF información y orientación para identificar estrategias que permitan una mejor integración de los temas de género dentro de sus actividades y para lograr "la integración de género" en la agricultura urbana, el RUAF ha creado un Grupo Consultivo de Género. Este grupo está compuesto por personas que tienen conocimientos y experiencia directa en temas de género y agricultura en el entorno urbano. Adicionalmente, se han preparado tres trabajos. En un primer trabajo se discuten temas fundamentales en el campo del género y la agricultura urbana, y se ofrece un marco de trabajo para el análisis de dichos temas. En el segundo trabajo se discuten estrategias de integración de género específicas para los socios del RUAF. Y en el tercer trabajo se describe un número de técnicas de evaluación rural participativas (PRA, por sus siglas en inglés) que pueden ser útiles en el análisis de género y la planificación. Más aún, los socios del RUAF están actualmente redactando estudios de caso sobre género. Los cuales servirán como un aporte a la consulta de expertos del RUAF sobre agricultura urbana por género.

res" (Hovorka 2001). De esta edición de la Revista AU resulta claro que se requiere de una mayor investigación y discusión con hombres y mujeres respecto a este tema.

El desarrollo de métodos apropiados para la agricultura urbana y su implementación es un paso clave en el análisis de la integración de género. La metodología de género desarrollada a través de Ciudades que Alimentan a Personas, CIID (Hovorka 1998), fue un paso importante. En este informe se resumen las preguntas y herramientas específicas de género, y ha sido ampliamente difundido entre investigadores y el personal que trabaja en proyectos enfocados hacia actividades de agricultura urbana alrededor del mundo. En 2001/2002, el RUAF organizó una discusión sobre metodologías apropiadas para la agricultura urbana, que incluyó el tema de género y que se reflejó en la Revista AU, N° 5. La organización de una consulta de expertos en género, prevista para los próximos meses de este año, será la continuación de estos esfuerzos (ver recuadro). Ciertamente, el compromiso con el análisis de género en la investigación de la agricultura urbana va mucho más allá de la disponibilidad de pautas e instrumentos apropiados. Desafortunadamente, es difícil calibrar hasta qué punto dichas herramientas metodológicas han sido incorporadas y/o adaptadas a los esfuerzos de investigación y proyectos de desarrollo.

La investigación teórica y empírica sobre género y agricultura urbana provee una plataforma para las iniciativas de programación, de planificación y de política. La investigación puede revelar diferencias entre hombres y mujeres, identificar los mecanismos que con frecuencia mantienen a la mujer en una posición de desventaja, y establecer la importancia de la agricultura urbana en la vida diaria de la población. También provee una plataforma para iniciativas de apoyo donde, por ejemplo, los investigadores pueden identificar las necesidades prácticas y estratégicas de hombres y mujeres, a fin de formular planes de acción para diversas actividades de agricultura urbana. Los grupos de mujeres y sus prácticas colectivas relacionadas con la agricultura urbana podrían ser promocionados e involucrados en los procesos de la comunidad; así, las mujeres podrán ser reconocidas como actoras sociales y políticas, convirtiendo a la agricultura urbana en un tema de interés ciudadano.

Lo ideal sería que la planificación alrededor de la agricultura urbana atendiera los temas de género, y específicamente los temas relacionados a las mujeres de dos formas: primero, ayudando a las mujeres a lidiar con sus inmediatas -y con frecuencia- marginadas circunstancias, y segundo, ayudando a las mujeres a conseguir un cambio estructural positivo en sus vidas (Hovorka 2004). La identificación del tipo y el grado de intervención (ya sea por la vía de programas, planificación o políticas) debería basarse en un sólido entendimiento del contexto local y los factores estructurales que esbozan las oportunidades y los obstáculos a los que se enfrenta cada productor. Las intervenciones de corto plazo y localizadas pueden involucrar pequeñas líneas de crédito o servicios de extensión, mientras que intervenciones de mayor plazo y a nivel institucional pueden requerir de cambios más sustanciales en los marcos legales, la asignación de tierras y en las normas sociales que con frecuencia marginan a la mujer en relación con el hombre (Hovorka 2004).

Es importante reconocer que los proyectos de agricultura urbana y las políticas relacionadas a los mismos pueden tener impactos diferentes en hombres y mujeres, dependiendo del grado en que el género ha sido tomado en cuenta durante las etapas de diseño e implementación. También resulta necesario reconocer las desigualdades estructurales de género, que se manifiestan por sí mismas en la dinámica de la agricultura urbana. Estos temas requieren de una agenda emancipadora a fin de provocar la igualdad de género. La transversalidad del tema de género alrededor de la programación, la planificación y las políticas de agricultura urbana necesita por ende tener a la emancipación (o transformación) como una meta inherente.

En resumen, la transversalidad del género requiere de la combinación de esfuerzos en varias escalas de análisis e intervención. Se necesita hacer un análisis de género y de los métodos para el diagnóstico y la exploración de experiencias, procesos y estructuras asociados a la agricultura urbana. La investigación debería fijar el rumbo para las iniciativas tecnológicas y las políticas apropiadas. Para poder integrar a la agricultura urbana en la programación, la planificación y el desarrollo de políticas se necesita tener sólidos conocimientos de los temas fundamentales de género y su dinámica. Esta edición especial de la Revista Agricultura Urbana significa un paso hacia adelante en la discusión sobre la integración del género.

La defensa de la agricultura urbana como una estrategia de desarrollo necesariamente apunta a las mujeres como agentes de intervención en varios contextos, pero se debe ser cuidadoso en considerar adecuadamente cómo los esfuerzos potencialmente exitosos pueden alterar su situación actual. Es importante analizar los beneficios de la agricultura urbana para los hogares, especialmente para las mujeres, en comparación con otras oportunidades económicas y sociales alternativas, que podrían presentarse a través de otras iniciativas. La defensa de la agricultura urbana como una estrategia viable de desarrollo sin que verdaderamente se entienda lo intrincado de los actuales sistemas puede resultar arriesgado.

REFERENCIAS

Hovorka, Alice J. 1998. Gender Resources for Development Research and Programming in Urban Agriculture. Serie Ciudades que Alimentan a Personas, Informe N° 26. Ottawa, Canadá: CIID.

Hovorka, Alice J. 2001. Gender considerations for urban agriculture research. Revista Agricultura Urbana 5.

Hovorka, Alice J. 2003. Gender and Urban Agriculture. En la bibliografía sobre Agricultura Urbana, RUAF, www.ruaf.org

Hovorka, Alice J. 2004. Urban agriculture addressing practical and strategic gender needs. Manuscrito no publicado (en revisión por colegas).

Palacios, P. (2002) Why and how should a gender perspective be included in participatory processes in urban agriculture. En: Curso Regional de Capacitación en Agricultura Urbana para América Latina, Sesión 2, Actas. Quito: PGU-ALC.

Lee-Smith, D. (1997) "My house is my husband" A Kenyan study of women's access to land and housing. Tesis 8. Departamento de Arquitectura y Estudios para el Desarrollo, Facultad de Arquitectura, Instituto de Tecnología de Lund, Universidad de Lund, Suecia.

Género, agricultura urbana y política – Un testimonio

Alice Hovorka

Shingirayi Mushamba
smushamba@mdpafrica.org.zw

En 1997, estaba trabajando como planificador urbano en la población de Marondera, en Zimbabwe. Una mañana, me llamaron a la oficina del Alcalde. Cuando entré no pude encontrar una silla donde sentarme, ya que la oficina estaba repleta de mujeres, así que permanecí de pie mientras recibía instrucciones del Alcalde. El Alcalde me dijo que gracias a la presentación sobre la agricultura urbana que yo había realizado ante el Concejo hacía algún tiempo atrás y por mi trabajo profesional como planificador, tenía para mí una tarea urgente. Me presentó a las mujeres que estaban en la oficina. Eran miembros de la Liga de Mujeres ZANU PF, y estaban solicitando al Alcalde que se les asignara lotes de tierra dentro de la población, que utilizarían para cultivar maíz, el alimento básico de la zona.

Para mí este era un grupo de actores muy inusual, con el que no estaba acostumbrado a tratar. Como planificador urbano, yo siempre trataba con operadores de transporte, agrimensores, ingenieros civiles y comerciantes en búsqueda de tierras para urbanizar. ¡Ahora me veía frente a un grupo de mujeres pertenecientes a un partido político que solicitaba tierras para la agricultura, y esto dentro de la ciudad!

Tomé de mi oficina el plano de la ciudad y junto con el técnico de Planificación Urbana salimos a identificar algunos lotes de tierra en los suburbios que podrían ser destinados para los cultivos. En ese momento no la llamábamos agricultura urbana, sino simplemente cultivos. Al final de la semana, habíamos terminado la inspección y presentamos nuestro informe al Alcalde. El informe indicaba los lotes de terreno que habíamos marcado en el plano de la ciudad, con una numeración temporal de las parcelas que habíamos asignado y su tamaño aproximado en metros cuadrados.

El Alcalde fue reelecto para un segundo período de cuatro años en el año 2000. Al término de sus funciones, en noviembre de 2003, lo llamé desde mi nueva oficina en Harare, a donde me había trasladado en 1999, para despedirme y expresarle mis mejores deseos, ya que juntos habíamos trabajado muy bien. Él me contó que cuando me había pedido que asignara tierras a las mujeres solo lo había hecho por razones políticas. No tenía idea de que estaba tendiendo la mano a un mayor número de gente, al poner a su disposición tierras para la agricultura. Más tarde, las mujeres fueron la clave para su reelección. Me dijo que solo ahora se daba cuenta de que la agricultura urbana era una parte importante de la economía urbana y que al trabajar con las mujeres, había empoderado a las familias para que se alimentaran a sí mismas.

Para mí, el trabajo de identificar tierras para asignarlas al grupo de mujeres fue el comienzo de mi interés en la conexión entre el género y la agricultura urbana en particular. Cuando viajé a Dar es Salaam, Tanzania, en 2000, visité los sitios del Proyecto de Promoción de Vegetales. Allí vi a jóvenes, hombres y mujeres, que llevaban balanceando en la cabeza regaderas para regar los vegetales que ellos denominan *nichicha*. De vuelta en Zimbabwe, seguí observando la designación de papeles y responsabilidades dentro de las actividades de cultivo urbano. Me di cuenta de que la mayor parte de las parcelas eran de "propiedad" de mujeres de la tercera edad. Los hombres llevan a cabo las tareas de labranza de la tierra y se encargan de sacar el producto desde el campo. Las mujeres realizan gran parte del trabajo de siembra, desyerbe, aplicación de fertilizantes, cosecha y venta de la producción en los mercados.

En 2001, comencé a trabajar con grupos de agricultores urbanos, como los del Proyecto Musikavanhu en Harare. Me di cuenta de que más del 90% de los miembros pertenecientes a grupos dedicados a la agricultura en Zimbabwe eran mujeres.

Recordando la escena en la oficina del Alcalde, me doy cuenta que las mujeres aprovecharon su masiva presencia para negociar con el Alcalde, y se hicieron oír. Ellas también emplearon su influencia, como miembros de la Liga de Mujeres ZANU PF, a su favor para lograr el acceso a este recurso.

A decir verdad, la agricultura urbana es un sector donde las mujeres todavía dominan. Desde mi punto de vista, por lo tanto, constituye una oportunidad para el empoderamiento de la mujer.

de trabajo en las actividades productivas en razón del fuerte compromiso con sus actividades domésticas. Otra desventaja es su falta de educación, y por tanto tienen menores oportunidades para conseguir empleo en el mercado de trabajo fuera de la agricultura.

La mujer más que el hombre enfrenta la falta de insumos y de capital de trabajo, así como de acceso al conocimiento (Internet, radio, televisión, libros, revistas) y a las redes interpersonales (ej.: servicios de extensión, proveedores del sector privado, consultores, vecinos, profesores/mentores, amigos, parientes). Hombres y mujeres difieren en cuanto a sus conocimientos sobre, por ejemplo, el cultivo de ciertos productos y la crianza de animales, la aplicación de ciertas prácticas culturales y la utilización de ciertas tecnologías. La limitada información y exposición al empleo de insumos y tecnologías modernas puede también ser el resultado del limitado acceso a los cursos de capacitación que ofrecen las instituciones o las organizaciones no gubernamentales. El hecho de que sea menos factible que las mujeres se beneficien de la investigación o de los servicios de extensión, que fallan al no considerar las diferencias específicas de cada género en lo relativo a los métodos de producción de plantas, especies de cultivo y utilización del compost, estiércol y fertilizantes, también desempeña un importante papel.

TOMA DE DECISIONES

El control de los recursos y el poder para la toma de decisiones son temas estrechamente relacionados, pero que pueden ser distinguidos entre sí. El papel y el poder de negociación de la mujer en la toma de decisiones debería ser considerado en los hogares dedicados a la agricultura y dentro de la comunidad u organización. El poder de decisión de las mujeres dentro de las comunidades

Tres dimensiones fundamentales de la agricultura urbana en el Área Metropolitana de Gaborone la convierten en un estudio de caso profundo e interesante sobre el tema del género: es predominantemente comercial, ha sido reconocida formalmente, y hombres y mujeres participan en igual número.

Alice J. Hovorka

La participación en la agricultura comercial urbana en Gaborone tiene equilibrio de género

El género en la agricultura urbana del Área Metropolitana de Gaborone, Botswana

La agricultura urbana en el Área Metropolitana de Gaborone es de carácter predominantemente comercial y el grueso de la producción se vende en el mercado de la ciudad. No surgió como una respuesta a las agobiantes oportunidades económicas de la ciudad, sino a través de un ambiente económico y político favorable, alimentado por la ayuda financiera del gobierno para los negocios locales, así como por las tendencias de la urbanización (Hovorka, En Reseña a). Un total de 114 empresas agrícolas comerciales operan dentro del Área Metropolitana de Gaborone, las mismas que varían en cuanto a la escala y al tipo de producción. Las personas involucradas en este sector de la economía urbana operan exclusivamente con el propósito de generar ingresos. Estudios anteriores lo confirman (Molefi, 2001; Matsila, 1999; Moshia, 1999; Byerley, 1996).

La mayor parte de las operaciones agrícolas urbanas en el Área Metropolitana de Gaborone son reconocidas formalmente; con frecuencia se las inicia a través de las subvenciones del gobierno, a diferencia de lo que sucede en muchos de los otros contextos existentes en África, donde la agricultura urbana es una actividad informal. El 74% de estas operaciones están registradas como compañías, con marcas comerciales registradas, bajo la Política de Asistencia Financiera, u operan en tierras "agrícolas" dentro de las zonas periurbanas. Las demás empresas operan en el sector informal, pero siguen estando orientadas a la generación de ingresos más que a la subsistencia.

Alice J. Hovorka
Departamento de Geografía, Universidad de Guelph, Canadá
✉ ahovorka@uoguelph.ca

Un igual número de hombres y mujeres participan en este sector de la actividad económica, siendo el 44% de las empresas de propiedad y operadas por hombres, el 47% de propiedad y operadas por mujeres, y el 9% de copropiedad y operadas por hombres y mujeres. Esta es una importante dimensión ya que dentro de otros contextos africanos las mujeres con frecuencia están relegadas al ámbito de la subsistencia, mientras que los hombres predominan en las formas comerciales de esta actividad. Estas tres dimensiones precisaron de una exploración inicial de la agricultura urbana por parte del autor, y particularmente de su dinámica de género en el Área Metropolitana de Gaborone, en Botswana.

En este artículo se ofrece un resumen de los resultados de las investigaciones y de las conclusiones del estudio, según los ha señalado Hovorka (2003). El trabajo de campo de este estudio se llevó a cabo entre octubre de 2000 y septiembre de 2001 en el Área Metropolitana de Gaborone, que incluye a la ciudad de Gaborone, así como también a las poblaciones periurbanas de Tlokweng, Mogoditshane, Mmopane, Gabane y Metsemotlhabe. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas a 109 propietarios (de un total de 114) de empresas agrícolas urbanas, el 33% de las cuales están localizadas dentro de la ciudad propiamente dicha. El acceso a estas empresas fue facilitado por los registros oficiales del Ministerio de Agricultura, el Registrador de Compañías, el Consejo Tribal de Tierras y el Departamento de Tierras, así como a través de informadores claves, abastecedores / distribuidores privados, veterinarios, organizaciones de agricultores y de la observación personal.

El tema clave de la investigación se enfocó en la relación existente entre el género y los niveles de producción de los sistemas agrícolas urbanos comerciales. Los participantes respondieron a preguntas relacionadas con los resultados netos, incluyendo las ganancias brutas y el volumen de alimentos, así como un número de variables socioeconómicas, de ubicación y ambientales que afectan a sus empresas agrícolas urbanas. El análisis de datos combinó métodos cuantitativos y cualitativos, a fin de dar a la investigación una importancia tanto conceptual como estadística.

RESULTADOS CLAVES

La investigación revela que igual número de hombres y mujeres han iniciado la producción agrícola comercial en el Área Metropolitana de Gaborone y consideran a esta actividad como una oportunidad para lograr el empoderamiento económico y/o social. Al mismo tiempo, sin embargo, la separación de género y la desigualdad saturan este sector económico y obstaculizan su potencial contribución a la diversificación económica y a la seguridad alimentaria local.

El hecho de que un igual número de hombres y mujeres participen en la agricultura urbana podría atribuirse a dos factores. Primero, el ingreso de las mujeres a la producción comercial en el Área Metropolitana de Gaborone ha sido en parte facilitado por la Política de Asistencia Financiera, que brinda condiciones especiales de elegibilidad a las mujeres que califican para recibir subvenciones para empresas. Entre 1995 y 2000 se concedió estas subvenciones a 17 mujeres (en comparación con las 11 subvenciones concedidas a hombres), que de otra forma no se hubieran iniciado en este sector. Segundo, y lo que es tal vez más importante, es que el

análisis revela que tanto hombres como mujeres perciben a este sector como accesible y como clave para lograr el empoderamiento. En otras palabras, la agricultura urbana comercial no se la considera como un dominio inherente a los hombres o a las mujeres. Por lo tanto, no es sorprendente que las motivaciones individuales para empezar a producir sean diversas y complejas, pero no son específicas al género (Hovorka, En Reseña b).

Hombres y mujeres se basan, en igual proporción, en varios motivos económicos, mientras que los empresarios están motivados por las ganancias, incluyendo aquellos que buscan complementar sus ingresos, hasta los que se involucran en la producción orientada a la supervivencia. Del mismo modo, hombres y mujeres también se basan en una serie de razones socioculturales. Estas se relacionan con el mejoramiento de la condición social o la perpetuación de las normas culturales a través de una tradición agraria sostenida, así como el fomento del auto-empoderamiento o la contribución al abastecimiento de alimentos y al crecimiento económico nacional. Las motivaciones económicas y/o socioculturales están todavía más influenciadas por las redes familiares, de amigos, vecinos, proveedores privados y de los canales del gobierno, que con frecuencia urgen a empresarios flo recientes a establecer operaciones agrícolas.

Más allá de la equilibrada participación de ambos géneros en el sector, sin embargo, la agricultura urbana en el Área Metropolitana de Gaborone está claramente diferenciada según el género. Los hombres generan niveles más altos de ganancias en los cultivos y aportan con mayores cantidades y valores de productos alimenticios al mercado urbano que las mujeres. Las diferencias de género en los niveles de productividad parten de la diferente condición socioeconómica y de las desigualdades de ingresos entre empresarios hombres y mujeres. Los hombres se encuentran principalmente en las categorías de medianos y altos ingresos, mientras que las mujeres se concentran en el marco de los bajos ingresos. Tales desigualdades de género están vinculadas al hecho de que los hombres con frecuencia tienen un nivel más alto de educación, tienen empleos a tiempo completo a más de su empresa agrícola, y viven en hogares donde hay dos ingresos. Las diferencias socioeconómicas de género tienen un gran impacto en el acceso de las mujeres a los recursos productivos, incluyendo el capital, el suelo, y la mano de obra, y más mujeres que hombres operan las empresas de manera informal. Estas discrepancias tienen impacto en la distribución espacial de las empresas de propiedad de hombres y de mujeres en todo el panorama urbano, reflejando la fuerte relación entre los niveles de capital y la habilidad para adquirir tierras para la producción agrícola. Los hombres se ubican en parcelas agrícolas que son más caras, de mayor tamaño, y determinadas a través de categorías de tenencia como son las tribales, de alquiler y de tenencia legítima. Con mayor frecuencia, las mujeres ocupan tierras tribales que se les asigna sin costo, y que en algunos casos están asociadas con el lugar de residencia de la familia.

El análisis revela que las mujeres operan en una escala más pequeña, en forma más intensiva, y dentro de subsectores agrícolas limitados (especialmente la producción de pollos de carne) , mientras que los hombres participan en términos de escala y de tipo de producción agrícola más amplios. El análisis de género junto con las líneas de clases revela que las mujeres con bajos ingresos operan sistemas de producción de pollos de carne altamente eficientes y efectivos, basadas en recursos propios (ej.: redes sociales, herramientas hechas en casa) para sustentar la producción en pequeña escala. Sus rendimientos son consistentemente más altos que los rendimientos de los que operan con un nivel de ingreso más elevado y en mayor escala. Sin embargo, sus esfuerzos están limitados por la zonificación urbana, puesto que las parcelas son relativamente pequeñas (en promedio 4.000 metros cuadrados en comparación con las 4.8 hectáreas de aquellos agricultores comprendidos en el marco de ingresos medios), y su capacidad para acumular suficiente capital para adquirir parcelas más grandes es limitada. Los hombres y mujeres de medianos ingresos operan independientemente y suelen estar limitados por la falta de servicios de extensión y de asistencia en relación con los insumos agrícolas, incluyendo la capacitación y la información sobre las técnicas de producción comercial y la gestión de negocios. Las mujeres de ingresos medios en ocasiones enfrentan una doble carga, porque carecen de un adecuado capital para soportar las operaciones diarias de la empresa, a pesar de que la adquisición de la tierra y de los activos fijos se haya hecho a través de la Política de Asistencia Financiera. Los pocos hombres y mujeres que operan dentro del marco de altos ingresos dependen de sus propios recursos, y tienen importantes opciones para acceder a sistemas de producción de gran escala y diversificados.

IMPLICACIONES Y DIRECCIONES FUTURAS

La separación de género y la desigualdad asociadas con la agricultura urbana comercial en el Área Metropolitana de Gaborone es perjudicial, no solo para las estrategias de supervivencia de los empresarios privados, sino para el funcionamiento mismo del sector y de la nación en su conjunto. Hombres y mujeres ven a la agricultura urbana empresarial como un medio para conseguir el empoderamiento económico y social. Desafortunadamente, las oportunidades para las mujeres dentro del sector son generalmente más limitadas que para sus contrapartes varones. En el ámbito sectorial, esta desigualdad tiene un profundo impacto en el tipo y la cantidad de productos alimenticios producidos para el mercado urbano. Las mujeres no solo están limitadas en su capacidad para contribuir con cantidades sustanciales de productos alimenticios para el mercado urbano, sino que también están marginadas de ciertos subsectores particulares. Estando el sector productor de pollos de carne cerca de su punto de saturación en Bostwana, es cuestionable el hecho de que el mercado pueda aceptar la expansión de las empresas existentes, menos aún el surgimiento de nuevas operaciones en esta área. Esto sugiere que el futuro de las mujeres productoras, que predominan en el sector de la producción de pollos de carne, sea incierto. Finalmente, la separación de género y la desigualdad en este sector de la economía urbana amenazan con socavar los esfuerzos del gobierno para diversificar la economía a través de los esfuerzos de empresarios locales y para fomentar la producción alimentaria local. La contribución potencial de la

producción urbana comercial tanto a la diversificación económica como a la seguridad alimentaria, se ve sofocada por la dinámica de la producción según el género.

El reconocimiento de la segregación de género que predomina en la agricultura comercial urbana sienta las bases para una agenda orientada a las acciones, que ofrezca herramientas tangibles para remediar el desequilibrio. El igual número de hombres y de mujeres que participan en este sector puede ser visto positivamente, puesto que en muchas naciones africanas las mujeres con frecuencia están ausentes de la producción comercial. El enfoque debe apuntar a mejorar la capacidad de las mujeres para participar dentro de este sector de la economía urbana, particularmente mediante un mayor acceso a los recursos productivos. Por ejemplo, se deberían desarrollar esquemas financieros para apoyar las operaciones agrícolas con capital para cubrir los costos operacionales, junto a la inversión en activos fijos. Muchas mujeres empresarias, incluyendo aquellas que recibieron subvenciones del gobierno para infraestructura, expresaron su frustración por la falta de capital líquido disponible que les permita mantener sus actividades diarias en funcionamiento. Además, un mayor acceso a los aspectos técnicos y de gestión de negocios en relación con la agricultura urbana podrían complementar dicha asistencia financiera en apoyo de las mujeres empresarias, así como de sus contrapartes masculinas, quienes luchan contra el limitado acceso. La planificación estratégica alrededor de las necesidades prácticas y estratégicas de hombres y mujeres, a la par que una comprensión analítica de las desigualdades de género, son esenciales para aprovechar el potencial de la agricultura urbana como una dimensión fundamental del desarrollo y la sustentabilidad urbana.

REFERENCIAS

Byerley, Andrew. 1996. Urban Agriculture in Botswana: A Preliminary Investigation of Extent, Issues and Potential. Documento de Trabajo 307. Upsala, Suecia: Universidad Sueca de Ciencias Agrícolas, Centro Internacional para el Desarrollo Rural.

Hovorka, Alice J. (2004). "Commercial urban agriculture in Greater Gaborone: form & function, challenges & prospects". Pula: Botswana Journal of African Studies, próximamente.

Hovorka, Alice J. En Reseña a. "Urban opportunities: entrepreneurial urban agriculture in Botswana". Manuscrito inédito.

Hovorka, Alice J. En Reseña b. "Gendered experiences, changing gender relations? A feminist political ecology of commercial urban agriculture in Botswana". Manuscrito inédito.

Hovorka, Alice J. 2003. Exploring the Effects of Gender and Commercial (Peri-)Urban Agriculture Systems in Gaborone, Botswana. Tesis Doctoral. Worcester, Massachusetts: Facultad de Geografía, Universidad Clark.

Matsila, G. 1999. Urban Agriculture: A Survival Strategy for the Urban Poor. The Case of Jwaneng. Tesis de Maestría no publicada. Gaborone: Departamento de Ciencias del Medio Ambiente, Universidad de Botswana.

Modefi, T.S. 2000. The Status and Potential Contribution of Urban Agriculture to Food Security and Employment Creation in Urban Botswana: The Case of Lobatse. Tesis de Maestría no publicada. Gaborone: Departamento de Ciencias del Medio Ambiente, Universidad de Botswana.

Mosha, A.C. 1999. The Practice of Urban Agriculture in Gaborone. Gaborone, Botswana: Departamento de Ciencias del Medio Ambiente, Universidad de Botswana.

Agricultura urbana, organización familiar y autonomía femenina: Un estudio de caso en el sur de la Ciudad de México

San Luis Tlaxialtemalco, pueblo de la delegación de Xochimilco, en la zona sur de la Ciudad de México, cuenta con 12.553 habitantes y se constituyó en una excelente alternativa para examinar, mediante la aplicación de una encuesta en 185 hogares, si los micronegocios agrícolas de los invernaderos, además de ser una estrategia válida de las familias agrícolas para generar ingresos, servían también para mejorar la toma de decisiones y la libertad de movimiento de las mujeres, en otras palabras, su autonomía.

Alejandro Chirboga

Agricultora en Quito, Ecuador

Fernando Naira Orjuela

Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CEAP)

Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)

fnaira3@hotmail.com

Uno de los aspectos importantes del pueblo de San Luis es que se mantienen las actividades agrícolas. En la actualidad, una de las principales características productivas del pueblo es la proliferación de invernaderos, que aparecieron desde finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, con lo cual se preservan las prácticas agrícolas y la tenencia de la tierra. El invernadero con la producción de plantas ornamentales sigue teniendo un carácter predominantemente familiar, pese a la contratación de peones y a que algunos de los miembros del hogar se insertan en actividades asalariadas y no asalariadas no agrícolas, pues el 67% de las familias dedicadas a esta actividad emplean en promedio a 3 de sus miembros. La división sexual del trabajo hace que los varones se dediquen al proceso productivo, actividad que está relacionada con la movilidad y, sobre todo, con la fuerza física. Las mujeres por su parte, exceptuando algunas partes del proceso productivo que realizan junto a los hombres, sobresalen en la actividad del comercio. Sin embargo, a diferencia de ellos, se encargan de todo lo relacionado con las tareas domésticas con lo cual se duplica su carga laboral. En otras palabras, en los hogares dedicados al invernadero, la actividad sigue siendo de carácter familiar a pequeña escala, las características del proceso productivo muestran que esta es una actividad rentable como forma de ingreso y subsistencia, y donde hay una importante participación laboral de los miembros del hogar, en especial de la esposa. La división familiar del trabajo duplica las cargas de trabajo de las mujeres, quienes además no reciben remuneración por sus labores en el invernadero.

Agricultura urbana en Rosario: Una oportunidad para la equidad de género

En la ciudad de Rosario (Argentina), la agricultura urbana, desde inicios de la década de los 90, viene actuando como una alternativa productiva y de inclusión social para aquellas personas que han sido víctimas del modelo económico imperante en las últimas décadas en ese país y en la región. Actualmente existen en la ciudad aproximadamente 800 huertas comunitarias y se incorporaron a esta actividad alrededor de 10.000 personas (en su mayoría mujeres), integradas en un sistema de comercialización conformado por cinco ferias semanales y una agroindustria procesadora de los productos obtenidos.

Gunther Merzthal

Las mujeres se ven obligadas a asumir un rol productivo

En épocas de crisis, cuando tanto varones como mujeres son excluidos del sistema laboral, las mujeres se ven obligadas a asumir, además del rol reproductivo, el rol productivo, generalmente en calidad de generadoras de ingresos secundarios. La agricultura urbana es una actividad generadora de ingresos indirectos (a través del autoconsumo familiar de la producción y la liberación de gastos en este sector) y directos (a través de la transformación y comercialización de la producción) que permite a las mujeres combinar las actividades correspondientes a ambos roles. Paralelamente, las mujeres son las encargadas de asumir un rol comunitario, por ejemplo, mediante su participación en los Centros Comunitarios.

Del total de las huertas rosarinas, alrededor de 400 trabajan permanentemente vinculadas al Programa de AU a través de su participación en ferias e instancias de capacitación; en ellas, sabemos que un 63% de las participantes son mujeres y sólo un 27% varones. Esto demuestra que las actividades de agricultura urbana, en su mayoría, son desarrolladas por mujeres, por lo cual se considera de suma importancia el trabajo hacia el interior de las huertas, facilitando que cada huertera/o tenga las mismas oportunidades de acceso a los distintos recursos que les brinda la actividad para mejorar su condición.

Cuando se hace referencia a las "oportunidades", se debe hablar necesariamente de las mujeres y su rol. Para conocer mejor los roles y funciones de las mujeres huerteras de Rosario en el trabajo específico de la huerta se realizó, durante el primer semestre del 2003, un diagnóstico sobre el tema. Se llevó a cabo una encuesta, tomando como muestra al 63% de mujeres huerteras. En total se encuestaron 401 mujeres integrantes de 120 huertas seleccionadas aleatoriamente por distrito.

CARACTERIZACIÓN DE LAS HUERTERAS

El 66% de las mujeres encuestadas tienen entre 21 y 40 años. En referencia a su nivel de instrucción, 75% de ellas están escolarizadas, lo cual nos brinda la posibilidad de contar con un grupo de mujeres con un manejo de herramientas intelectuales básicas. Respecto a su estado civil, la mayor parte de las encuestadas declararon ser solteras o separadas (69%) y en cuanto al número de hijos la mayoría dijo tener 3 o menos (58%).

EL ROL DE LAS MUJERES EN ACTIVIDADES DE AU

La mayoría de las mujeres consideran que todas las tareas relacionadas con la huerta las pueden realizar varones y mujeres por igual. Al igual que los hombres, las mujeres se encargan de ubicar el terreno, hacer el cercado, la limpieza, la siembra, el transplante, la preparación de plantines, el tendido de riego, el desmalezado, el riego, el abonado, la preparación de compost, el preparado de control de plagas, la cosecha, el acondicionamiento de verduras para la venta y las ventas domiciliarias. Así mismo realizan otras tareas que requieren su exposición en espacios públicos y su interacción con otras personas; tales como: retirar las semillas, asistir a capacitaciones, administrar los recursos, vender en la feria y coordinar la huerta.

Cabe destacar que el 93% de las mujeres encuestadas considera a las huertas como su lugar de trabajo y el 92% tiene la percepción de que la huerta contribuye a mejorar la alimentación de su familia.

TOMA DE DECISIONES Y CONTROL DE RECURSOS

De las primeras actividades descritas en el apartado anterior y que son realizadas por las huerteras, en el 50% de los casos fueron consensuadas por el grupo (que incluye también a los varones). De las segundas actividades el 85% fueron

Gunther Merzthal
Asesor Regional en Agricultura Urbana
IPES/PGU-ALC/UN-HABITAT

elegidas por ellas o consensuadas por el grupo. También es importante destacar que el 100% de las mujeres participaron en la venta de la feria o les gustaría participar. En relación con a la administración de los recursos se pudo observar que el 49% de las mujeres manejó o le gustaría manejar el dinero.

Otras limitantes importantes, tanto para los varones como para las mujeres, son el acceso y tenencia segura del uso del suelo urbano para realizar actividades de AU, las cuales se agravan y son especialmente desventajosas en el caso de las mujeres.

CONCLUSIONES

Los resultados del diagnóstico en Rosario demuestran que las mujeres realizan tareas similares a los varones y son reconocidas por el grupo gracias a este trabajo. Podemos inferir que si bien un alto porcentaje evidencia signos positivos de liderazgo, el resto tiene características particulares y grupales a ser potenciadas en función de su empoderamiento. Se hace necesario, entonces, trabajar con las mujeres huerteras en actividades de sensibilización y democratización de los espacios que les brinden un mayor grado de libertad y acceso al manejo del dinero dentro del proceso productivo de elaboración y comercialización.

Por otro lado, existe la necesidad de que las autoridades locales avancen hacia una regulación del acceso al uso del suelo (dar funcionalidad y aplicación a las ordenanzas vigentes) y, al mismo tiempo, promuevan la tenencia segura de los mismos a partir de posibilitar una igualdad de oportunidades entre mujeres y varones en las actividades de producción, elaboración y comercialización; posibilitando también la democratización de las oportunidades para acceder a los recursos productivos (suelo, infraestructura, insumos y capacitación), de elaboración y de comercialización (participación en las ferias, manejo de los ingresos generados).

NOTA:
Este artículo es un resumen editado del Informe de Diagnóstico sobre roles y funciones de las mujeres huerteras de la ciudad de Rosario, elaborado por representantes de las Áreas de Empleo, Mujer y Agricultura Urbana de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario y la ONG Rima. Rosario, octubre 2003.

Irma Rodríguez, una huertera en Rosario

Irma Rodríguez nació en Esquina, Corrientes. Hace 32 años que vive en Rosario. La ciudad la recibió a los 10 años para su primer trabajo. En Esquina trabajaba junto a su familia en el campo. Su paso por la escuela, hasta séptimo grado (ciclo primario completo), le aportó la posibilidad de leer y escribir.

Ahora es piquetera y cocina en los piquetes, además de todo el trabajo que hace en el barrio, en las huertas y en su casa. El trabajo en el barrio a partir de las actividades que desarrolla en el Centro Comunitario, lo reparte entre planificación, costura, tejido, organizar y preparar el almuerzo para 130 chicos todos los días y las huertas.

La primera huerta la hicieron en Battle y Ordóñez, sobre el terreno que un vecino les prestó y apoyados por los conocimientos de Irma. Ahora la sacaron de ahí porque el hombre va a utilizar el terreno. Allí habían comenzado con plantas medicinales. Después se usurpó un terreno más cercano así que fueron a trabajar allí. En la nueva huerta disponen de un terreno mayor. Antonio Lattuca y Raúl Terrile (técnicos del Programa de AU municipal) trajeron al barrio al dueño del terreno, el Sr. Roviralta que habló con Juan Carlos (el esposo de Irma) y lograron iniciar el trámite para disponer del suelo por más de dos años a través de un acuerdo escrito. Están en tratativas.

El día de Irma comienza a las 6 de la mañana. Comparte las tareas de la casa con sus cuatro hijas, de 23, 18, 13 y 10 años. Su esposo (aunque ella se presenta como soltera) colabora. Juan Carlos "...se encarga más de las huertas, de ir a la Municipalidad por un papel, de enseñar a la gente que está en la huerta, de llevar una herramienta, de llevar agua...Porque él también se incluye entre la gente que está trabajando ahí".

"...A partir de las huertas conocimos las verduras que queríamos comer o sea variar. Antes capaz que íbamos y comprábamos lechuga y tomate. Hoy por hoy lo tenemos en la huerta. Tenemos que pensar que por ahí queremos hacer una ensalada o algo y vamos a la huerta, lo sacamos de ahí. Tanto yo como la gente que trabaja en la huerta". "...Creo que las hortalizas son lo mejor que hay. Es lo más caro que está hoy en las verdulerías. Entonces después se puede, por lo menos, uno piensa que puede tener algo para echarle a su olla...".

Las verduras producidas en la huerta se comercializan en el barrio y en las ferias, se reparten entre quienes trabajan en las huertas, se incorporan a las comidas que se preparan en el comedor comunitario, incluso a veces se cambian por otras mercaderías.

Irma cuenta que sus ingresos personales están destinados a las cosas de la casa. En lo que más se gasta es en comida, "o sea que tanto no alcanza para poder comprarte algo, un gustito... un helado, una torta".

En cuanto a su condición de mujer y como se siente Irma comenta "...De todos lados donde me han llamado me han aceptado, no me sentí discriminada, que me acuerde no...". Irma también fue candidata a concejal "... Yo creo que las mujeres estamos ganando. Había más mujeres candidatas a concejal...". Y cuenta que su idea no era ocupar una banca sino trabajar en el barrio en la construcción de una granja donde además de verduras las personas puedan tener carnes, huevos y otros alimentos. Además cree que es necesario y urgente ocupar a la gente y sacar a los jóvenes de la calle.

Extraído y resumido del documento "Visión de las mujeres huerteras de Rosario sobre su rol y la tenencia segura de suelo productivo", elaborado por Mazzuca, Andrea y otros. Rosario, noviembre 2003.

Nuestras realidades diarias: Huertos domésticos orgánicos en Lima, Perú

Históricamente, Lima ha sido conocida como la "Ciudad Jardín" (Niñez, 1985). Sin embargo, a juzgar por su falta de verdor, es difícil imaginar cómo se ganó este nombre. La horticultura en el desierto peruano, con un índice anual de lluvia de 25 mm, es una tarea ardua. La población ha desarrollado diversas estrategias para irrigar sus cultivos utilizando aguas del río Rímac y agua corriente. En Lima, la agricultura urbana tiene muchas caras.

Tasso Hetterschijt

Nada se pierde en el huerto doméstico

Tasso Hetterschijt

En Perú hay alrededor de 25 millones de cuyes

Tasso Hetterschijt
Fundación CORDES Bajo Lempa, El Salvador
✉ tasso_hetterschijt@yahoo.com

Dependiendo del destino de los productos, los huertos domésticos en Lima pueden dividirse en tres grupos: aquellos que producen solamente para el consumo del hogar; los que producen para el consumo del hogar y para la venta informal a amigos o a la familia (en pequeñas cantidades); y los que producen para el mercado.

AGRICULTURA URBANA

Como parte de un proyecto reciente de investigación sobre agro-biodiversidad en los huertos domésticos orgánicos, se llevó a cabo un estudio en dos barrios jóvenes y en cuatro tugurios del distrito de Chorrillos, en Lima (1). Muchos pueblos jóvenes, como aquellos del proyecto de investigación (Huertos de Villa, San Juan Bautista y las barriadas de las Delicias de Villa y Andrés Avelino Cáceres) han estado creciendo desde los años 50, principalmente por la migración de gente venida de la montaña. Debido a los grandes recortes del "Fujishock" en la década de los años 90 y los altos costos de la vida, la gente tomó la iniciativa de sembrar sus propios productos en patios o espacios abiertos en estos pueblos jóvenes. En el mismo período, las ONGs asumieron esta iniciativa e implementaron proyectos para estimular el establecimiento de huertos domésticos y la cría de animales menores (ej.: cuyes, pollos, conejos y patos).

Desde finales de la década de los 80, el IPAC ha promovido la agricultura urbana con énfasis en los huertos domésticos orgánicos y la producción de cuyes. Algunos de los participantes ya tenían algún tipo de huerto doméstico, además de dedicarse a criar cuyes, patos, pollos, conejos y aves. Otras ONGs, como IMAGEN EDUCATIVA, también introdujeron la producción hidropónica de tomates y lechuga, como una actividad económica para los hogares de bajos recursos en un sitio determinado de las Delicias de Villa (Ver Revista AU no.10).

PRODUCCIÓN DE CUYES

En Perú existen alrededor de 25 millones de cuyes (Cavia porcellus), de los cuales el 56% se encuentra en las provincias de la Sierra (INIA/CIID, 1999). Debido a la migración de la población desde la sierra hacia la capital, se puede también considerar a Lima como una provincia con una elevada producción de cuyes. La mayoría de los migrantes vive en pueblos jóvenes, que tienen la más alta producción de cuyes.

En Lima, la producción de conejillos de Indias (o cuyes) tiene algunas ventajas en comparación con la producción de los migrantes en sus lugares de origen. Estas ventajas son el acceso a mejores razas (Perú, Inti y Andina), y el acceso a un manejo y técnicas de producción nuevas y mejoradas. En este estudio se encontró que la mujer hace la mayor parte del trabajo, mientras que algunas tareas de administración y producción las realizan conjuntamente hombres y mujeres. Los cuyes se alimentan con sobras, cultivos forrajeros (alfalfa, sorgo, hierba elefante) y concentrados como harina de soja. La principal actividad, es decir la producción de forraje en los huertos domésticos, es responsabilidad de la mujer (95% de los que respondieron al estudio señalaron que quienes realizaban esta tarea eran las mujeres). Las mujeres realizan tareas de siembra y cosecha de los cultivos forrajeros y de alimentación de los cuyes. En muy pocas ocasiones se compra el forraje en los mercados. Existen varias razones para esto, la más importante es que el forraje es demasiado caro (particularmente en las tierras altas donde no se tiene el dinero para comprar balanceado o no hay acceso a este producto). Además, para comprar forraje las mujeres deben salir de sus hogares para ir al mercado, lo que se considera un desperdicio del valioso tiempo. Otra razón para alimentar a los cuyes con el forraje que han cultivado es que los cuyes alimentados

de esta forma producen carne de mejor sabor.

Los cuyes se mantienen en jaulas o corrales que construyen las mujeres. Estos corrales se limpian a diario, lo que también es responsabilidad de la mujer (98%). Algunas mujeres reciben ayuda de sus hijos. El estiércol se utiliza para producir compost, que se emplea en los huertos domésticos; esto también es llevado a cabo por las mujeres, solas o junto a sus maridos.

Los cuyes se consumen desde la edad de dos meses. Las mujeres (100%) son las que sacrifican a los cuyes y los preparan en la forma de platos tradicionales, según las costumbres de cada lugar de origen de donde provienen. Casi todas las mujeres consultadas en el estudio (95%) preferían consumir la carne de cuy por sobre cualquier otro tipo de carne disponible. Ello hace que los cuyes también se produzcan para ser vendidos a los vecinos y a la familia. Esto lo hacen principalmente las mujeres, en pequeña escala.

De acuerdo a la literatura, la producción de cuyes puede llevar a una mejor situación socioeconómica, a una mejor posición de las mujeres, a un nivel de autoestima más elevado, y a mejores relaciones dentro de la familia y el vecindario. La crianza de cuyes también es vista como una forma para que las mujeres combinen las tareas domésticas con una actividad generadora de ingresos. Adicionalmente, la producción de cuyes se considera una tarea fácil y que no consume mucho tiempo. El dinero ganado va al hogar y se lo gasta de acuerdo a las necesidades. Como dijo una de las informantes, "A veces gano 5 soles en un día, pero son mis cinco soles para la comida de mi familia".

Producir cuyes para la venta cambia los papeles y las responsabilidades de los hombres y las mujeres. Cuando las familias de los agricultores urbanos tienen más de cien cuyes, los hombres toman a su cargo la venta de estos animales. Esto se debe principalmente a que los hombres no tienen un trabajo fuera del hogar y porque les gusta la negociación. Más aún, no se considera apropiado que las mujeres vayan a los mercados ubicados en otros sitios de la ciudad, porque ellas deben estar en el hogar para cuidar de sus hijos y hacer las tareas domésticas. Las mujeres del estudio también dijeron que no tenían tiempo para eso.

HUERTOS DOMÉSTICOS ORGÁNICOS

El tamaño de los huertos orgánicos domésticos varía de 25 m2 a 900 m2, con un promedio de 110 m2 (n=109). Las diferencias más impactantes entre los diversos huertos domésticos orgánicos son el tamaño, el diseño, la variedad, el número y la densidad de especies. Las especies que con mayor frecuencia se cultivan son pacay (Inga feuillei), uva, guanábana (Annona muricata), lima, caña de azúcar, calabaza, café, aguacate, yuca, maracuyá, membrillo (Cydonia oblonga), ricino (Ricinus communis), camote, papaya, lúcuma (Lucuma obvota), banano, habas blancas, plantas medicinales y flores.

Los recursos que se emplean en la horticultura doméstica orgánica son principalmente materiales reciclados. El suelo se prepara con el compost elaborado con material verde y estiércol de cuy. Las mujeres que no disponen de suficiente estiércol también compran estiércol de ganado al IPAC (1999). Durante el verano, casi no se cultivan vegetales o hierbas por el intenso calor. Solo se dejan unos pocos cultivos forrajeros que se riegan con las aguas residuales de la cocina. Los cultivos se cosechan cuando están listos y la familia los consume gradualmente. En el estudio, únicamente dos mujeres vendían sus cosechas en el mercado local. Las sobras se dan a comer a los cuyes o se amontonan en la pila de compost. El sistema de huertos domésticos orgánicos es considerado como un sistema cerrado o, como lo dijera una informante "aquí no se pierde nada". Las mujeres realizan la mayor parte de las actividades en el huerto doméstico orgánico (93%). Ellas trajeron consigo sus conocimientos desde la Sierra, o lo obtuvieron observando a los hombres sembrar o preparar el suelo.

DIVISIÓN DEL TRABAJO SEGÚN EL GÉNERO

Tradicionalmente, los agricultores eran por lo general hombres. Las mujeres los ayudaban con la siembra de las semillas y la cosecha, pero su principal responsabilidad eran las actividades domésticas. Los papeles de género no han cambiado mucho a través de los años: Los hombres ahora trabajan fuera del hogar o tienen pequeños negocios (como la producción de árboles ornamentales o de cuyes), pero todavía se espera que las mujeres trabajen en la casa, atendiendo a los quehaceres domésticos y a los niños.

Los modos de vida de los agricultores urbanos se pueden caracterizar por ser muy dinámicos, pues las actividades desarrolladas por los diferentes miembros del hogar cambian rápidamente. Como una mujer explicó: "Un día mis hijos tienen que trabajar y al día siguiente por cualquier razón ya no tienen trabajo y regresan a la casa". Si el marido o los niños permanecen en la casa, ellos también hacen algunas tareas. Las mujeres son responsables por la siembra de cultivos, especialmente vegetales. La persona que cocina es también la que decide qué se siembra.

El cultivo de vegetales y la producción de cuyes se lleva a cabo cerca del hogar, lo que hace fácil combinarlo con los otros quehaceres domésticos. Esto explica el éxito de los proyectos desarrollados para estimular el establecimiento de huertos domésticos y la producción de animales menores. Aunque en el pueblo joven cualquiera es libre de participar, hay muchas más mujeres que hombres participando. La mayoría de los maridos no quieren participar porque consideran que los huertos domésticos son el dominio de las mujeres. Los hombres participan solo cuando trabajan juntos con sus esposas o socios, o cuando tienen su propio negocio de plantas ornamentales y producción de cuyes (solo dos en este estudio). Solamente un hombre participa de manera activa en las cuestiones de venta y comercialización y su esposa se dedica más bien a los temas de producción.

EL ESCENARIO POLÍTICO

En la cercana Villa María del Triunfo, el Alcalde apoya la agricultura urbana, aunque la Municipalidad no tiene recursos para llevar adelante proyectos específicos. En el Municipio de Chorrillos, por el contrario, los espacios abiertos se consideran zonas verdes, única-

mente parques públicos. La agricultura urbana no es considerada importante y aunque está permitido tener animales pequeños como cuyes, patos, gansos y pollos, el marco legal oficialmente señala que tener todos esos animales en la ciudad está prohibido.

La Municipalidad podría ser más activa en cuanto a apoyar a los mercados. Estos pueden ser mercados para los productos de los huertos domésticos orgánicos u otros nichos de mercado. La evidencia sugiere que algunos pequeños agricultores están involucrados en la rentable actividad de criar codornices o cuyes negros, que se cree tienen efectos curativos y, por lo tanto, tienen un precio de venta más alto que el de los otros tipos de cuyes.

La falta de mercados y de una actitud de apoyo por parte de las municipalidades coincide con las políticas generales de obstaculizar la agricultura en la ciudad, incluyendo las políticas, leyes y regulaciones urbanas restrictivas (debido principalmente a la situación de ilegalidad de la agricultura urbana), la incertidumbre respecto a los derechos sobre la tierra, la falta de servicios de apoyo, la imposibilidad de implementar tecnologías ambientales, y la falta de organización y representación de los agricultores urbanos.

NOTAS

1) Este artículo es un resumen de la tesis titulada "Nuestras Realidades Diarias: Una Perspectiva Feminista sobre Agrobiodiversidad en los Huertos Orgánicos Urbanos de Lima, Perú". La investigación fue conducida entre marzo y junio de 2001, bajo la supervisión de la Universidad de Wageningen y el Centro Internacional de la Papa. Los resultados están basados en datos suministrados por cuarenta participantes de la ONG Instituto de Promoción Agropecuaria y Comunal (IPAC). La metodología de la investigación consistió en entrevistas semiestructuradas con informantes claves, la revisión de un grupo focal, 40 entrevistas semiestructuradas con personas particulares, la observación participativa y 12 estudios de casos de mujeres agricultoras urbanas.

REFERENCIAS

Niñez, V. (1985). "Working at half potential: Constructive analysis of home garden programs in the Lima slums with suggestions for an alternative approach", En: Food and Nutrition Bulletin, 7(3): 6-14.

INIA/CIID (1990). "Evaluación del Proyecto Sistemas de Producción de Animales Menores en el Hogar en el Perú", La Molina, Perú.

IPAC (1999). "Proyecto Solidaridad-Villas Informe Final", Chorrillos, Perú.

Comunicación personal con Andrés Dasso, REDE.

Cuando las mujeres decidieron trabajar los huertos

En el Perú, el contexto del proceso de urbanización y despoblamiento de las zonas rurales se ha desarrollado de una manera dramática en los últimos 60 años. Hoy en día casi las tres cuartas partes de la población peruana viven en zonas urbanas y periurbanas, lo cual causa que las ciudades dispongan cada vez de menos recursos y servicios para su propia población, como por ejemplo en lo referente a la atención de salud, educación, empleo y acceso a los alimentos.

La agricultura urbana fue apareciendo en forma silenciosa en las últimas décadas en la ciudad de Lima, traída por los migrantes rurales a la gran ciudad. Sin embargo, los nuevos pobladores urbanos siguieron con sus costumbres agrícolas y pecuarias, sembrando y criando animales domésticos a pequeña escala en sus casas.

Este contexto llevó a la Asociación Recursos para el Desarrollo - REDE a promover "huertos comunales" en el Cono Sur de Lima desde el año 1994, como una propuesta de lucha contra el hambre y la desnutrición de las familias de los sectores pobres. REDE evaluó que la intervención activa de las organizaciones de mujeres en la propuesta de huertos comunales las empoderaba con una participación de abajo hacia arriba, donde la generación de conciencia, el bienestar y la educación permanente se daban como un proceso natural. El trabajo de REDE en agricultura urbana tiene un enfoque de Género y Desarrollo (GED), a través del cual se busca analizar los roles y las necesidades de hombres y mujeres en un esfuerzo por empoderar a las mujeres a fin de mejorar su posición en la relación con los hombres y para beneficio y transformación de la sociedad como un todo.

La iniciativa de los huertos comunales fue muy bien recibida por la población del Cono Sur, en su mayoría mujeres en

Marta de Olarte
Asociación Recursos para el Desarrollo – REDE
✉ redeolarteula.rcp.net.pe

REDE

Capacitación a facilitadores en agricultura urbana

edad fértil y con familia numerosa, que vieron a través de la propuesta de la agricultura urbana una respuesta a las necesidades prácticas de género, ya que como proveedoras de alimentos para la familia, encontraron una salida a través de la producción de alimentos y la preparación de la dieta familiar diaria, consumiendo las verduras que producían en sus hogares.

Como estrategia se seleccionó y se capacitó un equipo técnico de promotoras de huertos para que puedan hacer el seguimiento y hagan el efecto multiplicador del proyecto a otros grupos de mujeres en Lima y otras provincias. Posteriormente, este grupo de promotoras pasó a cumplir el rol de capacitadoras. La convocatoria fue para hombres y mujeres, pero fueron estas últimas las más interesadas en trabajar como promotoras. También hay que reconocer que existe una aceptación cultural por parte de los hombres para que las mujeres y niños se dediquen a la agricultura a pequeña escala y permanezcan en sus casas.

INTERCAMBIO DE ROLES

El huerto se convirtió en el espacio reivindicador de la mujer, donde recreaba sus expectativas de vida, con un rápido acomodo en la interrelación de roles con su pareja; de igual forma se

mente parques públicos. La agricultura urbana no es considerada importante y aunque está permitido tener animales pequeños como cuyes, patos, gansos y pollos, el marco legal oficialmente señala que tener todos esos animales en la ciudad está prohibido.

La Municipalidad podría ser más activa en cuanto a apoyar a los mercados. Estos pueden ser mercados para los productos de los huertos domésticos orgánicos u otros nichos de mercado. La evidencia sugiere que algunos pequeños agricultores están involucrados en la rentable actividad de criar codornices o cuyes negros, que se cree tienen efectos curativos y, por lo tanto, tienen un precio de venta más alto que el de los otros tipos de cuyes.

La falta de mercados y de una actitud de apoyo por parte de las municipalidades coincide con las políticas generales de obstaculizar la agricultura en la ciudad, incluyendo las políticas, leyes y regulaciones urbanas restrictivas (debido principalmente a la situación de ilegalidad de la agricultura urbana), la incertidumbre respecto a los derechos sobre la tierra, la falta de servicios de apoyo, la imposibilidad de implementar tecnologías ambientales, y la falta de organización y representación de los agricultores urbanos.

NOTAS

1) Este artículo es un resumen de la tesis titulada "Nuestras Realidades Diarias: Una Perspectiva Feminista sobre Agrobiodiversidad en los Huertos Orgánicos Urbanos de Lima, Perú". La investigación fue conducida entre marzo y junio de 2001, bajo la supervisión de la Universidad de Wageningen y el Centro Internacional de la Papa. Los resultados están basados en datos suministrados por cuarenta participantes de la ONG Instituto de Promoción Agropecuaria y Comunal (IPAC). La metodología de la investigación consistió en entrevistas semiestructuradas con informantes claves, la revisión de un grupo focal, 40 entrevistas semiestructuradas con personas particulares, la observación participativa y 12 estudios de casos de mujeres agricultoras urbanas.

REFERENCIAS

Niñez, V. (1985). "Working at half potential: Constructive analysis of home garden programs in the Lima slums with suggestions for an alternative approach", En: Food and Nutrition Bulletin, 7(3): 6-14.

INIA/CIID (1990). "Evaluación del Proyecto Sistemas de Producción de Animales Menores en el Hogar en el Perú", La Molina, Perú.

IPAC (1999). "Proyecto Solidaridad-Villas Informe Final", Chorrillos, Perú.

Comunicación personal con Andrés Dasso, REDE.

Cuando las mujeres decidieron trabajar los huertos

En el Perú, el contexto del proceso de urbanización y despoblamiento de las zonas rurales se ha desarrollado de una manera dramática en los últimos 60 años. Hoy en día casi las tres cuartas partes de la población peruana viven en zonas urbanas y periurbanas, lo cual causa que las ciudades dispongan cada vez de menos recursos y servicios para su propia población, como por ejemplo en lo referente a la atención de salud, educación, empleo y acceso a los alimentos.

La agricultura urbana fue apareciendo en forma silenciosa en las últimas décadas en la ciudad de Lima, traída por los migrantes rurales a la gran ciudad. Sin embargo, los nuevos pobladores urbanos siguieron con sus costumbres agrícolas y pecuarias, sembrando y criando animales domésticos a pequeña escala en sus casas.

Este contexto llevó a la Asociación Recursos para el Desarrollo - REDE a promover "huertos comunales" en el Cono Sur de Lima desde el año 1994, como una propuesta de lucha contra el hambre y la desnutrición de las familias de los sectores pobres. REDE evaluó que la intervención activa de las organizaciones de mujeres en la propuesta de huertos comunales las empoderaba con una participación de abajo hacia arriba, donde la generación de conciencia, el bienestar y la educación permanente se daban como un proceso natural. El trabajo de REDE en agricultura urbana tiene un enfoque de Género y Desarrollo (GED), a través del cual se busca analizar los roles y las necesidades de hombres y mujeres en un esfuerzo por empoderar a las mujeres a fin de mejorar su posición en la relación con los hombres y para beneficio y transformación de la sociedad como un todo.

La iniciativa de los huertos comunales fue muy bien recibida por la población del Cono Sur, en su mayoría mujeres en

Marta de Olarte
Asociación Recursos para el Desarrollo – REDE
✉ redeolarteula.rcp.net.pe

REDE

Capacitación a facilitadores en agricultura urbana

edad fértil y con familia numerosa, que vieron a través de la propuesta de la agricultura urbana una respuesta a las necesidades prácticas de género, ya que como proveedoras de alimentos para la familia, encontraron una salida a través de la producción de alimentos y la preparación de la dieta familiar diaria, consumiendo las verduras que producían en sus hogares.

Como estrategia se seleccionó y se capacitó un equipo técnico de promotoras de huertos para que puedan hacer el seguimiento y hagan el efecto multiplicador del proyecto a otros grupos de mujeres en Lima y otras provincias. Posteriormente, este grupo de promotoras pasó a cumplir el rol de capacitadoras. La convocatoria fue para hombres y mujeres, pero fueron estas últimas las más interesadas en trabajar como promotoras. También hay que reconocer que existe una aceptación cultural por parte de los hombres para que las mujeres y niños se dediquen a la agricultura a pequeña escala y permanezcan en sus casas.

INTERCAMBIO DE ROLES

El huerto se convirtió en el espacio reivindicador de la mujer, donde recreaba sus expectativas de vida, con un rápido acomodo en la interrelación de roles con su pareja; de igual forma se

tratahan otros temas de autoafirmación y autoestima.

Si al principio los hombres en el hogar hacían problemas a las mujeres cuando asistían a la capacitación o cuando daban asesoría técnica en la implantación de huertos escolares y/o comunales, poco a poco fueron testigos del avance y perseverancia de las mujeres en las labores del huerto; de igual forma, para este proceso de empoderamiento les dio mucho peso el reconocimiento público de las autoridades y la comunidad hacia este equipo de mujeres a quienes se les habían transferido los conocimientos técnicos.

Este reconocimiento se logró recién cuando los hombres, esposos e hijos brindaron mayor apoyo moral y físico a las mujeres participando en la preparación del terreno, la recolección de los abonos y las tareas de riego de las parcelas de hortalizas. La familia comenzó a hacer suya esta propuesta, y comenzaron a validarla desde el hogar. Se han encontrado casos en que las mujeres fueron reemplazadas en el huerto por los esposos o hijos cuando ellas tenían que participar en las reuniones de su organización (Club de Madres, Comedor, Comité de las Escuelas, reuniones del colegio, etc.).

Esta experiencia y sus resultados motivaron a REDE a iniciar, a fines del 2002 y gracias al apoyo de Agro Acción Alemana, una nueva etapa de trabajo al plantear una propuesta en agricultura urbana para el logro de la seguridad alimentaria, en la cual las mujeres y los niños menores de 5 años son los ejes de la intervención. Actualmente REDE desarrolla los diferentes aspectos de esta propuesta que da un campo de acción a las mujeres, propiciando el fortalecimiento de sus roles y el intercambio de los mismos.

REDE

Agricultores en el distrito de Villa María del Triunfo

El género en la agricultura urbana de vegetales de regadío, en espacios abiertos en Ghana

Como en muchos otros países de África Occidental, en Ghana los hombres dominan la agricultura urbana de vegetales en espacios abiertos, particularmente el cultivo de vegetales de regadío en espacios abiertos. Se ha visto que las mujeres dominan la comercialización de la producción agrícola urbana, en parte por la tradición ghanesa según la cual la venta, por lo general, es trabajo de mujeres, pero también porque las mujeres de Ghana perciben a las ventas como una actividad más rentable y de menor riesgo que la agricultura.

Emmanuel Obuobie
Ray Drechsel
George Danso
Instituto Internacional para el Manejo del Agua (IWMI), Oficina de África Occidental, Accra, Ghana
(e) iwmi-ghana@cgiar.org
Liga Rashid-Sally
IWMI, Sri-Lanka

En muchos estudios, particularmente en ciudades del Este y del Sur de África, se reporta que la mayoría de los agricultores urbanos son mujeres. Esto puede llevar a generalizar y a decir que en cualquier ciudad africana los agricultores urbanos son predominantemente mujeres. Esta predominancia de la mujer con frecuencia se atribuye al hecho de que las mujeres siguen sobrellevando la responsabilidad primaria del sustento y bienestar del hogar (Howorka, 2001), principalmente debido al punto de vista tradicional/cultural y a las expectativas sociales. Las mujeres suelen tener un nivel educativo más bajo que los hombres y, por lo tanto, tienen menos oportunidades para encontrar un trabajo con un salario adecuado en el sector formal (Obosu-Mensah, 1999). Entonces, se hace imperativo para las mujeres buscar otras formas para llenar la brecha entre sus ingresos en dinero y lo que necesitan para el sustento del hogar.

Sin embargo, la mayoría de los agricultores que cultivan en espacios abiertos en ciudades de África Occidental, como Dakar, Lomé, Cotonou, Bamako y Ouagadougou, son hombres. La situación varía de región a región, de un país a otro, e incluso entre los diferentes sistemas agrícolas (véase también los hallazgos de Kessler et al. en la página 18).

METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Varios estudios realizados en las tres principales ciudades de Ghana (Accra, Kumasi y Tamale) muestran que los hombres dominan el cultivo de vegetales en espacios abiertos (Obosu-Mensah, 1999; Keraita, 2002). En promedio, menos del 10% de los agricultores que cultivan en espacios son mujeres. Aun en los huertos domésticos, donde el propósito principal de la producción es la subsistencia y donde se esperaría que las mujeres fueran la mayoría, una encuesta del IWMI llevada a cabo en Accra reveló que el número de mujeres y hombres era casi igual (57% hombres; 43% mujeres), con el detalle de que usualmente las mujeres eran de mayor edad que los hombres. Una situación similar se ha reportado en Kumasi (Ayamba, 1999). Varios estudios han dado razones para explicar por qué los hombres dominan la agricultura urbana de vegetales en Ghana.

tratahan otros temas de autoafirmación y autoestima.

Si al principio los hombres en el hogar hacían problemas a las mujeres cuando asistían a la capacitación o cuando daban asesoría técnica en la implantación de huertos escolares y/o comunales, poco a poco fueron testigos del avance y perseverancia de las mujeres en las labores del huerto; de igual forma, para este proceso de empoderamiento les dio mucho peso el reconocimiento público de las autoridades y la comunidad hacia este equipo de mujeres a quienes se les habían transferido los conocimientos técnicos.

Este reconocimiento se logró recién cuando los hombres, esposos e hijos brindaron mayor apoyo moral y físico a las mujeres participando en la preparación del terreno, la recolección de los abonos y las tareas de riego de las parcelas de hortalizas. La familia comenzó a hacer suya esta propuesta, y comenzaron a validarla desde el hogar. Se han encontrado casos en que las mujeres fueron reemplazadas en el huerto por los esposos o hijos cuando ellas tenían que participar en las reuniones de su organización (Club de Madres, Comedor, Comité de las Escuelas, reuniones del colegio, etc.).

Esta experiencia y sus resultados motivaron a REDE a iniciar, a fines del 2002 y gracias al apoyo de Agro Acción Alemana, una nueva etapa de trabajo al plantear una propuesta en agricultura urbana para el logro de la seguridad alimentaria, en la cual las mujeres y los niños menores de 5 años son los ejes de la intervención. Actualmente REDE desarrolla los diferentes aspectos de esta propuesta que da un campo de acción a las mujeres, propiciando el fortalecimiento de sus roles y el intercambio de los mismos.

REDE

Agricultores en el distrito de Villa María del Triunfo

El género en la agricultura urbana de vegetales de regadío, en espacios abiertos en Ghana

Como en muchos otros países de África Occidental, en Ghana los hombres dominan la agricultura urbana de vegetales en espacios abiertos, particularmente el cultivo de vegetales de regadío en espacios abiertos. Se ha visto que las mujeres dominan la comercialización de la producción agrícola urbana, en parte por la tradición ghanesa según la cual la venta, por lo general, es trabajo de mujeres, pero también porque las mujeres de Ghana perciben a las ventas como una actividad más rentable y de menor riesgo que la agricultura.

Emmanuel Obuobie
Ray Drechsel
George Danso
Instituto Internacional para el Manejo del Agua (IWMI), Oficina de África Occidental, Accra, Ghana
(e) iwmi-ghana@cgiar.org
Liga Rashid-Sally
IWMI, Sri-Lanka

En muchos estudios, particularmente en ciudades del Este y del Sur de África, se reporta que la mayoría de los agricultores urbanos son mujeres. Esto puede llevar a generalizar y a decir que en cualquier ciudad africana los agricultores urbanos son predominantemente mujeres. Esta predominancia de la mujer con frecuencia se atribuye al hecho de que las mujeres siguen sobrellevando la responsabilidad primaria del sustento y bienestar del hogar (Howorka, 2001), principalmente debido al punto de vista tradicional/cultural y a las expectativas sociales. Las mujeres suelen tener un nivel educativo más bajo que los hombres y, por lo tanto, tienen menos oportunidades para encontrar un trabajo con un salario adecuado en el sector formal (Obosu-Mensah, 1999). Entonces, se hace imperativo para las mujeres buscar otras formas para llenar la brecha entre sus ingresos en dinero y lo que necesitan para el sustento del hogar.

Sin embargo, la mayoría de los agricultores que cultivan en espacios abiertos en ciudades de África Occidental, como Dakar, Lomé, Cotonou, Bamako y Ouagadougou, son hombres. La situación varía de región a región, de un país a otro, e incluso entre los diferentes sistemas agrícolas (véase también los hallazgos de Kessler et al. en la página 18).

METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Varios estudios realizados en las tres principales ciudades de Ghana (Accra, Kumasi y Tamale) muestran que los hombres dominan el cultivo de vegetales en espacios abiertos (Obosu-Mensah, 1999; Keraita, 2002). En promedio, menos del 10% de los agricultores que cultivan en espacios son mujeres. Aun en los huertos domésticos, donde el propósito principal de la producción es la subsistencia y donde se esperaría que las mujeres fueran la mayoría, una encuesta del IWMI llevada a cabo en Accra reveló que el número de mujeres y hombres era casi igual (57% hombres; 43% mujeres), con el detalle de que usualmente las mujeres eran de mayor edad que los hombres. Una situación similar se ha reportado en Kumasi (Ayamba, 1999). Varios estudios han dado razones para explicar por qué los hombres dominan la agricultura urbana de vegetales en Ghana.

En este estudio se aplicó un método de grupo focal para verificar estas razones y para determinar si se ha producido algún cambio a lo largo del tiempo. Los agricultores y los vendedores de vegetales participaron en grupos de discusión a nivel de parcela y en el mercado. La mayoría de los vendedores del mercado no pertenecían a familias de agricultores. El estudio se propuso averiguar por qué los hombres dominan el cultivo de vegetales en espacios abiertos en la zona urbana y periurbana de Ghana, y por qué las mujeres dominan el aspecto de la comercialización. En este estudio, el término "vegetal(es)" se refiere a variedades exóticas, como la col, la zanahoria, el pepino, la lechuga, la coliflor y la cebolla.

IWMI Ghana

Muchas veces el agua requiere ser transportada en regaderas

ACCESO AL SUELO, PROPIEDAD Y TENENCIA

Hasna (1998) reportó que los hombres y las mujeres de Ghana "afirman categóricamente que las mujeres no son propietarias de la tierra, sea en el hogar conyugal o en su hogar natal ancestral", e implicaron que las mujeres no pueden cultivar porque no son dueñas de la tierra. Nuestros estudios en Accra y Kumasi revelaron que una situación ligeramente diferente prevalecía respecto a la agricultura urbana en espacios abiertos. Aun cuando algunas comunidades de Ghana rechazan a las mujeres que son propietarias de tierras, esto se da principalmente en las áreas rurales y tiene poco o ningún efecto sobre el acceso a tierras para la agricultura en las ciudades. Tanto los hombres como las mujeres dedicados a la agricultura señalaron que la mayor parte de la tierra cultivada pertenece al gobierno (véase por ejemplo Obosu-Mensah, 1999) y, por lo tanto, el acceso no depende del género sino de la habilidad de cada persona para el cabildeo. El cabildeo se basa en la relación que la persona tiene (ya sea directamente o a través de una tercera persona) con el propietario/cuidador de la tierra. Sin embargo, en algunas áreas periurbanas, donde el sistema de aparcería se usa como forma de pago por la tierra donde se realizan los cultivos, y que es propiedad de personas particulares, los dueños o cuidadores prefieren que sean hombres y no mujeres los que cultiven sus terrenos, porque tienen la idea de que los hombres pueden cultivar espacios de tierra más grandes que las mujeres, lo que les representa un mayor beneficio.

LA DIFÍCIL NATURALEZA DEL TRABAJO AGRÍCOLA

Nuestro estudio reveló que la principal razón para el dominio masculino en el cultivo de vegetales en espacios abiertos en el área urbana de Ghana es la difícil naturaleza de la mayor parte de las tareas agrícolas. Debido a esto, Cornish y Lawrence (2001), Cornish y Aidoo (2000) y Zakaria et al. (1998) informaron que la mayor parte de las tareas relacionadas con la agricultura urbana y periurbana se clasifican como actividades masculinas. La Tabla 1 muestra la típica división del trabajo en cuanto a las tareas agrícolas entre hombres y mujeres/niños en la actividad del cultivo de vegetales en espacios abiertos en áreas urbanas y periurbanas. La producción de vegetales requiere de mucho trabajo. La tierra tiene que ser limpiada y preparada, luego se deben preparar las camas, sembrar las semillas en los viveros, hacer el transplante, el desyerbe, el riego, etc. La difícil naturaleza del trabajo agrícola está ilustrada en los siguientes comentarios hechos por una agricultora típica, quien ha estado dedicada a la agricultura urbana en Accra durante casi 11 años:

"Empecé con otras cinco mujeres, pero todas ellas se fueron por lo difícil de las tareas que hay que hacer. Hablamos de la limpieza y la preparación del terreno, remover con la horquilla las camas, rociar químicos etc., se necesita de mucha determinación para seguir cultivando. Yo empleo principalmente a trabajadores varones para la limpieza y preparación del terreno. Cuando no tengo suficiente dinero para contratar la mano de obra, yo misma preparo la tierra, pero entonces solo puedo cultivar una parte de mi parcela."

La limpieza y la preparación del terreno son usualmente las tareas más arduas en cualquier actividad agrícola y son consideradas actividades para hombres. Cornish y Aidoo (2000) reportaron que la preparación del suelo, que se realiza casi íntegramente mediante trabajo manual, es extremadamente ardua, y el 94% de quienes la realizan son hombres. Además, la mayoría de la mano de obra contratada se dedica a la preparación del suelo. Mientras que los hombres pueden complementar sus esfuerzos con mano de obra contratada, las mujeres agricultoras independientes dependen completamente de trabajadores varones (mano de obra pagada) para realizar la limpieza y la preparación del terreno. Las mujeres que cuentan con limitados recursos económicos buscan la ayuda de agricultores hombres. Estas

mujeres cultivan parcelas relativamente pequeñas que pueden manejarse con facilidad. En las áreas periurbanas, por lo general, mujeres y niños transportan el agua a una distancia de más de 200 metros hasta los tanques de regadío. Lo hacen como trabajo pagado o como trabajo familiar. Se debe señalar que la tarea de acarrear agua puede resultar extenuante si se la realiza repetidamente. En efecto, aquellas mujeres que quisieran ganarse la vida en la agricultura urbana pierden muchas oportunidades para hacerlo debido a las dificultades antes explicadas.

En la zona urbana de Ghana, el método de riego estándar es llevar el agua repetidas veces, en dos recipientes de 15 litros para regar los cultivos, a veces a una distancia de hasta 100 metros, lo que es un trabajo físico extenuante. Por lo tanto, son los agricultores hombres los que producen los cultivos que más agua necesitan, y que son los más rentables, como la col y la coliflor, mientras que las mujeres cultivan productos que requieren de menos agua y que son menos rentables como el quimbombó, el "ayoyo" (*Corchorus sp*) y el "alefi" (*Amaranths*).

ROLES TRADICIONALES

Un estudio de los papeles tradicionales de hombres y mujeres provee una explicación adicional respecto al porqué los hombres dominan el cultivo de vegetales en espacios abiertos dentro del área urbana y periurbana de Ghana. Generalmente, en la mayor parte de las comunidades de Ghana, la agricultura es considerada como un trabajo de hombres, particularmente si está orientada al mercado. La práctica cultural en algunas de estas comunidades, especialmente en la parte norte del país, prohíbe a las mujeres cultivar solas, aunque existen algunas excepciones por las cuales se pueden ceder tierras a mujeres muy trabajadoras para que las cultiven solas (Danso, p.c). Zakaria et al. (1998) reportó que todavía no es aceptable que las mujeres nativas del norte de Ghana cultiven solas dentro de cualquier ciudad. Las mujeres trabajan mayormente en las parcelas de sus maridos donde se dedican al cultivo de alimentos para el consumo del hogar, mientras que el marido se concentra en productos para su venta en el mercado. La producción de vegetales en espacios abiertos dentro de las zonas urbanas y periurbanas de Ghana tiene como destino los mercados, lo cual explica también por qué pocas mujeres participan.

FALTA DE VOLUNTAD PARA ASUMIR RIESGOS Y SÍNDROME DE DEPENDENCIA

Aunque el manejo de viveros no es una tarea ardua, sí requiere de conocimientos y/o habilidades especiales para una temprana detección de plagas/enfermedades y para hacer un cuidadoso estudio del crecimiento de las plantas de semillero. Las semillas de vegetales son relativamente caras y cualquiera podría perder las plántulas si no se tienen los conocimientos y la habilidad necesarios para el cuidado de los viveros. Cornish et al. (2001) y Cornish y Lawrence (2001) reportaron que, por lo general, las mujeres carecen de estos conocimientos, lo que hace que el cuidado de los viveros sea una actividad masculina, en la que ocasionalmente participan mujeres y niños ayudando con el riego. Nuestro estudio muestra que la mayoría de las mujeres se resisten a asumir el riesgo de hacer sus propios viveros de plántulas. Esto hace difícil, incluso para las pocas mujeres dedicadas a esta actividad, que puedan convertirse en agricultoras independientes. La entrevista que hiciéramos a los vendedores en el mercado (principalmente mujeres) reveló que el manejo de los viveros también desalienta a las mujeres a involucrarse en el cultivo urbano de vegetales. En su opinión, las mujeres no estarían en capacidad de dominar el cuidado de los viveros como lo hacen los hombres, y depender de colegas hombres no es algo en lo que pueden confiar, puesto que ellos tienen su propio trabajo agrícola que realizar.

División de tareas agrícolas

Tareas (x = normalmente aplicable; - = menos aplicable)	Hombres	Mujeres/niños
Desbroce	x	-
Preparación de camas	x	-
Viveros	x	-
Siembra y transplante	x	x
Desyerbe	x	x
Fertilización	x	-
Fumigación	x	-
Riego a mano (transporte del agua de la fuente al medio, usualmente un barril)	-	x
Riego a mano (aplicación directa de agua a las plantas empleando balde y bidón)	x	x
Riego mecánico (utilización de bomba)	x	-
Cosecha	x	-

Fuente: Cornish et al. (2001)

ESTRATEGIA ECONÓMICA

Zakaria et al. (1998) reportó que en Accra las esposas de los agricultores expusieron los motivos económicos para explicar por qué pocas mujeres se dedican a la agricultura. Estas esposas escogieron hacer algo diferente, en lugar de dedicarse a la agricultura; así en tiempos de malas cosechas, todavía tendrían algún ingreso del que puede vivir la familia. Cofie et al. (2003) reportó que entre el 40% y el 80% de los agricultores urbanos en Accra, Kumasi y Tamale consideran que la agricultura urbana es su principal actividad generadora de ingresos. De hecho, para algunos de estos agricultores, es su única fuente de ingresos. Simplemente, ellos no han tenido éxito en asegurar otra fuente de ingresos o no disponen de tiempo extra para tener un segundo trabajo. También, Zakaria et al. (1998) reportó que el costo de transporte hacia y desde la parcela es un tema que desalienta a las mujeres a desarrollar cultivos (la mayoría de los hombres emplea bicicletas, mientras que la mayoría de las mujeres no tienen bicicleta). Estos motivos económicos no fueron reportados en nuestro estudio.

IWMI Ghana

El acceso al agua es crucial

DOMINIO FEMENINO DE LA COMERCIALIZACIÓN

El dominio femenino en la comercialización de la producción agrícola urbana se atribuye en parte a la tradición ghanesa de que la comercialización de vegetales es trabajo de mujeres. Aparte de esto, las mujeres presentes en el mercado tenían la opinión de que la comercialización es más rentable y menos riesgosa que la agricultura, ya que en este último caso se puede incluso perder toda la cosecha de la temporada. Tanto hombres como mujeres involucrados en la venta de vegetales ven a la comercialización como una manera más rápida de hacer dinero a diario, a diferencia de la agricultura, que toma algunos meses antes de que el agricultor reciba ingresos por sus actividades agrícolas. En nuestro estudio, algunos agricultores hombres pensaron que era inteligente vender al por menor sus productos en el mercado para así obtener una mayor ganancia. Sin embargo, la mayoría se abstenía de hacerlo, debido a la tradición generalizada de que los hombres no comercializan vegetales al por menor.

Nuestro estudio también reveló que generalmente las mujeres de Ghana prefieren el comercio a cualquier otro trabajo. Maxwell (1997), citado en Obosu-Mensah (1999), reportó que la venta minorista en el mercado y los intercambios menores son sectores en los que las mujeres han dominado durante largo tiempo en África Occidental, así que no resulta sorprendente que éstas sean las maneras más comunes que tienen las mujeres de Accra para ganarse la vida. En la zona costera de África Occidental, las mujeres manejan del 60 al 90% de la producción agrícola, desde el punto de origen hasta el de consumo. Las mujeres realizan actividades de comercialización como su principal medio para conseguir ingresos en dinero para los gastos del hogar. Ellas desarrollan un muy importante papel en la comercialización de los vegetales. Por lo general, las mujeres son mejores negociadoras y pueden conseguir mejores precios.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La agricultura urbana en Ghana está dominada por los hombres. Esto se debe principalmente a la difícil naturaleza de la mayor parte de las tareas agrícolas. También se encontró que los papeles tradicionales de género eran la razón para que los hombres dominaran la agricultura de vegetales de regadío en espacios abiertos. En Ghana, el cultivo orientado al mercado se percibe como algo propio de los hombres, y la agricultura de vegetales en espacios abiertos en este país está orientada al mercado.

Resulta difícil para las mujeres cultivar en las áreas urbanas y con frecuencia no pueden asumir los riesgos que este trabajo implica, prefiriendo realizar actividades menos riesgosas como la comercialización, que es también un aspecto especializado de la agricultura urbana. La mujer que exprese su necesidad de participar en actividades agrícolas debería recibir todas las facilidades para poder hacerlo. Los programas de créditos y subsidios son dos formas posibles para lograrlo.

Finalmente, sin duda existe una diferenciación de género en la agricultura urbana (cultivo y comercialización de la producción agrícola), lo que hace necesario incluir al género dentro de un análisis de la agricultura urbana. El análisis de género es necesario en áreas como la división del trabajo entre hombres y mujeres, dentro y entre hogares de agricultores y no agricultores. Además, es importante hacer un análisis de las diferencias de género en relación con la división del trabajo en la agricultura rural y la agricultura urbana.

REFERENCIAS

Ayamba, I. 1999. Backyard crop production in KMA. En: Kumasi Natural Resources Management Research Project (KNRMP)-Kumasi Urban Natural Resources Studies. R6799.

Cornish, G.A., Aidoo, J.B. y Ayamba, I. 2001. Informal irrigation in the periurban zone of Kumasi, Ghana: An analysis of farmer activity and productivity. Informe OD/TN 103. HR Wallingford.

Cornish, G.A., Aidoo, J.B. 2000. Informal irrigation in the periurban zone of Kumasi, Ghana: Findings from an initial questionnaire survey. Informe OD/TN 92. HR Wallingford.

Cornish, G.A. y Lawrence, P. 2001. Informal irrigation in periurban areas: A summary of findings and recommendations. Informe OD 144. HR Wallingford.

Hasna, M.K. 1998. NGO Gender Capacity in Urban agriculture: Case studies from Harare (Zimbabwe), Kampala (Uganda) and Accra (Ghana). Serie Ciudades que Alimentan a Personas. Informe 23.

Hovorka, A.J. 2001. Gender and urban agriculture: emerging trends and areas for future research. En: Bibliografía comentada sobre Agricultura Urbana y Periurbana. Compilación para la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (SIDA). Leusden, Holanda: ETC Ecoculture. 165-176. http://www.ruaf.org/bibliography/annotated/007.pdf

Kevaita, B. 2002. Wastewater use in urban and periurban vegetable farming in Kumasi, Ghana. Tesis de MSc no publicada. Universidad de Wageningen, Holanda.

Obosu-Mensah, K. 1999. Food Production in Urban Areas. A case study of urban agriculture in Accra, Ghana. Ashgate Publishing Limited, Gower House, Croft Road Aldershot, Hampshire GU11 3HR, Inglaterra.

Zakaria, S., Lamptey, M.G. y Maxwell, D. 1998. Urban Agriculture in Accra: A Descriptive Analysis. En: Amar-Klemesu, M. y Maxwell, D. (eds) Urban Agriculture in the Greater Accra Metropolitan Area. Informe Final para el CIID.

Las mujeres en la agricultura urbana en África Occidental

En varias sociedades de África Occidental, las mujeres tradicionalmente cultivaban vegetales locales alrededor del hogar. En los países del África Occidental de habla francesa, el cultivo de vegetales de clima templado fue introducido en la época colonial. Se obligaba a los prisioneros y soldados locales (hombres) a cultivar vegetales de clima templado para su propio consumo. Más tarde, estos vegetales también se cultivaron en huertos escolares.

Este artículo está basado en dos estudios llevados a cabo en África Occidental. El primero cubrió Lomé, Tsévié (40 Km al norte de Lomé), Conakry, Timbi Madina (un pequeño poblado en Fouta Djalon, República de Guinea) y Rufisque (27 Km al este de Dakar), y fue desarrollado entre 1999 y 2002, con el financiamiento de EU-INCO. El segundo estudio fue solicitado por el IWMI y la FAO en el año 2002, y fue llevado a cabo en Bamako, Ouagadougou, Cotonou y Lomé.

El primer estudio mostró una variación casi constante en el porcentaje de hombres y mujeres dedicados a la agricultura en cada país. Cada par de ciudades, Conakry y Timbi Madina en Guinea, y Lomé y Tsévié, las dos ubicadas al sur de Lomé, tienen el mismo porcentaje de agricultores mujeres (tabla 1).

Tabla 1: Género de los agricultores en varias poblaciones de África Occidental

Género	Conakry		Timbi Madina		Rufisque		Tsévié		Lomé	
Mujer	271	67,9%	138	69,0%	114	35,5%	84	20,9%	81	20,3%
Hombre	126	31,6%	62	31,0%	207	64,5%	317	79,1%	317	79,3%
Información no disponible	2	0,5%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	0,5%
Total	399	100%	200	100%	321	100%	401	100%	400	100%

Fuente: Informe final del Proyecto INCO, 2002

Excepto en los poblados de Guinea, la agricultura urbana en ciudades como Bamako, Ouagadougou, Cotonou, Lomé, Tsévié y Rufisque está dominada por hombres. En Timbi Madina, los investigadores encontraron que muchos hombres se trabajaban en Conakry o en algún país extranjero (Senegal o Costa de Marfil) y, por lo tanto, las mujeres se veían obligadas a dedicarse a la agricultura con el fin de proveerse de alimentos para sus familias. En Conakry, el principal producto de cultivo es el camote (hojas), que es un cultivo típico que practican las mujeres.

En África Occidental los agricultores urbanos pueden clasificarse al menos según cuatro tipos de sistemas de cultivo (ver también Revista AU no. 9):

Angelika Kessler
Departamento de Sociología Rural, Universidad Humboldt, Berlín, Alemania
(e) angelikak@gmx.de
Prof. Dr. Friedhelm Streiffeler
Departamento de Sociología Rural, Universidad Humboldt, Berlín, Alemania
Emmanuel Obuobie
Instituto Internacional para el Manejo del Agua, Accra

Angelika Kessler

Mujeres en campos tradicionales en Bamako

- Cultivo de vegetales de clima templado por irrigación, que está dominado por los hombres.
- Cultivo tradicional de vegetales, dominado por las mujeres.
- Cultivo de productos básicos regados con aguas lluvias, dominado por los hombres.
- Producción de plantas ornamentales, dominado por los hombres.

Este artículo se concentra en el tipo de producción de vegetales que es dominado por las mujeres.

PRODUCCIÓN TRADICIONAL DE VEGETALES

Tradicionalmente, los platos que se consumen en la región de África Occidental contienen una gran cantidad de vegetales de hojas. Por motivos tradicionales, las mujeres son las responsables de conseguir estos vegetales ya sea cultivándolos o recolectándolos para preparar las comidas. En Lomé, Conakry y Bamako se observó que las mujeres agricultoras cultivan vegetales como el *Solanum macrocarpum* (gboma), hojas de amaranto (fonténé), hojas de camote, *Corchorus olitorius* (malva de yute, adémè), cebolla para el consumo de sus hojas, hojas de judías, menta, *Hibiscus sabderiffa* (agrio de Guinea, bissap, da),ají, y tomates locales; solo para nombrar los vegetales que se cultivan con mayor frecuencia.

De manera particular, son los agricultores más pobres los que prefieren la producción de vegetales de hojas, dado que se los puede cosechar varias veces durante la temporada de cultivo y proveen ingresos regulares. Por ejemplo, las hojas del camote se cosechan cada 10 a 14

días. La primera cosecha se realiza a los 40 días luego de la siembra. Así, el capital invertido es recuperado rápidamente por el agricultor y genera un ingreso regular. En contraste, la lechuga se cosecha una sola vez, entre 30 y 40 días después de plantar la semilla.

Los agricultores necesitan menos insumos para los vegetales locales y pueden producir sus propias semillas o comprarlas a precios bajos, en comparación con los precios de las semillas importadas de vegetales de clima templado.

En los poblados donde se llevó a cabo el estudio, tanto los hombres como las mujeres emplean fertilizantes, aunque se observaron algunas diferencias en la cantidad de fertilizante utilizado por hombres y mujeres. Las mujeres y los hombres en Lomé utilizan pesticidas y están bien equipados en cuanto a las facilidades para la irrigación.

Con frecuencia, las mujeres no están en capacidad de invertir en el cultivo de vegetales de clima templado de ciclo largo como son la zanahoria, la col y la berenjena, puesto que su capital estaría comprometido en la producción durante al menos tres meses, antes de poder obtener los primeros beneficios de su inversión. Para los vegetales de climas más templados se necesita de mayor capital. Los vegetales de climas templados son más susceptibles a las plagas, sus semillas son más costosas y necesitan de mayor irrigación, lo que demanda costosas inversiones en instalaciones para el riego o en mano de obra.

COMERCIALIZACIÓN

Los vegetales de hojas tienen que ser producidos en lugares cercanos a los consumidores, ya que con frecuencia no existen espacios para almacenaje y transporte adecuados en la mayor parte de los países de África Occidental que sirvan para conservar y transportar la producción de perecibles a los mercados. Esto representa una ventaja competitiva para los vegetales de hojas sobre los caros vegetales de clima templado que se consumen principalmente en las ciudades capitales.

Las mujeres pueden obtener ganancias en el corte de las hojas y la venta de las hojas ya cortadas a precios más altos que los de las hojas que no tienen ningún grado de procesamiento. Las mujeres pueden vender sus propias cosechas – procesadas o no – en el mercado o cerca de sus hogares, en su mismo barrio, de esta forma pueden dedicarse a las tareas domésticas mientras esperan a los compradores. Las mujeres obtienen así una mayor ganancia vendiendo ellas mismas sus productos, aunque la mayor parte de los vegetales son vendidos a minoristas.

En Lomé y Cotonou la comercialización de los vegetales está dominada por las mujeres, que actúan como mayoristas y minoristas. Un estudio desarrollado por el ICRA en el año 2000 demostró que en Lomé los comerciantes de vegetales obtenían el mayor margen de utilidad.

ACCESO AL SUELO Y AL AGUA

En Bamako y Lomé, las mujeres dedicadas a la agricultura cultivan parcelas más pequeñas que los agricultores hombres. Explotan diferentes áreas que los hombres, con frecuencia en zonas con suelos de mala calidad, en franjas de terreno estrechas o con malas condiciones de suministro de agua (se observó una baja calidad del agua en Ouagadougou: en Kossodo las mujeres cultivan en la zona industrial de Ouagadougou y utilizan aguas servidas industriales). Un período muy corto de irrigación o la tenencia precaria de la tierra y la falta de una asignación de largo plazo para el uso del suelo, son las condiciones típicas en las que se desenvuelven las mujeres agricultoras. El período de irrigación corto solo les permite explotar vegetales de hojas de ciclo corto. Toda vez que los vegetales tradicionales requieren sólo de un pequeño capital para empezar, el riesgo es menor. Estas ventajas competitivas permiten a las mujeres cultivar áreas que poseen características deficientes, pero que están cerca de sus hogares. Estas condiciones, así como su menor nivel de educación, impiden a las mujeres cambiarse al cultivo de vegetales de clima templado.

En Bamako, las mujeres cultivan los vegetales cerca de las fuentes de agua y las áreas residenciales, a fin de contar con un acceso poco costoso al agua de regadío y también para recorrer distancias más cortas hasta los campos. Sin embargo, esta estrategia conlleva el peligro de perder las parcelas en caso de que se construyan edificaciones adicionales.

EXTENSIÓN E INFORMACIÓN

En África Occidental, por razones tradicionales e históricas, las mujeres no cultivan los mismos productos que los hombres. Ellas emplean otras redes de conocimiento. Las mujeres no asistieron a la escuela, donde podrían haber aprendido acerca de los vegetales de clima templado (especialmente en las escuelas católicas, que son una fuente común de conocimiento sobre la horticultura en el sur de Togo). En vez de esto, las mujeres aprendieron las prácticas tradicionales de sus madres o tías. Además, la mayoría de las mujeres no obtiene información a través de la migración de la mano de obra, como lo hacen los hombres. Ellas generalmente solo tienen acceso a mujeres claves que poseen los conocimientos tradicionales. La transferencia de tecnología hacia las mujeres tiene que hacerse en las lenguas locales.

A pesar del elevado número de mujeres que son miembros de grupos de agricultores, las mujeres se encuentran menos organizadas en grupos para defender sus intereses. Según lo que respondieron algunos de los entrevistados, las mujeres son invitadas a unirse a los grupos con el fin de aumentar el porcentaje de mujeres y así poder conseguir más subsidios u otros beneficios de los donantes.

Usualmente, los agentes de extensión se concentran en el cultivo de vegetales de clima templado. El estudio encontró que solo unas pocas mujeres que cultivan vegetales de clima templado tienen contacto con agentes de extensión agrícola. Otras mujeres dedicadas a la agricultura no tienen acceso a servicios de extensión, excepto las de Conakry, mientras que hasta el 10% de los agricultores hombres tienen contacto con agentes de extensión (un porcentaje todavía bastante bajo).

La comparación de los niveles de educación de las esposas y de las mujeres agricultoras urbanas demuestra que las mujeres analfabetas y las que tienen educación primaria son las que practican la agricultura urbana y periurbana.

Las mujeres con un grado de educación más alto no se dedican a la agricultura, sino que prefieren un empleo que demande un trabajo menos intensivo. Sin embargo, los hombres de todo nivel de educación y capacitación están involucrados en la agricultura urbana y periurbana. Ellos no pierden su condición social por trabajar en una parcela, aún si tienen un título universitario, al menos mientras ganen lo suficiente. Los hombres tienen todo tipo de empleos en otras actividades, mientras que las mujeres son principalmente comerciantes y/o amas de casa. Las mujeres difícilmente emplean a trabajadores contratados en sus campos, sino que normalmente piden a sus hijos que las ayuden.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los vegetales de hojas son poco costosos, tienen un alto valor nutritivo y son por lo tanto particularmente beneficiosos para las personas pobres. Las mujeres ganan dinero, a veces más que sus esposos, y fomentan su seguridad alimentaria al cultivar estos vegetales.

El uso de plaguicidas en los vegetales de hojas parece conllevar algún riesgo. Estos vegetales se cosechan cada 10 o 20 días, cuando el nivel de residuos de los plaguicidas aún no se ha reducido lo suficiente, ya que los agricultores fumigan hasta tres días antes de la cosecha. Sin embargo, puesto que los vegetales de hojas tradicionales son menos vulnerables a las plagas, se aplica una menor cantidad de estos plaguicidas.

Se necesita prestar colaboración y asistencia a las mujeres agricultoras que cultivan vegetales de hojas para asegurar su acceso a fuentes de agua apta para la irrigación y a tierras no contaminadas (en contraposición a las pilas de residuos que existían antes) y para asegurar que puedan producir alimentos buenos y baratos para las personas pobres.

Se requiere también una mayor investigación enfocada a las mujeres dedicadas a los sistemas de cultivo tradicional de vegetales. Se debe poner énfasis en el aumento de la producción sin el uso de plaguicidas, que resultan particularmente dañinos para el suelo y las aguas subterráneas.

Se debe adaptar los programas de asistencia y extensión a las redes de mujeres y a sus niveles de educación.

La colaboración con los agricultores puede generar como resultado una representación más justa de las mujeres dentro de las organizaciones de agricultores y en la creación de oportunidades para que las mujeres obtengan el acceso al suelo, al agua y a la asistencia por parte de los proyectos de desarrollo y de los servicios de extensión.

REFERENCIA

Dosso, K., Guira, M. et al., 2000. Intensification durable de l'agriculture urbaine et périurbaine à Lomé – Togo. Cas du maraîchage. Serie Documentos de Trabajo N° 91, ICRA, IFDC, Togo.

Género, agua y agricultura urbana

La pobreza urbana es un problema creciente. Alrededor del 70% de las personas más pobres del mundo son mujeres, muchas de las cuales son viudas o madres solteras, las que cargan con toda la responsabilidad de alimentar a sus hijos y familiares ancianos. La producción alimentaria en pequeña escala, como parte de una gama de oportunidades, es vital para la subsistencia de las personas pobres y de las mujeres pobres en las ciudades.

Felicity Chancellor
Aguadamas, RU
(✉ *frchancellor@aguadamas.com*

El entorno social, cultural y económico de la ciudad amolda las formas como hombres y mujeres pueden usar y beneficiarse de la agricultura urbana. El hecho de que la agricultura urbana provea beneficios en el área urbana es ampliamente reconocido, pero no siempre se tiene una idea clara y precisa de por qué, o los principales actores no se ponen de acuerdo en las razones para ello. Los estudios a los que se refiere este artículo permiten hacer solo un rudimentario análisis de género.

EJEMPLOS DE ÁFRICA

Dentro de un proyecto financiado por DFID como parte del programa Engineering Knowledge and Research, HR Wallingford (RU) analizó la agricultura periurbana de regadío en un estudio realizado en Kenya (estudio 1) y Ghana (estudio 2). En otro proyecto, se estudió el papel de las mujeres en el diseño de sistemas de irrigación y la irrigación con perspectiva de género en Kenya, Gambia y en varios países del Sur de África (estudio 3).

Una encuesta inicial realizada entre 152 agricultores de Nairobi (estudio 1), reveló que la mayoría (63%) eran mujeres, en su mayor parte de edades comprendidas entre los 20 y los 45 años, la edad con mayor responsabilidad en lo que se refiere a la seguridad alimentaria familiar, y el 86% de las personas que respondieron dijeron que no tenían otra fuente de ingresos. La mayoría de las personas dedicadas a la irrigación habían vivido en la ciudad por menos de 20 años. Por lo general, esta actividad era algo nuevo para ellas y al menos la mitad de la muestra se había iniciado en esta actividad en los últimos cinco años (Hide y Kamani, 2000).

Muchos agricultores creen que las bombas son esenciales para su sistema de producción, pero el uso de bombas suele ser restringido en el caso de las mujeres, porque con frecuencia resultan demasiado costosas. Las mujeres encuen-

Las mujeres con un grado de educación más alto no se dedican a la agricultura, sino que prefieren un empleo que demande un trabajo menos intensivo. Sin embargo, los hombres de todo nivel de educación y capacitación están involucrados en la agricultura urbana y periurbana. Ellos no pierden su condición social por trabajar en una parcela, aún si tienen un título universitario, al menos mientras ganen lo suficiente. Los hombres tienen todo tipo de empleos en otras actividades, mientras que las mujeres son principalmente comerciantes y/o amas de casa. Las mujeres difícilmente emplean a trabajadores contratados en sus campos, sino que normalmente piden a sus hijos que las ayuden.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los vegetales de hojas son poco costosos, tienen un alto valor nutritivo y son por lo tanto particularmente beneficiosos para las personas pobres. Las mujeres ganan dinero, a veces más que sus esposos, y fomentan su seguridad alimentaria al cultivar estos vegetales.

El uso de plaguicidas en los vegetales de hojas parece conllevar algún riesgo. Estos vegetales se cosechan cada 10 o 20 días, cuando el nivel de residuos de los plaguicidas aún no se ha reducido lo suficiente, ya que los agricultores fumigan hasta tres días antes de la cosecha. Sin embargo, puesto que los vegetales de hojas tradicionales son menos vulnerables a las plagas, se aplica una menor cantidad de estos plaguicidas.

Se necesita prestar colaboración y asistencia a las mujeres agricultoras que cultivan vegetales de hojas para asegurar su acceso a fuentes de agua apta para la irrigación y a tierras no contaminadas (en contraposición a las pilas de residuos que existían antes) y para asegurar que puedan producir alimentos buenos y baratos para las personas pobres.

Se requiere también una mayor investigación enfocada a las mujeres dedicadas a los sistemas de cultivo tradicional de vegetales. Se debe poner énfasis en el aumento de la producción sin el uso de plaguicidas, que resultan particularmente dañinos para el suelo y las aguas subterráneas.

Se debe adaptar los programas de asistencia y extensión a las redes de mujeres y a sus niveles de educación.

La colaboración con los agricultores puede generar como resultado una representación más justa de las mujeres dentro de las organizaciones de agricultores y en la creación de oportunidades para que las mujeres obtengan el acceso al suelo, al agua y a la asistencia por parte de los proyectos de desarrollo y de los servicios de extensión.

REFERENCIA

Dosso, K., Guira, M. et al., 2000. Intensification durable de l'agriculture urbaine et périurbaine à Lomé – Togo. Cas du maraîchage. Serie Documentos de Trabajo N° 91, ICRA, IFDC, Togo.

Género, agua y agricultura urbana

La pobreza urbana es un problema creciente. Alrededor del 70% de las personas más pobres del mundo son mujeres, muchas de las cuales son viudas o madres solteras, las que cargan con toda la responsabilidad de alimentar a sus hijos y familiares ancianos. La producción alimentaria en pequeña escala, como parte de una gama de oportunidades, es vital para la subsistencia de las personas pobres y de las mujeres pobres en las ciudades.

Felicity Chancellor
Aguadamas, RU
(✉ *frchancellor@aguadamas.com*

El entorno social, cultural y económico de la ciudad amolda las formas como hombres y mujeres pueden usar y beneficiarse de la agricultura urbana. El hecho de que la agricultura urbana provea beneficios en el área urbana es ampliamente reconocido, pero no siempre se tiene una idea clara y precisa de por qué, o los principales actores no se ponen de acuerdo en las razones para ello. Los estudios a los que se refiere este artículo permiten hacer solo un rudimentario análisis de género.

EJEMPLOS DE ÁFRICA

Dentro de un proyecto financiado por DFID como parte del programa Engineering Knowledge and Research, HR Wallingford (RU) analizó la agricultura periurbana de regadío en un estudio realizado en Kenya (estudio 1) y Ghana (estudio 2). En otro proyecto, se estudió el papel de las mujeres en el diseño de sistemas de irrigación y la irrigación con perspectiva de género en Kenya, Gambia y en varios países del Sur de África (estudio 3).

Una encuesta inicial realizada entre 152 agricultores de Nairobi (estudio 1), reveló que la mayoría (63%) eran mujeres, en su mayor parte de edades comprendidas entre los 20 y los 45 años, la edad con mayor responsabilidad en lo que se refiere a la seguridad alimentaria familiar, y el 86% de las personas que respondieron dijeron que no tenían otra fuente de ingresos. La mayoría de las personas dedicadas a la irrigación habían vivido en la ciudad por menos de 20 años. Por lo general, esta actividad era algo nuevo para ellas y al menos la mitad de la muestra se había iniciado en esta actividad en los últimos cinco años (Hide y Kamani, 2000).

Muchos agricultores creen que las bombas son esenciales para su sistema de producción, pero el uso de bombas suele ser restringido en el caso de las mujeres, porque con frecuencia resultan demasiado costosas. Las mujeres encuen-

Angelika Kassler

La producción de alimentos en pequeña escala es vital para la sobrevivencia de la gente pobre

tran que el empleo de bombas es un problema, porque carecen de las habilidades técnicas para operar y reparar las bombas de manera confiable. Las redes de mujeres pocas veces incluyen a contactos que posean las destrezas técnicas necesarias, y las mujeres están excluidas de las redes masculinas, por lo que se encuentran al final de la lista de espera para acceder a repuestos y reparaciones (Chancellor et al., 1999; Berejena et al., 1999). Resulta importante para estos pequeños productores poder vender fácilmente su producción. En Nairobi, los irrigadores creen no tener problemas para la comercialización y están seguros de que en muy pocas ocasiones necesitan préstamos. Los niveles de contaminación registrados fueron elevados.

En cambio, en Kumasi (estudio 2), la mayoría de irrigadores son hombres que trabajan en tierras alquiladas o propias (86%), aunque un gran número de mujeres se ganan su ingreso acarreando agua para regar las parcelas donde se cultivan vegetales, en ocasiones a distancias de hasta 200m de la fuente. El acceso a los mercados es más problemático que en Nairobi y se incurre en costos de transporte (el área periurbana era más extensa que la de Nairobi). Los niveles de contaminación son similares a los existentes en Nairobi. Las mujeres parecen no tener que enfrentar los mismos riesgos de producción que afrontan las mujeres kenianas, pero a pesar de las oportunidades de conseguir trabajo asalariado, estas mujeres tienen pocas oportunidades para involucrarse en actividades comerciales que les den un mayor sentido de empoderamiento. Indudablemente, el retorno promedio, relativamente bajo de los productos agrícolas tendrá como resultado que sus salarios sigan siendo bajos.

En las dos ciudades, los irrigadores trabajan en gran parte sin el apoyo del gobierno o el apreecio que su contribución significa para la seguridad alimentaria de la ciudad. Con frecuencia, la irrigación facilita la generación de ingresos que superan las necesidades de subsistencia, aunque los resultados sean todavía limitados. Aún así, si se diera asesoría en materia agrícola, en temas de manejo de agua y cuestiones de salud a estos irrigadores informales, particularmente a las mujeres con muy poca educación, la generación de ingresos podría aumentar significativamente. Una forma más rentable de lograr esta estrategia en favor de los pobres podría ser a través de agrupaciones de irrigadores, pero hay poca evidencia de la existencia de estos grupos en cualquiera de estas ciudades.

En los estudios que se centraron en el papel de las mujeres en la irrigación, y en el impacto que el diseño tiene sobre los temas de género y las mujeres periurbanas en Gambia, Zambia y Sudáfrica (estudio 3), se encontró que las mujeres irrigaban en grupo. Esta "Horticultura de grupo", donde cada mujer tiene su propia parcela, es popular en las ciudades y en sus alrededores. Con frecuencia, las mujeres se benefician de los servicios de asistencia, particularmente si éstos están apoyados por una ONG. La comercialización es un problema muy generalizado. La competencia de los proveedores comerciales en las áreas urbanas es feroz, lo que hace que los precios para los pequeños irrigadores de escasos recursos se mantengan bajos. Por lo general, la mala calidad y los bajos precios son resultados de un acceso poco seguro al agua. En los cultivos domésticos se emplea agua corriente, aunque los sistemas de cosecha de agua sean cada vez más atractivos debido al creciente costo del agua para uso doméstico. Muchas de las mujeres más pobres no tienen acceso a los grifos de agua y tampoco tienen recursos para acceder al equipo básico para cosechar agua. Los huertos grupales satisfacen sus necesidades y con frecuencia utilizan agua que proviene de plantas de tratamiento o bombean aguas subterráneas, con los consiguientes problemas de calidad. Los costos y riesgos ambientales son altos, pero los agricultores sopesan éstos versus su dependencia de ese pequeño, pero vital, hilo de dinero.

En Zambia y Banjul, las mujeres sostienen que es importante vender a diario únicamente una pequeña parte de lo producido, para poder solventar los gastos de cada día, tales como escuelas, alimentos y carne. Estas mujeres tienen problemas para guardar el dinero en efectivo y prefieren ganar lo justo para cubrir las necesidades de cada día. Esta estrategia no es consistente con economías de escala y control de calidad, y contribuye a mantener bajo el margen de utilidades de los pequeños productores. Otros puntos que mencionan las mujeres son su seguridad personal mientras trabajan en el campo (las violaciones son una amenaza creciente) y la seguridad del equipo y de los cultivos en crecimiento.

En general, los problemas citados por las mujeres en este estudio fueron la dificultad para obtener recursos para la irrigación, tales como dinero para insumos y maquinaria que permita ahorrar mano de obra, la seguridad personal en el campo y en las negociaciones domésticas, y el acceso a mercados, lo que quiere decir no solo el transporte de la producción a los mercados, sino también asegurar un puesto para la venta.

TEMAS DE GÉNERO

La falta de **datos desglosados por género** es un tema importante (Chancellor 1997). Sin esa información, la discusión sigue siendo teórica y es imposible realizar una medición de los avances y un análisis claro de la cuestión de género. La naturaleza desigual e informal de la irrigación urbana presenta desafíos tales como quién debe asumir la tarea de recolectar la información y qué interés van a tener en un enfoque con perspectiva de género. Los mismos irrigadores prefieren no formalizar sus actividades porque, para muchos, ésta es una actividad oportunista, para otros (muchos de ellos mujeres) es ilegal, y para el resto es intermitente, y sólo una entre varias estrategias empleadas para salir adelante. Los irrigadores, especialmente las mujeres, necesitan estar conscientes de cómo podrían utilizar la información en su propio beneficio.

Tanto en las áreas rurales como en las áreas urbanas de África es inusual que las mujeres tengan igual derecho de **acceso al suelo y al agua.** Las prácticas sociales y culturales y la situación de desventaja económica de las mujeres contribuyen a esta situación. Cabe por lo tanto destacar el hecho de que las mujeres de Kenya tengan tanto éxito en hacer valer sus derechos sobre parcelas informales. Indudablemente la pobreza es una gran fuerza motriz, pero también compromete a las mujeres a un estilo de vida altamente vulnerable. Sin embargo, probablemente ellas no son las más pobres, ni las más débiles, sino mujeres relativamente enérgicas y decididas, capaces de coordinar el trabajo y los riesgos agrícolas con sus propias estrategias de supervivencia para sustentar sus pequeños negocios.

En lugares donde las mujeres cultivan en grupo, se puede obtener **acceso a la información** y a la asistencia y esto aumenta la seguridad personal en el campo. El acceso a la información está determinado por la información que se ofrece, la forma como se la ofrece y la capacidad del receptor para utilizar la información. Todos los estudios revelan que en el sector las mujeres agricultoras eran menos educadas que los hombres; sin embargo, dado que hay tan poca información disponible, estas mujeres no están en seria desventaja por esto. Es notorio que los Ministerios de Agricultura orientan sus flujos de información hacia los agricultores hombres, descuidando a las mujeres, en parte porque se percibe como una tarea difícil o irrelevante el involucrarlas activamente, y también porque la falta de datos desglosados por género no permite que los ministerios conozcan el potencial existente en las mujeres productoras.

RECOMENDACIONES

Los temas de largo plazo, como son la producción alimentaria sostenible y los medios de subsistencia de las mujeres pobres, así como los temas de equidad de género y control de calidad para la protección del consumidor, podrían muy bien beneficiarse de la promoción de actividades de grupo o de asociaciones de productores urbanos, a través de las cuales se podría canalizar la información y la asistencia y se harían cumplir las regulaciones.

Potencialmente, las mujeres podrían hacer un mejor uso de los recursos urbanos, tales como las pequeñas parcelas, las aguas lluvias y las aguas servidas adecuadamente purificadas. Con un apoyo adecuado, sus actividades podrían ser más seguras y más eficientes de lo que actualmente son.

Se necesita más información para comprender el impacto de las limitaciones económicas y sociales, de los temas de género y educación, particularmente los relacionados con el manejo de tecnología en la agricultura urbana.

En el actual clima de intervenciones a favor de los pobres, es importante recabar mayor información y desarrollar una nueva política basada en un claro conocimiento de las dimensiones de género. Aunque los irrigadores prefieren el anonimato, las mujeres podrían mejorar su situación llamando la atención sobre la contribución que hacen a la seguridad alimentaria y al potencial para mejorar aquellos aspectos de la agricultura urbana relacionados con la salud. Existe ahora una creciente presión para que las autoridades incluyan a la agricultura urbana en sus políticas, y hay el peligro real de que ciertas actitudes negativas, alimentadas por temores sobre la salud de los consumidores, puedan privar a las personas pobres de una estrategia importante y viable de subsistencia.

IWMI Ghana

La mayoría de irrigadores en Kumasi son hombres

A menos que las mujeres se involucren en el desarrollo de nuevas políticas, es muy probable que sean perjudicadas seriamente por leyes más estrictas sobre temas tales como los contaminantes y la salud de los consumidores. La integración del análisis de género alienta un método holístico, más que un limitado enfoque sanitario y ambiental.

REFERENCIAS

Berejena, E., Hasnip, N., Ellis-Jones, J. (1999) Gender-sensitive Irrigation Design, Parte 5, OD143 HR Wallingford Ltd., OX10 8BA, RU (Estudio 3)

Chancellor, F. (1997) Developing the participation and skills of women irrigators, Informe OD135, HR Wallingford Ltd., OX10 8BA, RU

Chancellor, F., Hasnip, N., y O'Neill, D. (1999) Gender-sensitive Irrigation Design, Part 1, OD 143, HR Wallingford, Ltd, OX10 8BA, RU (Estudio 3)

Cornish, G. A., Aidoo, J.B. (2000) Informal Irrigation in the Peri-urban Zone of Kumasi, Ghana; OD/TN 97, HR Wallingford, OX10 8BA, RU (Estudio 2)

Hide, J., Kamani, J. (2000) Informal Irrigation in the Peri-urban Zone of Nairobi, Kenya; OD/TN 98, HR Wallingford, OX10 8BA, RU (Estudio 1)

Productoras periurbanas vendiendo en mercados urbanos

En la interfaz periurbana ocurren inmensos cambios en los modos de subsistencia y el uso del suelo. El crecimiento de las ciudades como resultado de la globalización y la privatización presenta un riesgo para los modos de existencia, al mismo tiempo que crea oportunidades para nuevas formas de subsistencia que utilizan el empleo y los mercados urbanos.

Desarrollo de la capacidad de las mujeres para acceder a los mercados en la interfaz periurbana:

El Hardware y Software requeridos

Los agricultores periurbanos, tanto ricos como pobres, producen una gama de productos entre los que tenemos productos perecibles (frutas y vegetales) y no perecibles (granos). Los agricultores más grandes venden los productos no perecibles en mercados regulados y los productos perecibles a los intermediarios o, mediante contratos, a los mercados más grandes. Los productores rurales más pequeños suelen vender a intermediarios, mientras que los productores urbanos más pequeños comercializan su producción directamente en los mercados urbanos o recurren a los intermediarios. Las mujeres pobres están más involucradas en la producción y menos en la comercialización. Algunas mujeres venden directamente, pero suelen hacerlo en una escala muy pequeña y cuentan con un acceso informal limitado a los mercados, con frecuencia empleando mercados llamados *shandy* (semanales), en puestos a la vera de los caminos o recurriendo a la venta de puerta en puerta, lo que constituye un método de comercialización más pasajero, riesgoso, en condiciones difíciles y no sustentables.

Existe un creciente interés por parte de las corporaciones en los mercados rurales y periurbanos de la India, que representan un vasto potencial no aprovechado (Velayundan, 2003). Hay varios nichos de mercado no explorados, tanto rurales como urbanos, los cuales serán rápidamente ocupados una vez que sean identificados por las empresas privadas. Por ejemplo, hoy en día, si los sitios de hospedaje urbanos, las cantinas o los hoteles necesitan de un suministro regular de grandes cantidades de leche - alrededor de 25 litros o más, no existe un punto central en donde se puedan abastecer de este producto. Es fácil imaginar que en el futuro se vayan a crear centros de recolección de leche, y se espera que estos centros sean ubicados justo en los límites de la ciudad para abastecer esta demanda. Lógicamente, las compañías se ubicarán en las áreas periurbanas, donde el costo de la tierra es suficientemente bajo para permitirse contar con un área para procesar grandes cantidades de alimento y que esté lo suficientemente cerca a los centros urbanos, a fin de permitir la distribución de los productos perecibles que necesitan ser vendidos con rapidez.

Sangeetha Purushothaman
M.S. Subhas
Mitali Nagrecha
[illegible]

Las personas encargadas de la toma de decisiones dentro de las entidades de gobierno urbanas y rurales, así como en las agencias de desarrollo, deben reconocer que estos cambios están ya en proceso y responder de tal forma que los mismos se conviertan en oportunidades para generar nuevos modos de subsistencia para los pobres periurbanos y rurales.

Las entidades gubernamentales, los bancos y las organizaciones no gubernamentales (ONGs) que trabajan con los pobres iniciaron en las últimas décadas la organización de un gran número de personas pobres en grupos de autoayuda (SHGs, por sus siglas en inglés). En una evaluación conducida en el 2000 sobre los obstáculos y las oportunidades que enfrentaron los SHGs, uno de los puntos más importantes que se detectó fue que, mientras un número muy grande de mujeres pobres se había ya organizado, pocas podían identificar actividades para mejorar los modos de subsistencia de los pobres (Purushothaman, Varma y Purohit, 2000). En el pasado, una mujer empresaria hubiera competido, en el mejor de los casos, con otro empresario rural, pero hoy en día la competencia toma la forma de compañías multinacionales y compañías locales que se aprovechan de las grandes economías de escala, acaparando completamente el mercado y cerrando el acceso de los productores pobres, que producen en una escala mucho más pequeña, a los mercados.

Lo que los SHGs han hecho por las mujeres pobres es rescatarlas de las garras de los prestamistas. Al incorporarse a un sistema bancario paralelo que pone a disposición un crédito no condicionado y flexible para satisfacer las necesidades de consumo de las mujeres, los miembros del SHG suelen no seguir endeudados. Pero lo que los SHGs no han hecho por las mujeres es proveerlas de instrumentos financieros adecuados para la producción, porque hay la tendencia a reproducir las estructuras de altas tasas de interés de los prestamistas. Estas altas tasas de interés se reflejan en el precio final de los productos, que los vuelve poco competitivos.

Los centros de producción se localizan cada vez más en las zonas periurbanas,

a las que pueden vincularse los SHGs, pero con un diferente conjunto de productos financieros, un tipo diferente de desarrollo de capacidades y diferentes clases de apoyo en cuanto a la infraestructura. En este trabajo se discuten algunas de las prácticas puestas en marcha, que ofrecen nuevos medios de comercialización para los pobres y las mujeres.

ANTECEDENTES DEL ESTUDIO

En una iniciativa de planificación participativa desarrollada en el 2000, dirigida a la doble meta de mejorar el manejo de los recursos naturales y los modos de subsistencia, las comunidades de seis poblados dentro de la interfaz periurbana de Hubli-Dharwad, India, diseñaron varios planes de acción. Uno de los resultados obtenidos fue que ninguno de los planes o estrategias del gobierno o de ONGs realmente funcionó para los pobres (Purushothaman y Purohit, 2002), sino que consistieron en iniciativas orientadas hacia aquellas personas que poseían tierras o bienes. En reuniones separadas con hombres y mujeres que no tenían tierras se confirmó esta laguna en los planes de acción. Las mujeres carentes de tierras tenían lazos con las poblaciones en razón de sus responsabilidades reproductivas, y menos opciones para mudarse de lugar que los hombres que no poseían tierras, quienes sí tenían una mayor movilidad.

A esta iniciativa siguieron reuniones con *sanghas* (grupos) de mujeres pobres para planificar estrategias más apropiadas. Estas reuniones revelaron que los esfuerzos generadores de ingresos realizados anteriormente habían fracasado debido a que el mercado había cambiado y los productos elaborados por los grupos de mujeres ya eran obsoletos. Desafortunadamente para los fabricantes de macetas, las macetas plásticas habían inundado el mercado, y para los productores de canastas, las de caucho habían reemplazado a los canastos de bambú tejidos, y así sucesivamente. Aun aquellas personas que producían productos alimenticios, como pepinillos, fueron afectadas por las compañías que producían pepinillos u otros productos a precios mucho más bajos y con un empaque más atractivo, y que empleaban publicidad y marcas de fábrica para acaparar con éxito el mercado.

A fin de crear nuevas opciones para que los pobres pudieran acceder al mercado, el gobierno y las ONGs implementaron varias iniciativas, dos de las cuales examinamos a continuación:

- Una iniciativa piloto del gobierno local para aumentar el acceso de los pobres a los *raythere santhe*, o mercados de agricultores, en Hubli-Dharwad y Bangalore ("el hardware").
- Una nueva iniciativa denominada MOVE (Market-Oriented Value Enhancement), financiada por el Programa de Sistemas de Recursos Naturales del DFID (Departamento para el Desarrollo Internacional), que agrupa a expertos en la gestión de mercados y organizaciones comunitarias de base en Dharwad ("el software").

EL HARDWARE: EL MERCADO DE LOS AGRICULTORES

Recientemente se creó en Karnataka un *raythere santhe*, o mercado de agricultores, sobre la base del éxito que iniciativas similares tuvieron en Punjab (Apni Mandi), Andhra Pradesh y Tamilnadu. El mercado de los agricultores está concebido como un foro para que los agricultores vendan su producción al consumidor directamente, sin intermediarios. El gobierno local de Hubli-Dharwad quiso que se preparara un estudio de caso para comprender las barreras que enfrenta el *rayethra santha* para tener éxito, puesto que el gobierno estatal tenía la intención de ampliar esta iniciativa a todos los distritos de Karnataka. Así, en noviembre de 2003 se llevó a cabo una evaluación rápida, que incluyó entrevistas a los agricultores que recibieron tarjetas de identificación para utilizar el *raythere santhe* en Hubli Dharwad y en Bangalore. El siguiente cuadro destaca algunos de los resultados obtenidos de las entrevistas con los agricultores que son vendedores regulares en los mercados, con funcionarios de APMC, clientes y agricultores que tienen tarjetas de identificación pero que no venden su producción en estos mercados, así como de las visitas realizadas al mercado de agricultores y al principal mercado de Hubli.

Para los agricultores periurbanos que participan en el programa existen claras ventajas, como la de tener un puesto en el mercado, un ambiente limpio y precios justos, ya que los precios son regulados para que sean "razonables". Sin embargo, hay una serie de puntos que deben ser mejorados. En el mercado de Hubli, en promedio solo 20 de los 80 puestos fueron ocupados. Hubo suficientes clientes, pero los agricultores siguieron vendiendo la mayor parte de sus productos a los intermediarios durante la mañana. En los mercados regulares, durante la mañana los agricultores solo vendían a los intermediarios (la mayoría de los agricultores debía regresar a trabajar en sus parcelas). Entre las barreras se incluyeron facilidades inadecuadas, como son la falta de baños y guarderías para el cuidado de los niños, y un inadecuado servicio de autobuses hacia el mercado de agricultores, por lo que éstos no podían transportar sus productos.

Se supone que el *raythere santhe* debe ser atractivo para los clientes porque los precios son más bajos que en los mercados regulares. Sin embargo, se encontró que los precios más bajos no eran consistentes. Cada mañana, funcionarios del APMC, junto a los agricultores, debían fijar los precios, los que debían estar entre el nivel de precios al por mayor y el nivel de precios al por menor, para beneficiar a los consumidores y al mismo tiempo hacer que el mercado se vuelva poco atractivo para los intermediarios.

Otro problema que se detectó fue que los agricultores traían grandes cantidades de un mismo producto, que no podía ser vendido al por menor, por lo que se veían forzados a venderlo a los intermediarios. Se debe alentar a los agricultores a diversificar su producción, a fin

de que puedan vender consistentemente en el *raythere santhe* cantidades más pequeñas, pero de diversos productos y a un nivel de precios más alto, lo cual satisfaría al mismo tiempo la variedad requerida por los consumidores urbanos.

Finalmente, no todos los agricultores pueden comprometerse en la comercialización directa, si esto significa tener que permanecer en el mercado desde las 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde. En Madurai, por ejemplo, éste no es el caso. El mercado abre a las 6 o 7 de la mañana y hasta el mediodía toda la producción se ha vendido. Los agricultores tendrían mayores incentivos para permanecer en el mercado o tener a algún miembro de la familia que lo haga, si acudieran más consumidores y obtuvieran una mayor utilidad.

EL SOFTWARE: DESARROLLO DE CAPACIDADES PARA ACCEDER A LOS MERCADOS

Dentro de la iniciativa MOVE se seleccionó a un pequeño grupo de mujeres pobres que viven en la zona periurbana, las que actualmente reciben capacitación en los aspectos básicos para el establecimiento y manejo de micro y pequeñas empresas, a fin de que puedan volverse independientes en una economía de libre mercado. Estas mujeres no están del todo motivadas y dependen de subsidios y bonos pagados por el gobierno y otras agencias, mientras que, por otro lado, tampoco están en capacidad de enfrentar privaciones y problemas. El equipo del proyecto ha intentado desarrollar una metodología detallada para hacer que estas empresarias potenciales pasen de un nivel cero a convertirse en verdaderas empresarias, aumentando los niveles de motivación y proveyéndoles las habilidades para entender el mercado.

La *capacitación motivacional* la hacen las ONGs y es algo que solo las ONGs pueden hacer. Lo que motiva a la mujer es algo diferente de lo que motiva a un empresario tradicional. Las mujeres quieren ser vistas como personas capaces de contribuir a la toma de decisiones dentro del hogar, especialmente la toma de decisiones en lo financiero, y como líderes que pueden tomar decisiones para sus comunidades. La movilización de las mujeres en *sanghas* es el primer paso. Luego, estas mujeres necesitan que se les enseñe el valor de compartir riesgos y esfuerzos, y que la unidad de las mujeres contribuye al desarrollo y al sostenimiento de las comunidades.

La *capacitación en mercados* está dirigida a ayudar a estas mujeres a:

- Entender las diferencias entre mercados rurales, mercados urbanos y mercados periurbanos, con el fin de identificar el mercado que más les conviene para vender sus productos.
- Adquirir destrezas para identificar nichos de mercado, para diferenciar entre calidades de productos e identificar dónde pueden estar mejor situadas.
- Entender la cadena de valor, o dónde entrar al mercado (por ejemplo a un nivel de precio de venta de jowar a 8 rupias el Kg, la venta de harina a un precio más elevado, o rotis a 40 rupias el Kg).
- Ampliar su enfoque, de producción (y venta) únicamente hacia la comercialización como un medio para hacer dinero.
- Aprender a negociar con los minoristas.
- Aprender sobre precios y costos: En vez de solo añadir el diez por ciento a los costos para fijar el precio, éste depende de muchos otros factores y necesita ser evaluado de acuerdo al mercado.
- Entender al consumidor: Es importante entender y establecer una relación directa con el consumidor.

MOVE está en su etapa inicial y tomará otro año antes de que se pueda materializar completamente. Los primeros resultados muestran que las mujeres participantes se volvieron más conscientes de los precios después de visitar diferentes mercados, donde aprendieron cómo negociar precios. También han ganado en confianza, entienden mejor el concepto de valor agregado a los productos (cocción, germinación de cereales, empacado, etc.), y con algo de apoyo también tuvieron algunas ideas para generar nuevos productos. Finalmente, las mujeres y las ONGs que trabajan con ellas ahora comprenden la diferencia entre la identificación de un producto sobre la base de la evaluación rural participativa y la identificación de productos de mercado.

SE NECESITAN NUEVOS HARDWARE Y SOFTWARE

Las iniciativas del gobierno, como la de *raythere santhe*, rara vez son concebidas para las personas pobres. Aunque se las diseñen para los pobres, fracasan al no poder llegar hasta ellos. Mientras que la iniciativa de los mercados de agricultores benefició a algunos agricultores que pueden ser considerados pobres, hubiera podido ser mucho más ventajosa aún para agricultores todavía más pobres, los que peoducen una quinta parte de la capacidad de producción de los usuarios de los mercados de agricultores existentes y que entonces también podrían vender toda su producción directamente a los consumidores urbanos.

Actualmente, aquellas personas que venden en el *raythere santhe* producen más de lo que pueden vender directamente, y por eso siguen estando forzados a vender a los intermediarios. Las iniciativas del gobierno usualmente proveen solo el "hardware", sin llegar a dar ninguna capacitación para el desarrollo de destrezas para la comercialización a las personas que utilizan el *raythere santhe*. El gobierno, al mismo tiempo que toma la iniciativa para proveer la infraestructura, el transporte y otras facilidades, necesita adaptarse más a las necesidades de los pobres, particularmente de las mujeres. La provisión de programas de crédito rural del gobierno con frecuencia se paraliza bruscamente al llegar a las zonas periurbanas, justo donde el crédito es más necesario. El acceso de los pobres a la banca formal y a otras instituciones financieras está decayendo, en vista del rápido repliegue de los programas del gobierno, a medida que el proceso de urbanización se extiende y los municipios urbanos crecen.

Por otro lado, las iniciativas de las ONGs para el desarrollo de capacidades, en ocasiones conocidas como el "software", hacen exactamente lo contrario. Desarrollan la capacidad de las personas para entender al mercado, pero no les dan la infraestructura o el crédito necesarios. De hecho, los instrumentos de crédito promocionados dentro de las OCBs pueden ir en detrimento de la producción, a la vez que pueden ser extremadamente beneficiosos para llenar las necesidades de consumo. Sin embargo, una de las principales

contribuciones de las ONGs es la movilización de las mujeres productoras, lo que significa la construcción de capital social. Existen varios ejemplos exitosos de cómo las mujeres, cuando se movilizan, pueden negociar con el mercado de una manera más efectiva.

El desarrollo de las capacidades de las mujeres pobres para entender el mercado, movilizándolas en grupos para que puedan tratar más efectivamente con los otros actores del mercado, creando instrumentos financieros innovadores y proveyéndoles una infraestructura de mercado, constituyen los componentes más importantes que se requieren para facilitar el acceso de las mujeres a los mercados. La combinación de software y hardware es lo que en realidad permitirá una óptima utilización de las oportunidades a que pueden dar lugar la interfaz periurbana y los nuevos mercados.

NOTA

Esta es una versión corta de un trabajo presentado para el Simposio Regional sobre Gobernabilidad Local y Economía Informal, en nombre de la Comisión Huairou del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Iniciativa de Gobernabilidad Urbana (UGI). Diciembre 9-12, 2003, Colombo, Sri Lanka. El trabajo completo está disponible en www.ruaf.org

REFERENCIAS

Fisher, Thomas y M.S. Sriram (2002). Beyond Micro-credit: Putting Development Back into Micro-Finance. Oxfam, Vistaar Publications, Nueva Delhi.

M.S. Subhas (2003). "What are liberalization and Post Liberalized Markets?" Reading paper prepared for Training of Trainers in Building Market Linkages and Business Development Strategies using MOVE, Agosto.

Purushothaman, Sangeetha (2002). Capacity Development of Grassroots Networks to Become Effective Partners. En Local Governance for Poverty Eradication: Lessons from Below, preparado en nombre de la Comisión Huairou. Trabajo encargado por The LIFE Global Programme of IDG/BDP/PNUD, Agosto.

Purushothaman, Sangeetha y Simone Purohit (2002) Participatory Action Planning Process: A Process Document, presentado en la Universidad de Gales, Bangor, Reino Unido.

Purushothaman, Sangeetha, Rameshwari Varma y Simone Purohit (2000). Women's Access to and Control over Financial Resources: Towards Development and Redesigning Policy. Documento sobre políticas encargado por el Departamento de Mujeres y Desarrollo Infantil, Gobierno de Karnataka, Septiembre.

Velayundan, Sanal Kumar (2003). Rural Marketing: Targeting the Non-urban Consumer. Response Books, Nueva Delhi.

Las mujeres en la agricultura periurbana de la zona de Niayes, en Senegal

Todo proyecto debe identificar a los actores, sus papeles, la dinámica de la toma de decisiones en diferentes niveles, e incluir las necesidades, prioridades, papeles e importancia de hombres y mujeres. Este análisis de género demostrará que existen diferentes niveles de acceso a los recursos y al poder. Las investigaciones sobre el género y la agricultura urbana en Senegal no son muy extensas. En el texto que se presenta a continuación, se describe el papel de las mujeres en la agricultura periurbana de la zona de Niayes, basado en el análisis de varios estudios de caso, y se señalan las limitaciones y la necesidad de hacer mayores investigaciones.

La zona periurbana de Niayes tiene una larga tradición hortícola comercial y de producción de frutas y flores, en combinación con la crianza de animales a pequeña escala, tanto para el autoconsumo como para la venta en los mercados urbanos. Las primeras migraciones importantes de pastores hacia la zona de Niayes datan de alrededor de 1915, mientras que las actividades horticolas se iniciaron en 1903 con el huerto de Hann (Bellot y Denis, 1989). Hoy en día, varias modernas industrias horticolas y pecuarias atraen proyectos de desarrollo.

LAS MUJERES EN LA AGRICULTURA PERIURBANA

A diferencia de lo que sucede en otros países de África Occidental, donde la mayoría de las mujeres trabajan en actividades de agricultura urbana y periurbana, en la zona de Niayes pocas mujeres poseen parcelas. Las mujeres están involucradas en actividades de horticultura donde representan el 20% de los tenedores de pequeñas parcelas, pero el área cultivada rara vez excede una hectárea.

Desde hace poco, las mujeres han comenzado a ser tomadas en cuenta en los modernos sistemas de exportación de productos. El problema de su limitado acceso a los factores de producción (particularmente agua y tierra) es con frecuencia la razón por la que las mujeres tienden a especializarse en la horticultura o en cultivos que demandan menos agua y fertilizantes, como son los vegetales de hojas (bissap *Hibiscus sabdariffa*, amaranto *Amaranthus spp*, etc., véase cuadro).

Las mujeres trabajan activamente como parte de la mano de obra familiar o contratada para la horticultura comercial urbana y periurbana. La cosecha, la clasificación y el empaque de productos como el maní, los tomates o las vainitas (productos de exportación) demandan una gran cantidad de mano de obra. Los exportadores aprecian de manera especial la mano de obra femenina. Las mujeres y muchachas jóvenes representan el 68% de la mano de obra involucrada en las actividades de cosecha y el 100% de las personas dedicadas a las operaciones de clasificación y empaque (Ba et al., 2002). Estas actividades agrícolas son una importante fuente de ingresos para las familias más pobres que viven en las áreas de producción. Durante los periodos de cosecha de productos horticolas (de diciembre a abril), cada trabajador puede llegar a ganar en promedio entre 1000 y 1500 CFA por día (656 CFA por 1 Euro), y dos o tres miembros de una misma familia pueden estar empleados en estos centros.

A las mujeres también se les da mayor responsabilidad en el cuidado de pequeños rumiantes y pollos dentro de las tareas agrícolas familiares (tabla 1).

Maty Ba Diao
ISRA/LNERV, Dakar, Senegal
✉ mbadiao@sentoo.sn

contribuciones de las ONGs es la movilización de las mujeres productoras, lo que significa la construcción de capital social. Existen varios ejemplos exitosos de cómo las mujeres, cuando se movilizan, pueden negociar con el mercado de una manera más efectiva.

El desarrollo de las capacidades de las mujeres pobres para entender el mercado, movilizándolas en grupos para que puedan tratar más efectivamente con los otros actores del mercado, creando instrumentos financieros innovadores y proveyéndoles una infraestructura de mercado, constituyen los componentes más importantes que se requieren para facilitar el acceso de las mujeres a los mercados. La combinación de software y hardware es lo que en realidad permitirá una óptima utilización de las oportunidades a que pueden dar lugar la interfaz periurbana y los nuevos mercados.

NOTA

Esta es una versión corta de un trabajo presentado para el Simposio Regional sobre Gobernabilidad Local y Economía Informal, en nombre de la Comisión Huairou del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Iniciativa de Gobernabilidad Urbana (UGI). Diciembre 9-12, 2003, Colombo, Sri Lanka. El trabajo completo está disponible en www.ruaf.org

REFERENCIAS

Fisher, Thomas y M.S. Sriram (2002). Beyond Micro-credit: Putting Development Back into Micro-Finance. Oxfam, Vistaar Publications, Nueva Delhi.

M.S. Subhas (2003). "What are liberalization and Post Liberalized Markets?" Reading paper prepared for Training of Trainers in Building Market Linkages and Business Development Strategies using MOVE, Agosto.

Purushothaman, Sangeetha (2002). Capacity Development of Grassroots Networks to Become Effective Partners. En Local Governance for Poverty Eradication: Lessons from Below, preparado en nombre de la Comisión Huairou. Trabajo encargado por The LIFE Global Programme of IDG/BDP/PNUD, Agosto.

Purushothaman, Sangeetha y Simone Purohit (2002) Participatory Action Planning Process: A Process Document, presentado en la Universidad de Gales, Bangor, Reino Unido.

Purushothaman, Sangeetha, Rameshwari Varma y Simone Purohit (2000). Women's Access to and Control over Financial Resources: Towards Development and Redesigning Policy. Documento sobre políticas encargado por el Departamento de Mujeres y Desarrollo Infantil, Gobierno de Karnataka, Septiembre.

Velayundan, Sanal Kumar (2003). Rural Marketing: Targeting the Non-urban Consumer. Response Books, Nueva Delhi.

Las mujeres en la agricultura periurbana de la zona de Niayes, en Senegal

Todo proyecto debe identificar a los actores, sus papeles, la dinámica de la toma de decisiones en diferentes niveles, e incluir las necesidades, prioridades, papeles e importancia de hombres y mujeres. Este análisis de género demostrará que existen diferentes niveles de acceso a los recursos y al poder. Las investigaciones sobre el género y la agricultura urbana en Senegal no son muy extensas. En el texto que se presenta a continuación, se describe el papel de las mujeres en la agricultura periurbana de la zona de Niayes, basado en el análisis de varios estudios de caso, y se señalan las limitaciones y la necesidad de hacer mayores investigaciones.

La zona periurbana de Niayes tiene una larga tradición hortícola comercial y de producción de frutas y flores, en combinación con la crianza de animales a pequeña escala, tanto para el autoconsumo como para la venta en los mercados urbanos. Las primeras migraciones importantes de pastores hacia la zona de Niayes datan de alrededor de 1915, mientras que las actividades horticolas se iniciaron en 1903 con el huerto de Hann (Bellot y Denis, 1989). Hoy en día, varias modernas industrias horticolas y pecuarias atraen proyectos de desarrollo.

LAS MUJERES EN LA AGRICULTURA PERIURBANA

A diferencia de lo que sucede en otros países de África Occidental, donde la mayoría de las mujeres trabajan en actividades de agricultura urbana y periurbana, en la zona de Niayes pocas mujeres poseen parcelas. Las mujeres están involucradas en actividades de horticultura donde representan el 20% de los tenedores de pequeñas parcelas, pero el área cultivada rara vez excede una hectárea.

Desde hace poco, las mujeres han comenzado a ser tomadas en cuenta en los modernos sistemas de exportación de productos. El problema de su limitado acceso a los factores de producción (particularmente agua y tierra) es con frecuencia la razón por la que las mujeres tienden a especializarse en la horticultura o en cultivos que demandan menos agua y fertilizantes, como son los vegetales de hojas (bissap *Hibiscus sabdariffa*, amaranto *Amaranthus spp*, etc., véase cuadro).

Las mujeres trabajan activamente como parte de la mano de obra familiar o contratada para la horticultura comercial urbana y periurbana. La cosecha, la clasificación y el empaque de productos como el maní, los tomates o las vainitas (productos de exportación) demandan una gran cantidad de mano de obra. Los exportadores aprecian de manera especial la mano de obra femenina. Las mujeres y muchachas jóvenes representan el 68% de la mano de obra involucrada en las actividades de cosecha y el 100% de las personas dedicadas a las operaciones de clasificación y empaque (Ba et al., 2002). Estas actividades agrícolas son una importante fuente de ingresos para las familias más pobres que viven en las áreas de producción. Durante los periodos de cosecha de productos horticolas (de diciembre a abril), cada trabajador puede llegar a ganar en promedio entre 1000 y 1500 CFA por día (656 CFA por 1 Euro), y dos o tres miembros de una misma familia pueden estar empleados en estos centros.

A las mujeres también se les da mayor responsabilidad en el cuidado de pequeños rumiantes y pollos dentro de las tareas agrícolas familiares (tabla 1).

Maty Ba Diao
ISRA/LNERV, Dakar, Senegal
✉ mbadiao@sentoo.sn

Matt Ba Diaw

Las mujeres trabajan activamente en la agricultura comercial urbana y periurbana

PROCESAMIENTO Y COMERCIALIZACIÓN

El procesamiento y la comercialización de vegetales frescos son tareas exclusivas de las mujeres. Tradicionalmente, el jefe de familia cultivaba la tierra y cuidaba del ganado, y sus esposas vendían el excedente de la producción en el mercado. Hoy en día, sin embargo, la distribución del trabajo en las zonas periurbanas parece estar cambiando. La aparición de nuevas realidades puede proveer a las mujeres de nuevos entornos económicos (si la tradición familiar no mantiene a las mujeres confinadas). El procesamiento y la comercialización de productos agrícolas se han convertido en actividades a tiempo completo. Muchas mujeres cuentan con pequeños ingresos diarios, pero consistentes para satisfacer tanto sus propias necesidades como las de la familia. Las mujeres constituyen una importante fuerza económica en la zona de Niayes: de ellas, el 73% tiene ingresos obtenidos mediante la comercialización de productos agrícolas diversos, y el 12% tiene ingresos que superan los 200.000 CFA F por mes (305 euros, Kane, 1998).

Los ingresos generados por diferentes actividades agrícolas y de comercialización dan a la mujer cierta autonomía de acción, no sólo dentro de los hogares, sino también dentro de la comunidad. Organizan tontines (ver Revista AU N° 9) y participan en la gestión de las organizaciones de mujeres, aun en el caso de que éstas sean informales.

LIMITACIONES

La integración sustentable de las mujeres al sistema económico se enfrenta a varios obstáculos (Ba y Guèye, 2000; Badiane et al., 2002). En general, la mujer tiene poco acceso a información, capacitación y asistencia para la agricultura. En la zona de Niayes, un número limitado de mujeres ha recibido capacitación técnica agrícola, pero la mayoría de ellas son analfabetas, a pesar de las campañas de alfabetización. Esto limita la eficiencia de cualquier proceso de aprendizaje de la gestión técnica y financiera. Más aún, las mujeres carecen de tiempo, pero con frecuencia esto sirve de excusa para que los maridos justifiquen la inasistencia de sus esposas a las sesiones de capacitación en técnicas agrícolas. Pero la verdad es que ellas no disponen de tiempo en razón de la carga de tareas domésticas y de sus múltiples funciones. Sus jornadas de trabajo son largas, entre 12 y 15 horas por día.

Las mujeres tienen poco acceso y control, particularmente respecto a los factores de producción, como son la tierra, el agua, créditos, equipo agrícola, semillas de calidad, fertilizantes y pesticidas. Las mujeres no tienen control sobre la propiedad de la tierra. Las parcelas donde trabajan les son prestadas por sus maridos, alquiladas o recibidas en préstamo. La mayor parte de esta tierra tiene una superficie limitada y es de mala calidad. Además, la falta de acceso a fertilizantes y dinero constituye un óbice para el desarrollo de actividades agrícolas importantes. Las mujeres también carecen de poder de decisión en el hogar y en varios órganos locales descentralizados. Las mujeres no están representadas apropiadamente en los órganos encargados de tomar decisiones.

Tabla 1: Participación de los miembros de la familia en el cuidado del ganado familiar en la zona periurbana de Dakar

Tareas	Número de hogares involucrados	Hombres	Mujeres	Niños	Total %
Construcción en equipos	148	60,1	29,7	10,2	100,0
Construcción de galpones	149	61,1	28,2	10,7	100,0
Alimentación de los pollos	143	23,1	62,2	14,7	100,0
Abrevado de los pollos	144	20,8	63,9	15,1	100,0
Limpieza de los galpones	141	19,2	64,5	16,2	100,0
Tratamiento de los pollos	117	31,6	56,4	12,0	100,0
Compra de pollos	114	39,5	55,3	5,2	100,0
Comercialización de pollos	86	37,2	57,0	5,8	100,0
Compra de huevos	24	41,7	50,0	8,3	100,0
Comercialización de huevos	23	30,4	65,2	4,4	100,0

Referencia Mandiaye, 2002

PERSPECTIVAS Y CONCLUSIÓN

La innovación técnica es crucial para permitir a las mujeres ahorrar tiempo, aumentar su potencial productivo y mejorar su calidad de vida y la de sus familias. Las mujeres deberían tener acceso a los medios de producción, a servicios y fertilizantes, con la finalidad de salir de la pobreza y participar en un desarrollo sostenible. Deben ser capacitadas, informadas y asistidas en el mismo grado en que lo son los hombres. La alfabetización funcional parece ser un medio extremadamente útil para dominar nuevas técnicas de producción y transformación, empleando el lenguaje que ellas conocen.

Se deben promover medidas de apoyo, tales como la compra de equipo que alivie la carga de trabajo de las mujeres. Estos pequeños logros deberían ser incluidos en los requisitos para el éxito de los programas agrícolas en que participan las mujeres. La reducción del trabajo doméstico les permitiría disponer de más tiempo para participar en sesiones de capacitación y motivación.

Entender el papel de las mujeres en la agricultura periurbana y apoyarlas para que lo logren es uno de los requisitos para alcanzar el éxito en cualquier proyecto o programa de desarrollo. El análisis de género no debería ser considerado como un componente separado al momento de elaborar los programas. Debe ser tomado en cuenta en todas las etapas, desde el diseño y la implantación de la propuesta hasta la recolección, interpretación, análisis, monitoreo y evaluación de los datos.

Existen las herramientas disponibles para ayudar en la integración de las mujeres, pero este proceso deber estar orientado hacia una mayor inclusión de los intereses de hombres y mujeres. Una mayor reflexión y discusión en cuanto al enfoque, las herramientas y los métodos para la investigación y la planificación de género y agricultura urbana, como los emprendidos por el RUAF, nos permitirán llenar esta brecha en la información sobre la dimensión de género en la agricultura urbana en África Central y Occidental.

REFERENCIAS

Ba C.O., Ba Diao M., Dieng A., Fall A., Ndiaye A., 2002. Etude sur les risques liés au travail des enfants dans l'agriculture et l'élevage. Informe final. Consulta ISRA/BEC. 95 p. + anexos.

Ba C.O., Guèye A., 2000. Guide d'intégration du genre dans l'agriculture urbaine: quelques aspects pratiques. Cours méthodologique sur l'agriculture périurbaine en Afrique de l'Ouest et du Centre. ISRA/CRDI/CIRAD, Dakar, junio. 18 p.

Badiane A.N., Fall S.T., Bâ Diao M., 2002. Genre et agriculture urbaine: théories, pratiques et politiques. En "Advances in crop-livestock integration in West African cities". Akinbamijo O.O., Fall S.T., Smith O.B., editores. ITC/ISRA/CRDI: 159- 175.

Bellot JM, Denis JP, 1989. Dakar dans les prés de Sangalkam. L'influence de Dakar sur la proche campagne: cas de la communauté rurale de Sangalkam. La péri-urbanisation dans les pays tropicaux. Espaces tropicaux, N°1, Talence: CEGET-CNRS. 76 p.

Diouf M., Guèye M., Faye B., Diémé O., Gningue D., Ba Diao M., 2002. Les légumes feuilles au Sénégal: gestion du germplasme et études éco-géographiques. Informe de investigación ISRA/IPGRI, 112 p.

Kane R., 1998. Etude sur femmes et instances de décision: cas du Sénégal. PADLOS-CICLS: 82p.

Mandiamy D., 2002. Productivité des poulets dans les conditions d'élevage familiales en zone périurbaine de Dakar (Sénégal). Tesis de DEA Biologie animal, Facultad de ST, UCAD, Dakar, Senegal. 92 p.

Integración de género en las políticas municipales de Port Harcourt en Nigeria

Dentro de la ciudad de Port Harcourt y en sus alrededores, las tierras agrícolas han dado paso a actividades de desarrollo urbano, especialmente a la explotación del aceite mineral y a la urbanización de tierras para la construcción de viviendas. En este proceso, la incapacidad de la planificación urbana para satisfacer las crecientes necesidades de los agricultores urbanos, especialmente de las mujeres que producen vegetales frescos y frutas perecibles, es manifiesta y necesita de atención.

Yomi Oruwari
✉ yomioruwari@yahoo.com
Margaret Jev
✉ mojev@hotmail.com
Universidad de Rivers State para la Ciencia y la Tecnología, Port Harcourt, Nigeria

En las ciudades de Nigeria la agricultura urbana fue impulsada con la introducción de la "Operation Feed the Nation" en 1979, cuando se alentó a los hogares a sembrar productos alimenticios en los alrededores de sus hogares (Olomola, 1998). Esto abrió los ojos de los residentes urbanos pobres, especialmente de las mujeres, ante la posibilidad de cultivar alimentos en el área urbana con la finalidad de obtener algún ingreso y al mismo tiempo abastecerse de algunos de los productos alimenticios necesarios para sus familias.

Desde entonces, en Port Harcourt, las orillas de los caminos, los espacios abiertos alrededor de las casas, en lugares donde existen construcciones paralizadas, y en grandes trechos de tierras cuasi-públicas, como las áreas de la Universidad Estatal de Ciencia y Tecnología, son utilizados como granjas para el cultivo de vegetales y cereales. La mayoría de estos agricultores son mujeres.

PERSPECTIVAS Y CONCLUSIÓN

La innovación técnica es crucial para permitir a las mujeres ahorrar tiempo, aumentar su potencial productivo y mejorar su calidad de vida y la de sus familias. Las mujeres deberían tener acceso a los medios de producción, a servicios y fertilizantes, con la finalidad de salir de la pobreza y participar en un desarrollo sostenible. Deben ser capacitadas, informadas y asistidas en el mismo grado en que lo son los hombres. La alfabetización funcional parece ser un medio extremadamente útil para dominar nuevas técnicas de producción y transformación, empleando el lenguaje que ellas conocen.

Se deben promover medidas de apoyo, tales como la compra de equipo que alivie la carga de trabajo de las mujeres. Estos pequeños logros deberían ser incluidos en los requisitos para el éxito de los programas agrícolas en que participan las mujeres. La reducción del trabajo doméstico les permitiría disponer de más tiempo para participar en sesiones de capacitación y motivación.

Entender el papel de las mujeres en la agricultura periurbana y apoyarlas para que lo logren es uno de los requisitos para alcanzar el éxito en cualquier proyecto o programa de desarrollo. El análisis de género no debería ser considerado como un componente separado al momento de elaborar los programas. Debe ser tomado en cuenta en todas las etapas, desde el diseño y la implantación de la propuesta hasta la recolección, interpretación, análisis, monitoreo y evaluación de los datos.

Existen las herramientas disponibles para ayudar en la integración de las mujeres, pero este proceso deber estar orientado hacia una mayor inclusión de los intereses de hombres y mujeres. Una mayor reflexión y discusión en cuanto al enfoque, las herramientas y los métodos para la investigación y la planificación de género y agricultura urbana, como los emprendidos por el RUAF, nos permitirán llenar esta brecha en la información sobre la dimensión de género en la agricultura urbana en África Central y Occidental.

REFERENCIAS

Ba C.O., Ba Diao M., Dieng A., Fall A., Ndiaye A., 2002. Etude sur les risques liés au travail des enfants dans l'agriculture et l'élevage. Informe final. Consulta ISRA/BEC. 95 p. + anexos.

Ba C.O., Guèye A., 2000. Guide d'intégration du genre dans l'agriculture urbaine: quelques aspects pratiques. Cours méthodologique sur l'agriculture périurbaine en Afrique de l'Ouest et du Centre. ISRA/CRDI/CIRAD, Dakar, junio. 18 p.

Badiane A.N., Fall S.T., Bâ Diao M., 2002. Genre et agriculture urbaine: théories, pratiques et politiques. En "Advances in crop-livestock integration in West African cities". Akinbamijo O.O., Fall S.T., Smith O.B., editores. ITC/ISRA/CRDI: 159- 175.

Bellot JM, Denis JP, 1989. Dakar dans les prés de Sangalkam. L'influence de Dakar sur la proche campagne: cas de la communauté rurale de Sangalkam. La péri-urbanisation dans les pays tropicaux. Espaces tropicaux, N°1, Talence: CEGET-CNRS. 76 p.

Diouf M., Guèye M., Faye B., Diémé O., Gningue D., Ba Diao M., 2002. Les légumes feuilles au Sénégal: gestion du germplasme et études éco-géographiques. Informe de investigación ISRA/IPGRI, 112 p.

Kane R., 1998. Etude sur femmes et instances de décision: cas du Sénégal. PADLOS-CICLS: 82p.

Mandiamy D., 2002. Productivité des poulets dans les conditions d'élevage familiales en zone périurbaine de Dakar (Sénégal). Tesis de DEA Biologie animal, Facultad de ST, UCAD, Dakar, Senegal. 92 p.

Integración de género en las políticas municipales de Port Harcourt en Nigeria

Dentro de la ciudad de Port Harcourt y en sus alrededores, las tierras agrícolas han dado paso a actividades de desarrollo urbano, especialmente a la explotación del aceite mineral y a la urbanización de tierras para la construcción de viviendas. En este proceso, la incapacidad de la planificación urbana para satisfacer las crecientes necesidades de los agricultores urbanos, especialmente de las mujeres que producen vegetales frescos y frutas perecibles, es manifiesta y necesita de atención.

Yomi Oruwari
✉ yomioruwari@yahoo.com
Margaret Jev
✉ mojev@hotmail.com
Universidad de Rivers State para la Ciencia y la Tecnología, Port Harcourt, Nigeria

En las ciudades de Nigeria la agricultura urbana fue impulsada con la introducción de la "Operation Feed the Nation" en 1979, cuando se alentó a los hogares a sembrar productos alimenticios en los alrededores de sus hogares (Olomola, 1998). Esto abrió los ojos de los residentes urbanos pobres, especialmente de las mujeres, ante la posibilidad de cultivar alimentos en el área urbana con la finalidad de obtener algún ingreso y al mismo tiempo abastecerse de algunos de los productos alimenticios necesarios para sus familias.

Desde entonces, en Port Harcourt, las orillas de los caminos, los espacios abiertos alrededor de las casas, en lugares donde existen construcciones paralizadas, y en grandes trechos de tierras cuasi-públicas, como las áreas de la Universidad Estatal de Ciencia y Tecnología, son utilizados como granjas para el cultivo de vegetales y cereales. La mayoría de estos agricultores son mujeres.

Margaret Jev

Mujer agricultora en sus terrenos del campo universitario

debido a que tradicionalmente son ellas las que deben sembrar los vegetales y cereales y también cosechar estos productos para la venta. Los hombres, por su parte, son principalmente responsables de desbrozar la tierra y hacer los montículos para la siembra del camote. Usualmente, tanto hombres como mujeres realizan las cosechas.

la agricultura urbana se encuentra en auge debido al crecimiento del desempleo y al alto costo de vida

Los floricultores urbanos son predominantemente hombres. Se los encuentra a lo largo de las calles principales y las autopistas y, en unos pocos casos, en terrenos baldíos de propiedad de inversionistas que los tienen reservados para futuros proyectos urbanísticos. Esta práctica es alentada, puesto que los agricultores protegen la tierra de los invasores y al mismo tiempo la mantienen limpia sin ningún costo para sus propietarios. Aunque la "Operation Feed the Nation" duró únicamente un corto período, la idea de la agricultura urbana se encuentra actualmente en auge nuevamente, debido al crecimiento del desempleo y al alto costo de vida.

Los funcionarios de control del desarrollo en Port Harcourt son pocos en número e ineficientes (a veces incluso corruptos), y claramente se preocupan más por el desarrollo de la construcción que por el ambiente. En algunos casos estos funcionarios han llegado incluso a multar a los agricultores urbanos, calificándolos como actores ilegales en el medio ambiente urbano. Esto no ha sentado bien entre aquellas personas relacionadas con la agricultura urbana, puesto que se trata de una importante estrategia de supervivencia para las personas pobres de Port Harcourt, especialmente para las mujeres.

GÉNERO Y POLÍTICAS MUNICIPALES

Aunque claramente el género es un factor importante en el uso del suelo urbano, en Port Harcourt la diferenciación social entre hombres y mujeres no se considera en la toma de decisiones municipales sobre el uso del suelo, sobre todo con respecto a la agricultura urbana, asunto que en la actualidad es silenciosamente ignorado.

Las mujeres predominan en la agricultura urbana, especialmente en la producción de artículos alimenticios. Esta es una habilidad que ellas trajeron consigo desde sus aldeas de origen y que utilizan para ganarse la vida y al mismo tiempo sirven para su subsistencia. Los hombres están principalmente involucrados en la horticultura, que es puramente comercial. Sin embargo, la producción es insegura, debido a que los agricultores solo gozan del derecho de usufructo. Mientras que los hombres tradicionalmente venden sus flores ornamentales en el sitio de cultivo, las mujeres tienen que vender parte de lo que producen en los mercados que no se encuentran ubicados cerca de los campos. Para las mujeres esto representa un incremento en sus gastos generales, algo que difícilmente pueden afrontar.

DESAFÍOS

La agricultura urbana significa un uso beneficioso del suelo y ha llegado a Port Harcourt para quedarse. De hecho, el área utilizada está en expansión. Los barrios se embellecen, se producen alimentos y los residuos urbanos pueden ser convertidos en recursos útiles. Así, muchos terrenos baldíos han sido aprovechados, y como resultado hoy se utilizan las tierras públicas y cuasi-públicas (con autorización) para servir a las personas dedicadas a la agricultura urbana hasta que sus propietarios las necesiten.

Sin embargo, el crecimiento urbano de Port Harcourt ha abrumado a los planificadores, los que parecen incapaces de planificar el dinámico crecimiento de la ciudad. El crecimiento urbano ha superado el más bien estático plan maestro. Existe la necesidad, por lo tanto, de involucrar a las masas de las áreas urbanas en la gobernabilidad de la ciudad, para permitir a los planificadores conocer dónde se encuentran los terrenos, para qué se los utiliza y cómo las personas van a aceptar las políticas que se van a promulgar en su beneficio. Las mujeres son las que se beneficiarán especialmente de esto, puesto que son las principales actoras en la producción de alimentos y las que sustentan a sus hogares en lo relativo a una adecuada alimentación. El bienestar de todos los habitantes de la ciudad debe ser percibido como un bien que puede ser apoyado a través de la planificación de la agricultura urbana en la ciudad.

la diferenciación social entre hombres y mujeres no se considera en la toma de decisiones sobre el uso del suelo

REFERENCIAS

Olomola, Ade (1998) Urban Agriculture and the Implications for Urban Development in Nigeria. En Adeniji, Kunle y Ogu, Vincent (eds) Sustainable Physical Development in Nigeria. Ibadan: Nigerian Institute for Social and Economic Research (NISER).

Mundi, Ejifu (1999) Gender Issues Associated With Agricultural Production and Extension. En Onuwari, Yomi (ed.) Gender, Sustainable Development and The Urban Poor In Nigeria. (A book of Readings). Port Harcourt: Hisis Publishers Ltd.

Olatubara, C. O. (2003) The Participation of Women in Residential Location Decision-making in Ibadan, Nigeria. En The Journal of the Nigerian Institute of Planners. Vol XIV.

Onuwari, Yomi y Jev, Margaret (2001) Urban Planning and Agriculture: Towards an Environmental Planning Framework in Nigeria. En The Nigerian Journal of Environmental Sciences. Vol 1, N° 1.

Producción ganadera urbana y género en Addis Abeba, Etiopía

En los últimos treinta años, la infraestructura urbana de Addis Abeba no se ha desarrollado lo suficiente en comparación con la vasta expansión horizontal de la ciudad. Con una tasa de crecimiento demográfico de más del 5%, la demanda de cereales y productos animales continuará creciendo significativamente. Se necesita desarrollar una estrategia de intervención anticipada para asegurar a los residentes urbanos un abastecimiento adecuado de estos productos.

Azage Tegegne

Capacitación a mujeres en ordeño y manipulación de la leche

En Etiopía, la producción ganadera en las ciudades constituye un importante subsector del sistema de producción agrícola. Existen alrededor de 40.000 vacas de cruza y razas exóticas puras en las zonas urbanas y periurbanas del país. Solo en Addis Abeba hay alrededor de 5.200 granjas lecheras, con unas 58.500 cabezas de ganado (casi el 50% son de cruza). Si se considera un promedio de seis personas por cada hogar, esto significa que cerca de 30.000 personas dependen directamente de los ingresos obtenidos en el subsector lechero. La producción total de leche por año se estima en 44 millones de litros y el 83% es comercializado, mientras que el resto se usa para el consumo doméstico. Alrededor del 79% de la producción total proviene de los productores urbanos.

Desde el punto de vista económico, la ganadería y la avicultura son lo más importante en cuanto a producción pecuaria, aunque cabras, ovejas y equinos también contribuyen significativamente a la economía y la dieta urbanas. Así, la producción pecuaria urbana desempeña un papel fundamental en la reducción de la pobreza y contribuye a la seguridad alimentaria de la ciudad. Sin embargo, las personas que crían animales en el área urbana reciben todavía poca atención en lo que se refiere a políticas y apoyo institucional y técnico dirigido a atender sus necesidades.

La contribución de la producción pecuaria urbana al desarrollo general incluye la generación de ingresos y empleo, la reducción de la pobreza y el mejoramiento de la nutrición y la salud humanas. El sistema de producción pecuaria urbana es complejo. Involucra diversas actividades, como son la producción, la transformación y la comercialización, y varias clases de tecnología en cada nivel de la cadena de bienes que conforma el sistema. Los principales actores en la producción, la transformación y la comercialización de estos productos son mujeres.

Azage Tegegne
Instituto Internacional para la Investigación Pecuaria (ILRI), Addis Abeba, Etiopía
✉ a.tegegne@cgiar.org

Azage Tegegne

Los pequeños rumiantes juegan un rol importante en la economía de los hogares

GÉNERO Y PRODUCCIÓN PECUARIA

En la ciudad de Addis Abeba, alrededor del 33% de los hogares que se dedican a actividades de ganadería son dirigidos por mujeres. La tasa de desempleo en Addis Abeba es de aproximadamente el 47% y las mujeres constituyen el 58% de los desempleados. Hay un alto grado de dependencia; el 69% de la población total depende del 31% restante de la sociedad. Un estudio llevado a cabo por Azage Tegegne et al. (2002) en Addis Abeba mostró que alrededor del 45% de las personas que crían ganado son mujeres. La edad promedio de las mujeres y hombres propietarios de ganado es de 55 y 57 años respectivamente. El nivel de educación de estos agricultores va desde el analfabetismo hasta la escuela (ligeramente más alto en los hombres que en las mujeres). La mayoría de ganaderos dependen únicamente de la actividad ganadera, mientras que el resto son personas retiradas o empleados civiles que se involucran en las actividades pecuarias.

Desde el punto de vista económico, el ganado lechero, las ovejas y los pollos son las especies animales más importantes, aunque las cabras y en menor grado los equinos hacen un significativo aporte a la economía urbana, a la seguridad alimentaria y a la subsistencia de los hogares. Las mujeres poseen cerca del 43% del ganado lechero, el 81% de los pollos, el 47% de las ovejas y el 33% de las cabras. El número promedio de cabezas de ganado es de alrededor de 7 animales por cada hogar. Los rumiantes pequeños son la especie de animales más comunes, junto con las vacas y los pollos, que crían los ganaderos urbanos, tanto hombres como mujeres (Azage Tegegne et al., 2002).

Usualmente, las mujeres son las responsables de alimentar a los animales grandes, limpiar los establos, ordeñar el ganado de leche, procesar la leche y comercializar los productos animales, pero cuentan con la ayuda de los hombres, las hijas y/u otros parientes. Los niños más jóvenes, especialmente las niñas entre los 7 y los 15 años de edad, se ocupan principalmente de cuidar a los terneros, los pollos y los pequeños rumiantes, mientras que los hombres y los muchachos más grandes son responsables del cuidado de los animales enfermos, la construcción de establos, la siega del pasto, el pastoreo del ganado y los rumiantes pequeños.

El papel de las mujeres en el cuidado de los animales que están confinados durante la mayor parte de año es significativo, y están esencialmente involucradas en la remoción y el manejo del estiércol, que con frecuencia se transforma en tortas para ser utilizadas o vendidas como combustible (Figura 3). A este respecto, las mujeres tienen un papel protagónico para minimizar la contaminación ambiental y los problemas de salud pública relacionados con la producción pecuaria urbana (Azage Tegegne et al. 2002; Odenyo et al., 2002).

Con frecuencia, las limitaciones mencionadas por los hombres y mujeres dedicados a la cría de ganado, que se entrevistaron para el estudio, son el alto costo de los insumos (alimentos y medicinas), la disponibilidad, costo y calidad del alimento concentrado y del heno, la falta de un mercado para la leche (Figura 4) y los bajos precios de la leche y los productos lácteos, especialmente durante el periodo de ayuno; el poco rendimiento reproductivo de las vacas lecheras, la deficiente disponibilidad de técnicos AI y la escasez de semen. Los problemas como la falta de desarrollo de las habilidades o capacitación (Figura 5) y de asistencia técnica para la producción animal fueron reportados con más frecuencia por las mujeres (30%) que por los hombres (15%). El 45% de los hogares (44% mujeres y 56% hombres) reportaron que las enfermedades constituían la limitación más importante en la cría de ganado de leche y de pollos. La mastitis en el ganado lechero y la enfermedad de Newcastle en los pollos constituyen amenazas importantes para la producción pecuaria urbana. El acceso a créditos para mejorar o aumentar las actividades de ganadería fue señalado como una importante limitación por parte del 45% de los hogares (33% mujeres y 67% hombres) (Azage Tegegne et al., 2002).

RECOMENDACIONES

Las preocupaciones de género deberían ser atendidas adecuadamente en todos los niveles del ciclo alimentario urbano y de desarrollo agrícola, incluyendo el diseño, la planificación, la implantación, el monitoreo y la evaluación de los proyectos de desarrollo. La participación y los beneficios de las mujeres, como resultado de la producción pecuaria urbana, podrían ser considerados mediante un adecuado análisis de género de la situación actual. Los proyectos de desarrollo deben involucrar a las mujeres en la identificación de los problemas y en el diseño de los programas; identificar formas y medios para que las mujeres participen y se beneficien de proyectos / programas; tomar medidas para fortalecer aún más la participación de las mujeres; asegurar que los beneficios alcancen a las mujeres y los hombres; deben incluir además etapas de segui-

Ganadera urbana en su granja

Azage Tegegne

miento y monitoreo para comprobar y asegurarse que dichas intervenciones han llenado las necesidades prácticas de las mujeres y las necesidades estratégicas de género (Bogalech, 1998).

Las condiciones previas esenciales para poder mejorar la situación de las mujeres, aumentar su productividad en la producción pecuaria urbana y fortalecer su poder en la toma de decisiones y liderazgo, son el reconocimiento de su papel y la creación de políticas favorables. La investigación debería también atender los temas de género y procurar el desarrollo de tecnologías apropiadas, tales como, por ejemplo, métodos mejorados para el batido de la mantequilla, que estén enfocados a las necesidades de las mujeres. También es esencial capacitar a las mujeres en el uso de tecnologías, cuestiones de género, liderazgo y técnicas de afirmación, gestión de negocios y técnicas de inversión, para aumentar sus oportunidades de generar ganancias económicas. Un buen ejemplo de esto son las experiencias del Instituto Internacional para la Investigación Pecuaria (ILRI) en la capacitación de las mujeres agricultoras en temas de producción y manejo de lácteos, higiene y procesamiento de la leche, y en la comercialización. La extensión agrícola debería también desarrollar un menú de modelos de extensión de donde los grupos de hombres y mujeres puedan escoger. Adicionalmente, la entrega de apoyo para el establecimiento de organizaciones, asociaciones o cooperativas comerciales, de crédito y ahorro de mujeres y mixtas, asegurará una efectiva y eficiente orientación comercial para el sistema de producción.

REFERENCIAS

Azage Tegegne, Million Tadesse y Zinash Sileshi. 2002. Scoping Study on Interactions Between Gender Relations and Livestock Keeping Practices in Addis Ababa, Ethiopia, Natural Resources International Ltd, Kent, RU.

Bogalech Alemu. 1998. Women, Food Security and Agriculture. Proceedings of the Ethiopian Society of Animal Production (ESAP), pp. 9-18.

Odenyo, A., Azage Tegegne y Hanson, J. 2002. Alleviation of rural poverty and improved women's livelihoods through dairy development: The role of International Livestock Research Institute and its partners. Presentado en el 1er Congreso Mundial de Mujeres Campesinas, Madrid, España, octubre 2-4, 2002.

Género y acceso a la tierra para la agricultura urbana en Kampala, Uganda

La agricultura urbana y periurbana tienen una creciente importancia como fuente de ingresos y alimentos para la población urbana de Uganda. El acceso a la tierra es un bien fundamental que afecta el papel de las mujeres. Las mujeres no tienen acceso a tierras, al igual que los jóvenes migrantes pobres. El marco legal y político no ha sido completamente promulgado para la protección de los agricultores urbanos, especialmente de las mujeres. Sin tomar en consideración algunos inhibidores culturales, Uganda ha adaptado la acción afirmativa para fomentar las relaciones de género. El cabildeo y la promoción a nivel organizacional e individual han llevado a que se vislumbren iniciativas para mejorar el acceso de las mujeres a la tierra o a las microfinanzas.

Julie Kiguli

Las mujeres continúan encontrando estrategias de sobrevivencia en la agricultura

SUELO Y GÉNERO

La mayoría de las mujeres urbanas asocian la tierra con alojamiento y agricultura, pero son los hombres los que poseen la mayor parte de las tierras. En Uganda, las mujeres representan el 51% de la población total de 24.7 millones de habitantes (UBOS 2002) y contribuyen con más del 80% del alimento, proveen el 70% de la mano de obra agrícola, el 97% tiene acceso a la tierra, mientras que solo el 7% es dueño de la tierra (Kiguli 1995). Los hombres aportan solo con el 30-40% de la mano de obra.

Mujeres, hombres y niños desempeñan diferentes papeles dentro del hogar y en la agricultura urbana. Algunos papeles son definidos de acuerdo al sexo biológico, mientras que otros se definen a través de la socialización. Factores como la etnicidad, las costumbres y los tabúes determinan la división del trabajo según el género. Los niños ayudan a las mujeres en la siembra y el desyerbe o atando a los animales. Puesto que algunas mujeres son pobres, no están en posibilidad de costear tecnologías avanzadas. Los hombres, por lo general, se concentran en la crianza de animales, pero no en el cultivo de vegetales o de otros productos como lo hacen las mujeres.

También existen diferencias entre las mujeres. Algunas mujeres tienen ingresos más elevados y residen en departamentos y en áreas residenciales planificadas, aunque llevan a cabo actividades de agricultura urbana. Las mujeres de medianos ingresos crían principalmente animales (aves de corral) en gran escala, en sus patios o balcones, mientras que las mujeres pobres con ingresos menores a $1 diario cultivan sobre todo productos diversificados, en parcelas esparcidas en áreas pantanosas.

ACCESO A LA TIERRA

La mayoría de mujeres pobres que dependen de la tierra para su subsistencia carecen de tierras o cuentan con derechos limitados e inseguros sobre ellas. Adicionalmente, estas mujeres acceden a la tierra principalmente como tierra consuetudinaria, pero no tienen dere-

Juliet Kiguli
Departamento de Antropología Social, Universidad Makerere, Kampala - Uganda
✉ jkiguli2002@yahoo.com
Lillian N. Kiguli
Organisational Development Consulting Limited, Kampala - Uganda
✉ lilyk@go.com

Análisis de género en la agricultura urbana de Kampala, Uganda

La agricultura urbana en la ciudad de Kampala se realiza en terrenos no urbanizados que incluyen tierras institucionales y *mailo* (de propiedad privada), pero también en áreas de riesgo como son los antiguos botaderos de basura, depósitos de chatarra, humedales y junto a los caminos.

Los antiguos basurales se utilizan para el cultivo de alimentos y de vegetales, y algunos de ellos sirven de refugio para los agricultores que viven en viviendas temporales. Adicionalmente, las aguas residuales son canalizadas desde las fábricas y el sistema de alcantarillado de la ciudad hacia los humedales. Los agricultores de estas áreas se hallan entonces expuestos a múltiples riesgos de salud y un manejo inadecuado puede llevar a la contaminación de los alimentos y los vegetales.

Las autoridades desaprueban esta situación y aunque las consideran ilegales, las actividades de agricultura urbana continúan siendo practicadas por hombres y mujeres. Sin embargo, la división del trabajo en los hogares de los agricultores urbanos expone a hombres y mujeres a diferentes riesgos para la salud (Flynn, 1999). Las mujeres son más vulnerables a los peligros para la salud debido a los múltiples papeles que desempeñan. Por ejemplo, mujeres y niños pasan largas horas vendiendo los productos junto a los caminos y están, por lo tanto, expuestos a la contaminación con metales pesados.

MÉTODOS

Entre el 2001 y el 2002 se llevó a cabo un estudio en la ciudad de Kampala a través de una encuesta formal. Un total de 250 cuestionarios semi-estructurados fueron proporcionados a los agricultores dedicados al cultivo de alimentos en los antiguos botaderos de basura de Lugogo, Kinawataka y Wakaliga, y en las áreas irrigadas con aguas residuales de Namuwongo, junto al canal de Nakivubo (ver gráfico 1).

DIVISIÓN DEL TRABAJO Y BENEFICIOS

De todos los agricultores que cultivaban alimentos en lugares contaminados de la ciudad de Kampala, el 55% eran mujeres; de ellas, el 41% no tenían más ocupación que la agricultura, y el 63% de estos agricultores eran mujeres. Un porcentaje mayor de mujeres que de hombres (el 34% en comparación con el 30%) consumía todo el alimento que producía, mientras que el 53% de las mujeres y el 67% de los hombres vendían una parte de los alimentos producidos. Las mujeres que cultivaban alimentos en sitios contaminados en Kampala los utilizaban para alimentar a sus familias.

Solo el 9% de todos los agricultores cultivaba productos alimenticios "con propósitos de venta" (el 14% de las mujeres y el 5% de los hombres). Pero estas mujeres vendían todo lo producido en estos lugares contaminados a los consumidores y empleaban el dinero en la compra de otros artículos alimenticios para sus familias. La mayor fuente de alimento de los hogares estudiados fue el banano (matooke), mientras que la malanga (*Colocasia esculenta*) y el maíz (*Zea mays*) eran los productos alimenticios cultivados con más frecuencia en estos sitios. Otros cultivos incluían la yuca (*Manihot esculenta*), el camote (*Ipomoea batatas*), el fréjol y los vegetales.

Generalmente, hombres y mujeres participaban en actividades agrícolas diferentes. Los hombres del estudio estaban principalmente involucrados en el cultivo de la caña de azúcar y la malanga en los humedales, mientras que las mujeres cultivaban maíz, camote y vegetales. Los hombres pasaban más horas en los huertos que las mujeres.

Grace Nabulo

Las mujeres cultivan productos alimenticios que se venden a precios más bajos

Los mayores riesgos potenciales para la salud asociados a la agricultura urbana han sido clasificados como físicos, químicos, biológicos y psico-sociales (Cole et al., 2001). Los riesgos físicos incluyen lesiones con objetos cortantes, como son botellas rotas y agujas presentes en los basurales. Los peligros químicos incrementan la exposición a través del contacto de químicos con la piel, la inhalación de polvo proveniente de suelos contaminados e inhalaciones de gases, así como por la ingestión de productos cultivados que están contaminados con residuos tóxicos presentes en el suelo y en las aguas residuales. Los peligros psico-sociales pueden aparecer por la inseguridad como resultado de una tenencia de la tierra no definida, la pérdida de las tierras de cultivo, el temor al robo y la violencia, o la sobrecarga debido a las largas horas de trabajo. Los peligros biológicos pueden ser el resultado de parásitos, bacterias y enfermedades transmitidas por vectores, como los parásitos de la malaria que habitan en ciertos productos que se cultivan, con un ciclo de vida en los humanos y en otros medios. Este estudio se concentra principalmente en la producción de cultivos en áreas que reciben residuos sólidos o líquidos dentro de las zonas urbanas y periurbanas de la ciudad de Kampala.

Las mujeres cultivan productos alimenticios que tienen precios más bajos y que requieren de capital, tiempo y mano de obra mínimos. Esto se debe en parte a que el 70% de las mujeres estaban casadas y desempeñaban otros papeles domésticos tradicionales, como son el cocinar para la familia y el cuidado de los niños. Por lo tanto, las mujeres cultivan productos perecibles en pequeña escala, que pueden vender dentro del vecindario, ya sea junto a los caminos, en un mercado cercano, o en un puesto frente a sus hogares. Más aún, la mayor parte de los productos cultivados por los hombres tienen una vida en percha más larga y pueden ser transportados largas distancias hasta llegar al mercado.

Grace Nabulo
Departamento de Botánica, Universidad Makerere, Kampala, Uganda.
✉ gnabulo@sci.mak.ac.ug
George Nasinyama
Departamento de Salud Pública Veterinaria y Medicina Preventiva, Facultad de Medicina Veterinaria, Universidad Makerere, Kampala, Uganda.
✉ nasinyama@vetmed.mak.ac.ug
Diana Lee-Smith
CIP/Urban Harvest Sub-Saharan Africa, Coordinadora Regional, Nairobi, Kenya.
✉ d.lee.smith@cgiar.org
Donald Cole
Departamento de Ciencias para la Salud Pública, Universidad de Toronto, Canadá
✉ Donald.cole@utoronto.ca

Diferencias de género en relación con los beneficios, la distribución de recursos y los riesgos asociados a la agricultura urbana

Atributos	Todos los agricultores (%)	Mujeres (%)	Hombres (%)
Cítadas	68	70	64
La agricultura es la ocupación principal	41	47	33
Tienen el control sobre el suelo	28	23	32
Cosechan y venden los productos ellos mismos	54	60	52
Son propietarios de sus cultivos	93	93	92
Gastan los ingresos provenientes de la AU en necesidades domésticas	90	94	87
Usan ropa de protección mientras trabajan	38	37	42

El principal beneficio de la agricultura urbana y la razón por la cual la mayoría de los agricultores se dedicaban a cultivar fue el de poder contar con alimentos; el 41% de los entrevistados dijeron que se beneficiaban al disponer de alimentos sin costo, el 21% dijo beneficiarse de un fácil acceso a los mercados y el 9% de un mayor poder económico. Más aún, el 22% de los agricultores sufrirían una crisis económica si ya no pudieran practicar la agricultura urbana (el 42% de las mujeres y el 22% de los hombres). Al preguntárseles qué harían si se les impidiera la utilización de las tierras contaminadas, el 12% de los hombres (y solo el 3% de las mujeres) respondió que cambiarían de lugar de residencia a un lugar donde pudieran encontrar tierras disponibles; el 14% de los hombres (y solo el 1% de las mujeres) contestó que no resultarían afectados. Las mujeres, por lo tanto, son las que más se benefician de la agricultura urbana como medio de subsistencia, de seguridad alimentaria y de generación de ingresos para sus hogares.

ACCESO AL SUELO Y AL AGUA

Solo el 28% de los agricultores en el estudio tenía el control sobre sus parcelas, el 9% alquilaba la tierra y el 22% utilizaba tierras que estaban libremente disponibles. Las mujeres cultivaban alimentos en áreas de alto riesgo, y por lo tanto eran más vulnerables a los peligros. La mayoría de los agricultores no contaban con acceso a agua limpia: el 17% tenía acceso a agua sin costo procedente de una vertiente o agua de pozo, el 1% sacaba agua de un pozo perforado y el 77% compraba ya sea agua entubada o de vertiente.

El 56% de los agricultores (más mujeres que hombres) no utilizaba ropa de protección mientras trabajaban en suelos contaminados (Tabla 1). En Uganda, la cocina es responsabilidad de las mujeres. El estudio reveló que solo el 2% de las familias que cultivaban en sitios contaminados empleaban electricidad para cocinar, mientras que el 22% utilizaba leña y el 55% usaba carbón.

PERCEPCIÓN DE RIESGOS

En Kampala, más del 80% de los agricultores estaba consciente de los riesgos para la salud que significa cultivar alimentos en lugares contaminados. Al preguntársele si estaban de acuerdo con la producción de alimentos en basureles, el 89% de los hombres y el 84% de las mujeres dijeron que estaban en desacuerdo porque no es saludable, pero que no tenían alternativa puesto que la agricultura era su principal fuente de subsistencia, seguridad alimentaria e ingresos. Algunos de los agricultores admitieron que el cultivo de alimentos en sitios contaminados se realizaba con el propósito de venta y no para consumo en el hogar. Lee-Smith (2003) observó que tanto hombres como mujeres percibían los riesgos de diferente manera, dependiendo de sus conocimientos y de lo que podían ganar o perder, lo que a su vez dependía de quiénes son y de lo que valoran.

NOTA
Este estudio fue posible gracias a la asistencia financiera del CIID Agropolis.

RECOMENDACIONES

El Concejo Municipal de Kampala debería integrar a la agricultura urbana en sus programas de planificación, como una medida de mitigación para lograr el cultivo y la venta de productos alimenticios de mejor calidad en la ciudad. Actualmente, el Concejo se encuentra revisando las ordenanzas sobre AU y debería establecer enlaces con varios actores, como son los investigadores, las ONGs, los socios para el desarrollo, las instituciones y los propietarios de tierras, para ayudar a la modernización de iniciativas políticas en relación con la agricultura urbana.

El Concejo debería facilitar el empoderamiento de los agricultores urbanos a través de la educación para la salud ambiental en relación con la agricultura urbana y las medidas de mitigación necesarias, tales como el uso de tecnologías de bajo costo para el tratamiento de aguas residuales, el empleo de tecnologías agrícolas adecuadas y la cuidadosa selección de cultivos para minimizar la exposición de los alimentos a la contaminación. El Concejo debería empoderar a la Oficina de Agricultura Urbana y a su personal de extensión, y vincularlos con los investigadores y las Organizaciones locales de Jóvenes y de Mujeres del ámbito parroquial con el propósito de asegurar la implementación de medidas de mitigación.

Antiguos botaderos de residuos en la ciudad de Kampala

REFERENCIAS

Cole, D.C.; Diamond, M.; Bassil, K. y H. J-Otazo (2003). Health Risk and Benefit Assessment in UPA. Taller del SSA sobre los Riesgos para la Salud y los Beneficios de la Agricultura Urbana y Periurbana. Nairobi, Kenya. Junio 9-12, 2003.

Flynn, K. (1999). Urban Agriculture and Public Health: Risk Assessment and Prevention for Contamination and Zoonoses. Iniciativa del Programa Ciudades que Alimentan a Personas. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa (borrador).

Lee-Smith (2003). Risk Perceptions, Communication and Mitigation; Community Participation and Gender perspectives. Health Risks and Benefits of Urban Agriculture and Livestock in Sub-Saharan Africa. Taller del CIID, Nairobi. Junio 9 – 12, 2003.

miento y monitoreo para comprobar y asegurarse que dichas intervenciones han llenado las necesidades prácticas de las mujeres y las necesidades estratégicas de género (Bogalech, 1998).

Las condiciones previas esenciales para poder mejorar la situación de las mujeres, aumentar su productividad en la producción pecuaria urbana y fortalecer su poder en la toma de decisiones y liderazgo, son el reconocimiento de su papel y la creación de políticas favorables. La investigación debería también atender los temas de género y procurar el desarrollo de tecnologías apropiadas, tales como, por ejemplo, métodos mejorados para el batido de la mantequilla, que estén enfocados a las necesidades de las mujeres. También es esencial capacitar a las mujeres en el uso de tecnologías, cuestiones de género, liderazgo y técnicas de afirmación, gestión de negocios y técnicas de inversión, para aumentar sus oportunidades de generar ganancias económicas. Un buen ejemplo de esto son las experiencias del Instituto Internacional para la Investigación Pecuaria (ILRI) en la capacitación de las mujeres agricultoras en temas de producción y manejo de lácteos, higiene y procesamiento de la leche, y en la comercialización. La extensión agrícola debería también desarrollar un menú de modelos de extensión de donde los grupos de hombres y mujeres puedan escoger. Adicionalmente, la entrega de apoyo para el establecimiento de organizaciones, asociaciones o cooperativas comerciales, de crédito y ahorro de mujeres y mixtas, asegurará una efectiva y eficiente orientación comercial para el sistema de producción.

REFERENCIAS

Azage Tegegne, Million Tadesse y Zinash Sileshi. 2002. Scoping Study on Interactions Between Gender Relations and Livestock Keeping Practices in Addis Ababa, Ethiopia, Natural Resources International Ltd, Kent, RU.

Bogalech Alemu. 1998. Women, Food Security and Agriculture. Proceedings of the Ethiopian Society of Animal Production (ESAP), pp. 9-18.

Odenyo, A., Azage Tegegne y Hanson, J. 2002. Alleviation of rural poverty and improved women's livelihoods through dairy development: The role of International Livestock Research Institute and its partners. Presentado en el 1er Congreso Mundial de Mujeres Campesinas, Madrid, España, octubre 2-4, 2002.

Género y acceso a la tierra para la agricultura urbana en Kampala, Uganda

La agricultura urbana y periurbana tienen una creciente importancia como fuente de ingresos y alimentos para la población urbana de Uganda. El acceso a la tierra es un bien fundamental que afecta el papel de las mujeres. Las mujeres no tienen acceso a tierras, al igual que los jóvenes migrantes pobres. El marco legal y político no ha sido completamente promulgado para la protección de los agricultores urbanos, especialmente de las mujeres. Sin tomar en consideración algunos inhibidores culturales, Uganda ha adaptado la acción afirmativa para fomentar las relaciones de género. El cabildeo y la promoción a nivel organizacional e individual han llevado a que se vislumbren iniciativas para mejorar el acceso de las mujeres a la tierra o a las microfinanzas.

Julie Kiguli

Las mujeres continúan encontrando estrategias de sobrevivencia en la agricultura

SUELO Y GÉNERO

La mayoría de las mujeres urbanas asocian la tierra con alojamiento y agricultura, pero son los hombres los que poseen la mayor parte de las tierras. En Uganda, las mujeres representan el 51% de la población total de 24.7 millones de habitantes (UBOS 2002) y contribuyen con más del 80% del alimento, proveen el 70% de la mano de obra agrícola, el 97% tiene acceso a la tierra, mientras que solo el 7% es dueño de la tierra (Kiguli 1995). Los hombres aportan solo con el 30-40% de la mano de obra.

Mujeres, hombres y niños desempeñan diferentes papeles dentro del hogar y en la agricultura urbana. Algunos papeles son definidos de acuerdo al sexo biológico, mientras que otros se definen a través de la socialización. Factores como la etnicidad, las costumbres y los tabúes determinan la división del trabajo según el género. Los niños ayudan a las mujeres en la siembra y el desyerbe o atando a los animales. Puesto que algunas mujeres son pobres, no están en posibilidad de costear tecnologías avanzadas. Los hombres, por lo general, se concentran en la crianza de animales, pero no en el cultivo de vegetales o de otros productos como lo hacen las mujeres.

También existen diferencias entre las mujeres. Algunas mujeres tienen ingresos más elevados y residen en departamentos y en áreas residenciales planificadas, aunque llevan a cabo actividades de agricultura urbana. Las mujeres de medianos ingresos crían principalmente animales (aves de corral) en gran escala, en sus patios o balcones, mientras que las mujeres pobres con ingresos menores a $1 diario cultivan sobre todo productos diversificados, en parcelas esparcidas en áreas pantanosas.

ACCESO A LA TIERRA

La mayoría de mujeres pobres que dependen de la tierra para su subsistencia carecen de tierras o cuentan con derechos limitados e inseguros sobre ellas. Adicionalmente, estas mujeres acceden a la tierra principalmente como tierra consuetudinaria, pero no tienen dere-

Juliet Kiguli
Departamento de Antropología Social, Universidad Makerere, Kampala - Uganda
✉ jkiguli2002@yahoo.com
Lillian N. Kiguli
Organisational Development Consulting Limited, Kampala - Uganda
✉ lilyk@go.com

cho a tomar decisiones respecto de cómo se debería utilizarla. Las parcelas de tierra utilizadas para la agricultura urbana varían de menos de 0,2 acres en el centro de la ciudad, hasta 3 acres en las áreas de la periferia. Se observó que las mujeres accedían a la tierra a través de una relación masculina, con el padre, el esposo, los hijos y los hermanos. Algunas mujeres son propietarias de tierras, pero en áreas muy pequeñas. El acceso a la tierra es un factor clave que afecta la emancipación de las mujeres.

Es más factible para las mujeres conseguir el acceso a las tierras consuetudinarias o "mailoland", que ocupan en calidad de ilegales. (Grupo Focal, División Ndeeba - Kampala, 2003, sin publicar)

Como ocupantes ilegales, estas mujeres tienen los derechos de usufructo para producir alimentos, pero pueden ser expulsadas en cualquier momento. Sin esta seguridad en la tenencia, las mujeres se preocupan menos respecto a los temas relativos a un ambiente sustentable, como puede ser la degradación del suelo y el desarrollo del suelo.

Según lo reportado en las entrevistas, las mujeres agricultoras urbanas enfatizaron lo siguiente:

Las compañeras mujeres ocupan áreas de humedales/pantanosas porque la tierra resulta barata y está inmediatamente disponible – Creo que ... la gente pobre accede a tierras marginales, la gente de escasos recursos recurre a áreas informales principalmente para la agricultura y luego a través del tiempo se desarrollan los asentamientos en estas zonas (Mujeres casadas en Kigobe-Rubaga División-Kampala, 2003).

La producción de cultivos urbanos ha sido "feminizada" a medida que los hombres se movilizan a otros sectores informales, como el del comercio menor. Es común encontrar mujeres que practican la agricultura y a pocos migrantes varones como trabajadores contratados en pequeñas parcelas dispersas en toda la ciudad y que son de propiedad de mujeres. Las mujeres podrían acceder a la tierra más fácilmente que los hombres jóvenes debido a consideraciones culturales, como las penosas implicaciones del SIDA/desastres de guerra, la confianza de los propietarios de las tierras y de un trabajo en red favorable. Las mujeres tienden a concentrar sus actividades agrícolas alrededor de sus hogares o a buscar áreas de basurales o tierras sin desarrollar, donde puedan cultivar juntas. Estas mujeres obtienen el acceso a la tierra a través de varios medios, como son la ocupación ilegal, el préstamo y la búsqueda de parcelas de tierra libres no utilizadas en el vecindario, que limpian para poder cultivar. Las tierras heredadas, la compra y la recepción de tierras en calidad de regalo por parte de parientes cercanos, constituyen otras formas por medio de las cuales las mujeres pueden acceder a la tierra.

PATRONES DE TENENCIA

En Kampala, alrededor del 60% de la tierra se la mantiene bajo el sistema de tenencia de tierra *mailo* (ver RAU N°11), mientras que el 40% restante son de tenencia legítima y consuetudinaria. Uno adquiere la tierra mediante compra, lo que demanda una gran cantidad de recursos financieros. Las mujeres pobres no son propietarias de tierras, pero muchas tienen acceso a parcelas en tierras mailo o en tierras públicas. La mayoría de las mujeres acceden a las tierras para la agricultura urbana a través de sus esposos, en espacios pertenecientes a mujeres mayores, a través de arreglos de préstamo, mientras que las mujeres de mediana edad y las más jóvenes arriendan, ocupan ilegalmente o adquieren los derechos de uso. Todo como resultado del matrimonio, la edad, los ingresos, la relación social y la distancia.

El acceso es un factor clave que determina la práctica de la agricultura urbana en la ciudad de Kampala. La mayoría de la mujeres carece de tierras y la mayoría de las entrevistadas que utiliza tierras en Kampala no tiene control sobre las mismas, puesto que las ocupan ilegalmente o tienen la tierra en préstamo. Por otra parte, otras tienen acceso a la tierra, pero no tienen derecho a decidir cómo se la debe utilizar. Las pocas mujeres que poseen tierras por haberlas recibido en herencia, no pueden venderlas, dado que la tierra pertenece a la familia y la venta requiere de documentos escritos. La condición marital determina en mayor grado la propiedad y el acceso al suelo. El nivel de ingresos y la cantidad de ahorro determina el acceso a la tierra. Para las mujeres, otro punto que afecta su acceso y propiedad sobre la tierra es su limitada educación.

Una mujer casada puede utilizar la tierra que se encuentra junto a su vivienda para cultivar, pero es el marido el que determina el tipo de productos que se deben cultivar y cómo emplear lo que se produzca. Una mujer dijo: "Yo cultivo caña de azúcar y vegetales para vender, pero mi esposo me ha puesto restricciones sobre los tipos de productos que debo cultivar. El no quiere caña de azúcar ni banano..." (Entrevista con una mujer casada de mediana edad, Ggaba Water Zone-Kampala).

La Ley de Tierras de 1998 (sección 28) ampara a las mujeres respecto a la propiedad de la tierra; sin embargo, es difícil hacer que se cumpla puesto que no se la interpreta localmente. Aparentemente, el común de las mujeres no entiende estas leyes. Las leyes no han sido traducidas a los lenguajes locales nativos para ayudar a las mujeres a luchar por cambios en las políticas y el mejoramiento de las leyes.

Juliet Kigula

Algunas mujeres trabajan como jornaleras contratadas

INICIATIVAS DE LOS AGRICULTORES

Las mujeres continúan encontrando estrategias de supervivencia a través de la agricultura. Las organizaciones no gubernamentales que luchan por los derechos de las mujeres a la tierra están proliferando (como la Uganda Land Alliance y UWONET). Las mujeres han formado asociaciones para fomentar su participación en la agricultura y en el bienestar general. Por ejemplo, la Asociación para el Desarrollo de la Mujeres

Ggaba es un grupo de mujeres dirigido por un líder del concejo local (también mujer) que se reúne mensualmente y cuenta con redes de apoyo del vecindario. Ellas recogen el pago de aportes por concepto de membresía, acceden a préstamos y utilizan el fondo rotativo para comprar insumos agrícolas. Ellas satisfacen las necesidades de sus hogares. Las mujeres urbanas crean redes sociales para atenuar los efectos de la pobreza urbana y convertirse así en agentes del cambio (Ssewakiryanga, 2002).

Las mujeres reciben en préstamo las tierras de otras personas, por ejemplo, de algunas mujeres solteras ricas (como aquellas pertenecientes a la realeza Ganda, que heredaron las tierras de sus padres) y pueden entregar parte de la cosecha al propietario. Otras mujeres trabajan como empleadas contratadas, por este medio acceden a la tierra y cultivan productos alimenticios para ellas y sus familias.

Otra estrategia es que las mujeres invadan los humedales. Contratan trabajadores migrantes jóvenes para despejar los humedales para el cultivo del camote y la caña de azúcar.

Las mujeres han sido empoderadas económicamente y han aumentado su capacidad de decisión a nivel del hogar. También han ahorrado dinero y han ganado el acceso y la propiedad sobre la tierra. Algunas pueden pagar los costos de la educación escolar de sus hijos, aunque éste había sido un papel principal de los hombres. Aquellas que pertenecen a grupos de agricultoras han obtenido el acceso a nuevas tecnologías de cultivo para conseguir la seguridad alimentaria de sus familias.

LIMITANTES

Existen varios tipos de conflictos y tensiones que han encontrado los agricultores urbanos. Estos van desde los linderos de las tierras hasta el desalojo por parte de ONGs ecologistas (ej.: NEMA), autoridades municipales y propietarios. Malas políticas y leyes desalientan a las mujeres a buscar el acceso al suelo. Sin embargo, la propiedad conjunta de marido y mujer es importante en la agenda de debate parlamentario. Las mujeres tampoco tienen acceso a nuevas tecnologías e información agrícola, por ejemplo, sobre maquinaria mejorada, fertilizantes y semillas, y los inhibidores culturales que enfrentan los trabajadores de extensión, predominantemente varones, para acercarse a las agricultoras mujeres. Finalmente, los papeles reproductivos y domésticos, tales como el cuidado de los hijos, interfieren con el trabajo de las mujeres y su tiempo de contribución.

Las mujeres continúan encontrando estrategias de sobrevivencia en la agricultura

RECOMENDACIONES

La investigación de diagnóstico participativo de los agricultores debería ser llevada a cabo e incluir a las mujeres urbanas, para identificar las necesidades de género y los problemas específicos de los residentes de la ciudad de Kampala. Esto para asegurar que los datos de género segregados se generen a través de la investigación y sean utilizados por el gobierno y las autoridades administrativas de la ciudad, con el fin de promover la planificación y el desarrollo según el género. Una planificación del desarrollo que responda al género es un requisito básico, puesto que identifica las desigualdades existentes entre hombres y mujeres. Las leyes sobre el suelo y los derechos de propiedad necesitan ser revisados en favor de las mujeres, en su calidad de mayoría entre los agricultores. La sensibilización de género en relación con el mejoramiento del sistema de justicia está ya siendo financiada por DANIDA, un organismo donante de Dinamarca.

Las políticas agrícolas deberían ser descentralizadas y debería concederse atención a las jefas de familia y agricultoras mujeres, quienes están cada vez más involucradas en la economía urbana de libre mercado.

Es necesario empoderar a las mujeres con habilidades para generar ingresos a través de la capacitación, como parte del desarrollo de capacidades, a fin de que puedan tomar decisiones en el hogar y respecto a los métodos de cultivo, si tienen acceso a sus propios recursos.

Las mujeres agricultoras que viven en la ciudad deben ser tomadas en cuenta y se les debe permitir participar en investigaciones/demostraciones de adaptación en granjas de institutos agrícolas pertenecientes al distrito, que enseñan nuevas tecnologías de cultivo.

Las tecnologías deben ser sensibles al género para permitir que las mujeres las puedan utilizar. Por ejemplo, los azadones livianos que requieren de menos fuerza están específicamente diseñados para las mujeres, mientras que los azadones más pesados son para los hombres.

Las mujeres necesitan acceder a la tierra, al igual que los jóvenes migrantes marginados que practican la agricultura urbana. El apoyo político es necesario para una adecuada redistribución de la tierra.

NOTA
La agricultura urbana apareció en Kampala como resultado de problemas socioeconómicos y culturales, según el estudio realizado por Dan Maxwell y Samuel Zziwa en 1992, y luego el de Gertrude Atukunda, Juliet Kiguli y Augustus Nuwagaba en 2003 quienes se centraron en los residentes urbanos pobres. Dos tipos de personas desarrollan la agricultura urbana: los terratenientes tradicionales y los migrantes llegados a la ciudad en busca de empleo. En Kampala, casi el 50% de la tierra es dedicado a la agricultura urbana.

REFERENCIAS

Kiguli Juliet, 1995. Report on strengthening capabilities of women for effective participation in national policy making for development management in Africa with emphasis on the agricultural sector, Uganda. UN/IDEP/Comisión Económica para el África, Dakar-Senegal.

Ssewakiryanga Richard, 2002. The Role of Women Social Support Networks in Coping with Urban Poverty: case study of Kisenyi and Kilumbira slums in Kampala city. Documento de Trabajo N°16, Kampala: NURRU publications.

Oficina de Estadísticas de Uganda (UBOS), 2002. Resultados Provisionales del Censo. Kampala: UBOS.

Agricultura urbana y periurbana en Namibia

En Namibia, la urbanización ha llegado a tasas explosivas desde la independencia en 1990, debido a la rápida migración de la gente de zonas rurales hacia las áreas urbanas en busca de empleo. Siendo el país más seco de África, la base agrícola es débil. La mayor parte de vegetales y frutas que se venden en los centros urbanos de Namibia son importados de Sudáfrica. A pesar de esto, se desarrollan actividades intensivas de cultivo urbano a micro escala y a escala comercial, en patios, espacios abiertos y a lo largo del curso de los ríos.

Existe poca información disponible sobre este tipo de cultivo en Namibia. Por ello se condujo un estudio para recolectar, sintetizar y analizar toda la información disponible en dos municipios en Namibia, llamados Windhoek y Oshakati (1). El estudio aquí reportado consistió en una investigación de gabinete y una investigación de campo (ver Dima y Ogunmokun, 2001 y Dima et al. 2002) desarrolladas entre abril y mayo de 2001. Un total de 244 personas fueron entrevistadas (101 en Windhoek y 143 en Oshakati). En Windhoek la muestra fue seleccionada de siete asentamientos informales del norte y el oeste, mientras que en Oshakati la muestra fue seleccionada en seis áreas en todo el poblado. Se debe señalar que la encuesta se concentró en las áreas de asentamientos informales en Windhoek, mientras que tuvo una cobertura más equilibrada en Oshakati.

LA AGRICULTURA URBANA EN NAMIBIA

Lau y Reiner (1993) reportaron que en las buenas épocas de lluvias, la producción de cultivos comerciales y la comercialización por parte de los pequeños agricultores ya existió en las zonas urbanas/periurbanas de Namibia mucho antes de la era colonial. Para 1931, la producción local de vegetales constituía casi el 42% del volumen total de ventas anuales de los mercados de productos frescos de Windhoek. Sin embargo, los funcionarios sudafricanos cortaron los aportes de la investigación y el resto de la asistencia oficial. Más aún, los eventos relacionados a la incorporación planificada de Namibia como la quinta provincia de la República de Sudáfrica, resultaron en cambios políticos alrededor de los años 1968/70, los cuales afectaron seriamente la producción de vegetales en las áreas urbana y periurbana. En 1973, el Director de Agricultura para la región de África Sur Occidental señaló: "Aproximadamente Namibia dependía en un 90% de Sudáfrica en cuanto a vegetales" (Lau y Reiner, 1993).

Inmediatamente después de la independencia, el nuevo gobierno concedió poca prioridad a la producción hortícola, prefiriendo concentrarse en la ganadería y el cultivo de terrenos secos. Sin embargo, el continuo ritmo de urbanización y la falta de oportunidades para generar ingresos por parte de los nuevos inmigrantes que llegaban a las áreas urbanas, ha resultado en un cambio de la manera como el gobierno ve a la horticultura. Más aún, Namibia depende en gran medida de Sudáfrica, entre un 80 a 90% para su consumo total de frutas y vegetales (MAWRD, 1996). Por lo tanto, con el objeto de mejorar los hábitos de alimentación de la población local y reducir las importaciones de Sudáfrica, el Ministerio de Agricultura, Agua y Desarrollo Rural (MAWRD), a través de la Iniciativa Namibia para el Desarrollo Hortícola, se encuentra apoyando varias acciones para fomentar la producción de vegetales. Sin embargo, todavía no existe una política clara para la agricultura urbana y periurbana.

MIGRACIÓN, PROPIEDAD Y CONTROL DEL SUELO

Los resultados de la encuesta muestran que dos tercios de las personas que contestaron son gente joven con un rango de edades entre 21 y 40 (66,3%), la mayoría de los cuales (58%) son solteros, el 23,4% casados y el 13,5% cohabitan. Las figuras confirman los patrones migratorios en el país. La mayor parte de los residentes de Windhoek (82%) se han mudado recientemente a sus parcelas. Esto confirma la alta tasa migratoria hacia Windhoek durante los últimos seis años. Para Windhoek y Oshakati combinados, el 48% de quienes respondieron eran dueños de sus viviendas, mientras que el 52% eran arrendatarios. En Windhoek, la mayoría de las personas que contestaron eran dueñas de sus casas (72%), más que en Oshakati (el 31%). En Windhoek el 66% consiguió sus parcelas a través de la municipalidad y el restante 34% por otros medios, mientras que en Oshakati el 51% adquirió sus parcelas a través de los caciques y el 47% por medio de la municipalidad.

En Windhoek, los hombres (63%) tienen más control sobre el suelo que las mujeres (17%), mientras que en Oshakati existe un control conjunto de la tierra de hombres y mujeres, lo que quizá refleja una actitud masculina más liberal en Oshakati que en Windhoek. Generalmente, se da una propiedad conjunta de la tierra (20% y 64%), herramientas (35% y 51%) y de la producción (48% y 45%) en Windhoek y Oshakati respectivamente. Sin embargo, en Windhoek los hombres tienen más control sobre el dinero (39%) en comparación con las mujeres (16%). Desafortunadamente, no se obtuvieron cifras comparativas para Oshakati.

PARTICIPACIÓN EN LA AGRICULTURA URBANA

En Windhoek, las principales fuentes de ingresos para los jefes de familia son el empleo en compañías privadas (48%), el empleo en el gobierno (18%) y el autoempleo (17%). La mayoría de las esposas de las personas que respondieron en Windhoek no están empleadas (35%). Es interesante que el 9% de las esposas obtiene su ingreso del cultivo (agricultura urbana). En Oshakati, el 35% de los jefes de familia tienen empleo con el gobierno, el 19% en compañías privadas, el 13% cultiva (agricultura urbana y periurbana) y el 8% son autoempleados. Sin embargo, la categoría más alta en cuanto a fuentes de ingreso para las mujeres en Oshakati es el cultivo (21%).

S.J. Dima
A.A. Ogunmokun
Universidad de Namibia, Departamentos de Economía Agrícola y Extensión y de Ciencias Agrícolas
(*) sjdima@hotmail.com

En Windhoek, el 79% de todos los que respondieron dentro de los asentamientos informales están involucrados en la agricultura urbana de una manera u otra (el 72% únicamente cultivo, el 5% cultivo y ganadería y el 2% solo ganadería). En Oshakati el 70% está involucrado en la agricultura urbana (el 50% únicamente cultivo, el 13% cultivo y ganadería y el 7% solo ganadería).

Las mujeres constituyen una mayoría entre los agricultores (en Windhoek el 54% y en Oshakati el 58%). La proporción de hombres dedicados al cultivo es mayor en Windhoek (31%) que en Oshakati (13%). Una mayor proporción de otros miembros de familia está involucrada en el cultivo en Oshakati (29%), que en Windhoek (15%). Muchos de los otros agricultores en Oshakati (22%) son niños que aprendieron horticultura en la escuela. Más del 80% de las personas que respondieron empezaron sus huertos por propia iniciativa, sin ninguna influencia externa. Estas personas contaban ya con experiencia en la horticultura obtenida en las zonas rurales antes de que se mudaran ya sea a Windhoek o a Oshakati.

La principal razón para practicar el cultivo urbano es la de abastecer alimentos a los miembros de la familia (Tabla 1). La mayoría de las personas que respondieron señaló que ellos producen vegetales únicamente durante el verano para poder beneficiarse de las lluvias veraniegas (el 90% en Windhoek y el 72% en Oshakati).

PRODUCCIÓN

Se reportó que el agua es un serio factor limitante para el cultivo urbano. Muchos agricultores (el 91% en Windhoek y el 57% en Oshakati) emplean agua potable como su principal fuente suplementaria de agua, probablemente debido a la tarifa fija de agua sin que importe el nivel de consumo. Pero en los dos últimos años, los dos municipios han adoptado la utilización de medidores de agua, con prepago, dentro de las áreas de asentamientos informales. En consecuencia, muchos de los agricultores de Oshakati han dejado de utilizar agua potable para cultivar vegetales. El 77% de quienes respondieron en Windhoek y el 43% de los entrevistados en Oshakati perciben la utilización de aguas grises como perjudicial para el cultivo de productos.

Más gente utiliza fertilizantes en Oshakati que en Windhoek (el 52% contra el 33%). La forma más común de fertilizante que se emplea por parte de las personas que respondieron en Windhoek es digested manure (abono digestivo) procedente de Gammans Water Works. Su utilización es una indicación de que la gente no tiene preocupaciones culturales o respecto a la salud para utilizar heces fecales como fertilizante. Otras fuentes de fertilizante son los desperdicios del hogar, estiércol animal fresco y fertilizantes inorgánicos. En Oshakati, el 23% de los productores emplea estiércol animal fresco seguido del compost, desperdicios del hogar, abono inorgánico y digested manure, en ese orden. No existe una diferenciación de género en la utilización de fertilizantes en ninguno de los dos poblados. Sin embargo, más mujeres que hombres utilizan el compost para fertilizar el suelo.

Los productores urbanos y periurbanos cultivan una gran variedad de productos y árboles frutales. El producto más comúnmente cultivado en ambos poblados es el maíz verde (el 88% de todos los agricultores urbanos en Windhoek y el 70% en Oshakati). Esto es sorprendente si se considera que el maíz requiere de un mínimo de 500mm de agua, cuando el promedio anual de lluvias en Windhoek es de 280mm y de cerca de 400mm para Oshakati. A pesar de esto, la mayoría de agricultores urbanos prefiere cultivar maíz y utilizar la irrigación para complementar el agua lluvia. Otros cultivos comunes en ambos poblados son el frèjol (42%), el tomate (41%), la calabaza (26%), la sandía (24%), el camote (23%) y el pimiento (17%). El principal motivo para cultivar es el consumo doméstico con el propósito de mejorar la situación de seguridad alimentaria y la nutrición en el hogar. Los demás productos se regalan o se venden para tener algún ingreso. El principal producto que se comercializa es el maíz, aunque el tomate y el pimiento, en Windhoek, y las frutas y la caña de azúcar, en Oshakati, también son cultivos populares para la venta. La mayor parte de aquellas personas que venden lo hacen para obtener ingresos extras. En Oshakati ninguno de los entrevistados depende de la agricultura urbana como un medio de empleo. Sin embargo, el 6% de los varones y el 2% de las mujeres que respondieron consideraban a la agricultura urbana como un empleo.

Razones para practicar la horticultura

	Windhoek			Oshakati		
	Hombres %	Mujeres %	Total %	Hombres %	Mujeres %	Total %
No	28	50	78	18	72	90
Alimentos	100	100	100	100	100	100
Ingreso extra	11	14	13	6	19	17
Empleo	4	12	9	11	3	4
Hobby	18	4	9	44	31	33

Pocos productores urbanos están involucrados en la ganadería (en Windhoek el 6% y en Oshakati el 24%). Las clases de ganado que se crían son pollos, cabras y pavos. En Oshakati se observaron algunos cerdos y vacas, pero nadie dijo ser propietario de estos animales, posiblemente porque los agricultores están conscientes de la regulación que prohibe estos animales en las zonas municipales.

LIMITACIONES A LA AGRICULTURA URBANA Y PERIURBANA

Los productores agrícolas urbanos y periurbanos enfrentan numerosos problemas. Estos incluyen la escasez del agua, las plagas y el robo de la producción. Otro problema importante que enfrentan los agricultores urbanos es la falta de información en relación con la producción de vegetales en general, pero específicamente respecto a maneras para mejorar el uso del agua, identificar plagas y enfermedades y cómo combatirlas; y sobre una comercialización efectiva de su producción. Esto se debe en parte a la ausencia de servicios de extensión para los productores. La expectativa de los productores en Windhoek (67%) y en Oshakati (41%) es extender el área de vegetales cultivada. La inexistencia de una política nacional sobre agricultura urbana y periurbana continúa siendo un serio obstáculo.

RECOMENDACIONES

La agricultura urbana y periurbana son practicadas por más del 70% de los residentes de Windhoek y Oshakati. Varios gobiernos en África del Sur y Oriental, inclusive Etiopía, Malawi, Kenya, Tanzania, Uganda, Nigeria, Zaire y Zimbabwe, están creando agencias para la gestión de la agricultura urbana. La ausencia de una política apropiada sobre agricultura urbana y periurbana en Namibia es una seria limitación para su intensificación y desarrollo.

Se recomienda, por lo tanto, que el Ministerio de Agricultura, Agua y Desarrollo Rural, en consulta con las municipalidades y los Ministerios del Ambiente y Turismo, y el Gobierno Regional y Local y de Vivienda, junto con los demás actores desarrollen una política sobre agricultura urbana y periurbana. Además, se recomienda que los pequeños productores reciban asistencia para organizarse en cooperativas de producción para que puedan ingresar al mercado principal.

NOTAS

(1) El reporte completo del estudio está disponible en el sitio web del RUAF: www.cual.org

REFERENCIAS

Dima S. J. y Ogunmokun A. A. 2001. An overview of socio-economic and gender aspects of urban and periurban agriculture in the city of Windhoek. En Baudoin W. y Vink, N. (editores) Actas. Departamento de Economía Agrícola, Universidad de Stellenbosch y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Roma.

Dima S. J., Ogunmokun A. A. and Nantanga. 2002. The status of urban and periurban agriculture, Windhoek y Oshakati, Namibia. ftp://ftp.fao.org/sd/sdwa/nam_periurban_02.pdf

Lau y Reiner 1993: 100 years of Agriculture in Namibia.

MAWRD. 1996: Overview of Horticultural Production and Marketing in Namibia. Abril 1996.

Perspectivas de género en la agricultura periurbana en Nepal

En Nepal la agricultura rural está principalmente orientada a la subsistencia, mientras que la agricultura en las áreas urbanas y sus alrededores está orientada más hacia el mercado. Aunque en Nepal la agricultura periurbana ha sido practicada durante mucho tiempo, no existe una política gubernamental vigente que la regule.

Kanhaiya Sapkota

Muchos hogares están involucrados en la agricultura

Manahara, un área baja en el distrito de Bhaktapur, ubicada en el valle de Katmandú, es un ejemplo típico de esta zona. La tierra, cultivada intensivamente, es adecuada para cultivos de todo tiempo, pero se la utiliza principalmente para el cultivo de productos hortícolas. Puesto que está localizada cerca de los grandes mercados, es la principal fuente de vegetales perecibles para los habitantes de la ciudad de Katmandú y los agricultores tienen fácil acceso a los insumos.

ACCESO AL SUELO

La mayor parte del suelo de esta área está cultivado. Alrededor del 70% del suelo está clasificado como *khet* (suelo fértil irrigado), seguido del *bari* (regado por lluvias, alrededor del 11%) y parti (tierras áridas, un 8%).

Tradicionalmente, en Nepal existieron dos grandes sistemas de tenencia de la tierra: *Raikar* y *Kipat*. En el sistema *Raikar*, la tierra era considerada propiedad del Estado, pero podía ser asignada a una persona a cambio del pago de un

Kanhaiya Sapkota,
Departamento de Geografía, Universidad de Tribhuvan, Katmandú, Nepal
✉ kansu_geog@wlink.com.np

RECOMENDACIONES

La agricultura urbana y periurbana son practicadas por más del 70% de los residentes de Windhoek y Oshakati. Varios gobiernos en África del Sur y Oriental, inclusive Etiopía, Malawi, Kenya, Tanzania, Uganda, Nigeria, Zaire y Zimbabwe, están creando agencias para la gestión de la agricultura urbana. La ausencia de una política apropiada sobre agricultura urbana y periurbana en Namibia es una seria limitación para su intensificación y desarrollo.

Se recomienda, por lo tanto, que el Ministerio de Agricultura, Agua y Desarrollo Rural, en consulta con las municipalidades y los Ministerios del Ambiente y Turismo, y el Gobierno Regional y Local y de Vivienda, junto con los demás actores desarrollen una política sobre agricultura urbana y periurbana. Además, se recomienda que los pequeños productores reciban asistencia para organizarse en cooperativas de producción para que puedan ingresar al mercado principal.

NOTAS

(1) El reporte completo del estudio está disponible en el sitio web del RUAF: www.cual.org

REFERENCIAS

Dima S. J. y Ogunmokun A. A. 2001. An overview of socio-economic and gender aspects of urban and periurban agriculture in the city of Windhoek. En Baudoin W. y Vink, N. (editores) Actas. Departamento de Economía Agrícola, Universidad de Stellenbosch y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Roma.

Dima S. J., Ogunmokun A. A. and Nantanga. 2002. The status of urban and periurban agriculture, Windhoek y Oshakati, Namibia. ftp://ftp.fao.org/sd/sdwa/nam_periurban_02.pdf

Lau y Reiner 1993: 100 years of Agriculture in Namibia.

MAWRD. 1996: Overview of Horticultural Production and Marketing in Namibia. Abril 1996.

Perspectivas de género en la agricultura periurbana en Nepal

En Nepal la agricultura rural está principalmente orientada a la subsistencia, mientras que la agricultura en las áreas urbanas y sus alrededores está orientada más hacia el mercado. Aunque en Nepal la agricultura periurbana ha sido practicada durante mucho tiempo, no existe una política gubernamental vigente que la regule.

Kanhaiya Sapkota

Muchos hogares están involucrados en la agricultura

Manahara, un área baja en el distrito de Bhaktapur, ubicada en el valle de Katmandú, es un ejemplo típico de esta zona. La tierra, cultivada intensivamente, es adecuada para cultivos de todo tiempo, pero se la utiliza principalmente para el cultivo de productos hortícolas. Puesto que está localizada cerca de los grandes mercados, es la principal fuente de vegetales perecibles para los habitantes de la ciudad de Katmandú y los agricultores tienen fácil acceso a los insumos.

ACCESO AL SUELO

La mayor parte del suelo de esta área está cultivado. Alrededor del 70% del suelo está clasificado como *khet* (suelo fértil irrigado), seguido del *bari* (regado por lluvias, alrededor del 11%) y parti (tierras áridas, un 8%).

Tradicionalmente, en Nepal existieron dos grandes sistemas de tenencia de la tierra: *Raikar* y *Kipat*. En el sistema *Raikar*, la tierra era considerada propiedad del Estado, pero podía ser asignada a una persona a cambio del pago de un

Kanhaiya Sapkota,
Departamento de Geografía, Universidad de Tribhuvan, Katmandú, Nepal
✉ kansu_geog@wlink.com.np

alquiler anual. Con el certificado de posesión de la tierra resultaba fácil negociarla. Originalmente, este sistema implicaba una relación directa entre el Estado y los agricultores, y derivó en la creación de un número de sistemas de tenencia de tierra secundarios (Regmi, 1977). Bajo el sistema *Kipat*, la tierra era asignada a una comunidad o grupo especial (y no se la podía entregar a individuos ajenos a la comunidad). Bajo el sistema Kipat el propietario obtenía acceso a la tierra en virtud de su pertenencia a un grupo étnico en particular. Después de la revolución y de las subsecuentes reformas agrarias de 1950, este sistema de tenencia de la tierra de base comunitaria fue sistemáticamente combinado con el sistema de tenencia estatal. Los tipos de tenencia que actualmente prevalecen son los denominados *raikar* y *guthi*, pero el gobierno ha iniciado el proceso para convertir todas las tierras *guthi* en tierras *raikar*, excepto para ciertos tipos *guthi* como el denominado *raj guthi*.

La transferencia de la propiedad de una generación a otra ha derivado en la fragmentación del suelo. Debido a esta naturaleza fragmentada de las tierras agrícolas y al tamaño económicamente poco viable de las parcelas, los agricultores están impedidos de adoptar tecnologías que fomenten la productividad.

La fragmentación del suelo tiene sus raíces en la ley de sucesión tradicional hindú, por la que todos los descendientes varones tienen derecho a la propiedad paterna, que incluye la tierra. Este derecho de uso se transmitía normalmente de padres a hijos, y únicamente las mujeres solteras mayores de 35 años tenían el mismo derecho. Una nueva enmienda a la Ley de Tierras (en 2002) garantizó este mismo derecho a las nueras e hijas solteras menores de 35 años.

TOMA DE DECISIONES

En el área del estudio, casi toda la tierra está bajo el control de los hombres, aunque las mujeres participan de manera significativa en casi todos los aspectos de la producción agrícola. Su parte en la toma de decisiones no es proporcional a la cantidad y tipo de trabajo agrícola que ellas desempeñan. Generalmente, son los hombres quienes controlan la toma de decisiones. Las decisiones relativas al tipo de cultivo y a las herramientas que se deben emplear, la compra de insumos y cuándo se debe sembraz, fertilizar, irrigar, desyerbar y cosechar son principalmente cosas de hombres. Las mujeres toman las decisiones en el hogar y en ese sentido tienen hasta cierto punto un papel en la toma de decisiones. Básicamente, ellas están involucradas en la preparación de los alimentos, la limpieza de la casa, el cuidado de los niños y en otras actividades dentro de casa.

Tabla: División de género en las actividades agrícolas periurbanas

Tipo de trabajo	Distribución por género		
	Hombre	Mujer	Ambos (Hombre +Mujer)
Recolección de materia prima para compostaje			*
Estiércol/preparación de compost			*
Estiércol/transporte de compost al campo		*	
Aplicación de fertilizantes químicos			
Aplicación estiércol/compost			*
Arado de la tierra	*		
Nivelación/alisado del suelo		*	
Siembra de la semilla			*
Desyerbe			*
Irrigación			*
Fumigación con pesticidas	*		
Cosecha			*
Limpieza y procesamiento de la producción vegetal para la venta			*
Pesaje de los productos vegetales para la venta	*		
Transporte de productos hasta el mercado	*		
Venta de los productos en el mercado	*		
Gestión financiera en relación con la agricultura	*		

Fuente: Estudio de campo, 2002.

la participación de las mujeres en la toma de decisiones no es proporcional a la cantidad de trabajo agrícola que desempeñan

Se encontró que en las zonas rurales, las actividades agrícolas se basaban claramente en el género: el arado, la siembra, la aplicación de estiércol y fertilizantes, y la comercialización de los productos (si se lo hacía) eran llevados a cabo por los hombres, mientras que el dominio de las mujeres cubría el trasplante y el almacenaje de granos, el desyerbe, la cosecha, el transporte de cargas pesadas (sobre sus cabezas), y el aventado. En la agricultura periurbana la situación es un poco diferente. Aunque algunas tareas son desempeñadas predominantemente por hombres y mujeres, no existe un tabú de género o restricción alguna respecto a cualquier clase de trabajo. A hombres y mujeres, y a veces incluso a niños, se les permite en forma equitativa participar en la mayoría de las actividades relacionadas con este tipo de agricultura.

Los hombres tienen el control total de los asuntos financieros, como son la comercialización, el destino de los ingresos generados, las transacciones de compra-venta y de alquiler de la tierra. Pero ellos siempre comparten sus ideas con las mujeres y toman las decisiones conjuntamente. La selección de los cultivos depende de una cantidad de parámetros ambientales y económicos, no todos los cuales están bajo el control de los agricultores, pero la cantidad y el tipo de mano de obra familiar disponible influye en la selección de los cultivos.

ACTIVIDADES AGRÍCOLAS

En el área del estudio, dentro de la agricultura periurbana se encontró una clara división de las responsabilidades según el género, lo que recién ha empezado a cambiar debido al proceso de urbanización. La preparación del suelo (utilizando el azadón), que se realiza casi íntegramente a mano, es una labor extremadamente ardua y alrededor del 95% de los que la llevan a cabo son hombres. Esta también es la tarea que involucra la mayor parte de la mano de

obra contratada. Pero durante la cosecha, más del 60% del trabajo es realizado por las mujeres. El transporte del estiércol/compost hasta los campos y la nivelación/alisado del suelo son fundamentalmente tareas de las mujeres, pero no existen restricciones para la participación de los hombres. Esto varía según la disponibilidad de mano de obra. Básicamente, no existe restricción de género en relación con la preparación del suelo para el cultivo de vegetales. Sin embargo, debido a que en Nepal la agricultura periurbana no está muy comercializada, las relaciones de género no han sufrido grandes cambios.

El desyerbe es un procedimiento que demanda mano de obra muy intensiva y no es raro ver a familias enteras- hombres, mujeres y niños – desyerbando juntos. La mano de obra contratada casi nunca se emplea en esta actividad. En la práctica, existe conocimiento sobre semillas y manejo de semillas que está basado en el género, pero tanto hombres como mujeres expresan verbalmente estar familiarizados con temas como almacenaje, conservación y métodos de selección de semillas.

Las mujeres soportan la carga adicional que representan las tareas del hogar o las actividades domésticas, sin embargo, contribuyen durante sus ratos libres ayudando a sus parejas masculinas en el campo. Las mujeres están involucradas en todos los aspectos de las actividades agrícolas.

MANO DE OBRA

La mayor parte de los hogares está involucrada en los cultivos agrícolas, lo cual constituye su principal fuente de ingresos. Algunas personas han empezado a combinar la agricultura con otros tipos de trabajo. Cada vez es más común que los campesinos combinen un trabajo en la ciudad con las actividades agrícolas tradicionales. En el pasado, las mujeres empleaban su tiempo en las actividades agrícolas al mismo tiempo que realizaban las actividades típicas del hogar. Aunque todavía no es tan comercial, la agricultura periurbana está orientada al mercado y el resultado es que está comenzando a cambiar la situación económica y social, y el papel que desempeñan las mujeres.

Las mujeres agricultoras emplean la mañana en las tareas domésticas y en la tarde desarrollan actividades agrícolas junto a otros agricultores varones. La mayoría de los agricultores tienen que caminar una cierta distancia para llegar a sus parcelas, lo que les toma no más de 30 minutos (ida y regreso). Sus parcelas están junto a la zona de residencia, lo que les permite vigilar sus tierras. Estas mujeres emplean la mayor parte de su tiempo en el trabajo agrícola, que incluye la preparación del suelo, la cosecha y la transformación de los productos. Ellas esperan que sus hijos las ayuden durante su tiempo libre, en ciertos tipos de trabajo agrícola -los niños traen de casa el *Khaja* (un pequeño almuerzo) para los agricultores, ayudan en la aplicación del compost o estiércol en el campo, etc.-.

la orientación al mercado de la agricultura periurbana está comenzando a cambiar el papel que desempeñan las mujeres

La mayoría de los agricultores locales son de clase media. El sistema de intercambio de mano de obra que se ha practicado en las zonas rurales de Nepal está desapareciendo gradualmente. Las relaciones de trabajo también están cambiando debido al proceso de urbanización y se hacen pocos pagos en especie, puesto que en el área de estudio se prefiere el cultivo de vegetales por sobre el cultivo de granos. Por otra parte, el área de estudio es pequeña y todavía no se ha vuelto totalmente comercial, así que existe poca consolidación del suelo. La mayoría de los agricultores tienen parcelas pequeñas y rara vez tienen que contratar mano de obra para las actividades agrícolas, excepto para la preparación del suelo.

En el área de estudio, existen oportunidades de trabajo durante toda la temporada. Las mujeres que se desempeñan como trabajadoras estacionales llegan de diferentes partes del país. Algunas de ellas se dedican a transportar arena desde un río cercano, o están involucradas en la preparación y el manejo del suelo. Con frecuencia, los hombres participan en el acarreo de gallinaza hasta los campos. Según los agricultores locales, los trabajadores contratados temporalmente resultan relativamente más baratos y trabajan más que los trabajadores locales contratados y, adicionalmente (según los agricultores locales y los trabajadores), comparten sus conocimientos locales sobre prácticas agrícolas. Aquí no existe una real división del trabajo, aunque los hombres generalmente hacen la mayor parte del trabajo pesado (transporte de fertilizantes/gallinaza, etc.) y las mujeres realizan las tareas que requieren de mayor destreza (desyerbe, cosecha, transformación, etc.). Además, las mujeres siguen siendo responsables por los trabajos domésticos.

RECOMENDACIONES

No existe una división de tareas estricta dentro de la agricultura periurbana en Nepal. Hombres y mujeres participan en estas actividades en igualdad de condiciones. Por otro lado, existe una creciente mejoría en la situación económica de los agricultores en razón de la cercanía de los mercados urbanos y del papel de la economía monetarista. En Nepal, la agricultura periurbana no está totalmente monetizada, lo que explica que las relaciones de género no hayan cambiado mucho. Pero las mujeres han comenzado a trabajar fuera de la granja y se espera que, con el aumento de la comercialización, el trabajo de las mujeres sea reemplazado cada vez más por mano de obra venida de afuera.

REFERENCIAS

Regmi, M.C. 1972. Land Ownership in Nepal. Adroid Publishers, Delhi.

Sapkota, K. 2003. Continuity and Change: Knowledge and Practice of Peri/Urban Agriculture. A case of Manahiara Low/Lying Area, Madhyapur Thimi Municipality, Bhaktapur District, Nepal. Tesis de MPhil. Departamento de Geografía, Universidad de Bergen, Noruega.

Mujeres pescadoras en el área periurbana de Kolkata

Los humedales al oriente de Kolkata han sido reconocidos como un ecosistema altamente productivo, remunerativo y generador de empleo. La zona actúa como agente catalizador para transformar los residuos de la ciudad en peces ricos en proteínas, y también como una gran fuente de suministro de vegetales, frutas y productos horticolas.

Las mujeres de Bengala participan activamente en una serie de actividades generadoras de ingresos para sus familias. El proyecto que aquí reportamos fue llevado a cabo para obtener conocimientos sobre las tendencias en el desarrollo pesquero, sus implicaciones sobre la comunidad pesquera periurbana de Kolkata y el papel de las mujeres. El estudio fue realizado en tres diferentes sistemas periurbanos: en Sardarpara, una población tribal; en Parganas, Udayrampore, un poblado cosmopolita; y en Mudiali, una sociedad cooperativa controlada por el gobierno.

El estudio fue llevado a cabo conjuntamente con brigadas médicas, con la asistencia de ONGs. Se entrevistó a mujeres pescadoras y a muchachas jóvenes, y se establecieron grupos de discusión en los que se trataron muchos tópicos, como su ocupación profesional, actividades creativas, actividades obligatorias, seguridad económica, atención de la salud, educación, vivienda, crianza de niños, transporte, etc.

RESULTADOS

Los habitantes de estos poblados periurbanos viven a corta distancia de la metrópoli, pero no pueden satisfacer sus necesidades básicas y están privados de las comodidades de la ciudad. El tamaño promedio de las familias es de 6 a 7 miembros, incluyendo entre 3 y 4 niños por familia. En una de cada dos casas hay una mujer mayor de 45 años, pero no se cuida adecuadamente de los miembros de mayor edad. Las tasas de mortalidad y de natalidad son altas. La mayoría de las mujeres sufren de varias enfermedades y requieren de tratamiento médico básico, dietas más nutritivas, etc. Muchos hombres son adictos al alcohol y necesitan orientación.

Madhumita Mukherjee, Rajarshi Banerjee, Arindam Datta, Soma Sen y Basundhara Chatterjee
Centro de Manejo Sanitario de Recursos Acuáticos
Depto. de Pesca, Gobierno de Bengala Occidental
E-mail: madmita@cal.vsnl.net.in

En el poblado de Sardarpara existen 35 familias de pescadores que pertenecen a un mismo grupo tribal. En este poblado, las familias son muy unidas y hay muy poca participación de las mujeres en actividades generadoras de ingresos. Esto se atribuye al bajo grado de alfabetismo entre las mujeres, la carga de trabajo diario y estacional en el hogar, y los tabúes culturales y sociales. La mujer no permite al hombre desempeñar tareas domésticas, pues esto no es parte de su tradición. Las mujeres asumen actividades típicas como la horticultura, la recolección de leña (desde sitios distantes), y la cría y pastoreo del ganado, así como de cerdos y pollos. A pesar de su gran carga de trabajo, las mujeres pescadoras obtienen escaso reconocimiento. Un bajo porcentaje de muchachas tiene la oportunidad de asistir a la escuela. Las mujeres pescadoras reciben poco apoyo u orientación por parte de las autoridades de gobierno.

En el poblado de Udayrampur, las mujeres no solo cumplen las mismas actividades mencionadas anteriormente en su papel de esposas y madres, lo que les ocupa del amanecer hasta el anochecer, sino que asumen también actividades para generar ingresos, que incluyen la limpieza de tanques, la cría de peces, la recolección de alimento para los peces y la crianza de conejos. La razón para esto es que estas mujeres cuentan con las ventajas tanto de la vida del poblado como de la vida de la ciudad; tienen un grado de alfabetismo más elevado, son más independientes económicamente y menos sujetas a los tabúes sociales. Hombres y mujeres enfatizaron en que las prácticas de piscicultura podrían ser mejoradas aún más (respecto a las enfermedades de los peces, la falta de conocimientos técnicos nativos y la falta de inversión), pero que sus condiciones de vida habían mejorado considerablemente (acceso a un alimento bueno y rico en proteínas, mejora en la vivienda, posibilidad de que sus hijos asistan a la escuela) a través de un mayor ingreso procedente de la piscicultura ornamental y el establecimiento de una sociedad cooperativa que incluye a miembros mujeres.

En el Parque Natural Mudiali, los habitantes cultivan peces comestibles y están involucrados en el ecoturismo en el corazón mismo de la ciudad. Esto ha mejorado la economía de la gente local. Las mujeres participan en la economía local como obreras diarias (en corte y confección o como sirvientas) y en la crianza de animales (venados). Las quejas relativas a la salud, tales como los dolores de espalda, los problemas de la vista y la contaminación, son diferentes de las que se reportan en los poblados descritos más arriba.

COMPARACIÓN

La posición socioeconómica, incluyendo el nivel de educación de las mujeres de Mudiali y Sardarpara, está por debajo del nivel de las mujeres del poblado de Udayrampur. En Mudiali y Udayrampur, la cantidad de tiempo que se emplea en las actividades domésticas (como la recolección de leña) es menor y las ganancias de las mujeres son más altas que en Sardarpara. En estos poblados, las personas también tienen (mejor) acceso a médicos, mercado e información. La ingesta de alimento es relativamente pobre en Sardarpara (arroz y dal, pero rara vez pescado), mientras que en Udayrampur el pescado está presente en la dieta diaria. En los tres lugares, las mujeres son responsables de los quehaceres domésticos básicos. Un problema común que comparten las mujeres de los tres poblados es el alto grado de abuso de alcohol de sus maridos. Otros problemas comunes son la falta de electricidad durante las 24 horas, la mala calidad de las viviendas y los bajos ingresos.

La principal conclusión de este estudio es que las áreas periurbanas de Kolkata necesitan ser atendidas por el gobierno, especialmente en relación con la atención de la salud y la educación. Existen diferencias entre las mujeres pescadoras urbanas y las periurbanas en cuanto a ingresos, nivel de alfabetismo, atención de la salud y transporte. Las mujeres están mejor si están más cerca de la ciudad, pero enfrentan otros problemas. Se requieren actividades que fomenten la concienciación en las siguientes áreas: abuso de drogas y alcohol, atención de la salud, derechos legales para las mujeres de clases menos privilegiadas, y empleo independiente. El gobierno de Bengala Occidental ha dado apoyo a las sociedades cooperativas de mujeres, a los grupos de mujeres pescadoras y a los programas de capacitación para el procesamiento de pescado (encurtidos de pescado, papads, etc.). La capacitación para el desarrollo de la microempresa como iniciativa de gestión empresarial es otra de las prioridades.

producción urbana comercial tanto a la diversificación económica como a la seguridad alimentaria, se ve sofocada por la dinámica de la producción según el género.

El reconocimiento de la segregación de género que predomina en la agricultura comercial urbana sienta las bases para una agenda orientada a las acciones, que ofrezca herramientas tangibles para remediar el desequilibrio. El igual número de hombres y de mujeres que participan en este sector puede ser visto positivamente, puesto que en muchas naciones africanas las mujeres con frecuencia están ausentes de la producción comercial. El enfoque debe apuntar a mejorar la capacidad de las mujeres para participar dentro de este sector de la economía urbana, particularmente mediante un mayor acceso a los recursos productivos. Por ejemplo, se deberían desarrollar esquemas financieros para apoyar las operaciones agrícolas con capital para cubrir los costos operacionales, junto a la inversión en activos fijos. Muchas mujeres empresarias, incluyendo aquellas que recibieron subvenciones del gobierno para infraestructura, expresaron su frustración por la falta de capital líquido disponible que les permita mantener sus actividades diarias en funcionamiento. Además, un mayor acceso a los aspectos técnicos y de gestión de negocios en relación con la agricultura urbana podrían complementar dicha asistencia financiera en apoyo de las mujeres empresarias, así como de sus contrapartes masculinas, quienes luchan contra el limitado acceso. La planificación estratégica alrededor de las necesidades prácticas y estratégicas de hombres y mujeres, a la par que una comprensión analítica de las desigualdades de género, son esenciales para aprovechar el potencial de la agricultura urbana como una dimensión fundamental del desarrollo y la sustentabilidad urbana.

REFERENCIAS

Byerley, Andrew. 1996. Urban Agriculture in Botswana: A Preliminary Investigation of Extent, Issues and Potential. Documento de Trabajo 307. Upsala, Suecia: Universidad Sueca de Ciencias Agrícolas, Centro Internacional para el Desarrollo Rural.

Hovorka, Alice J. (2004). "Commercial urban agriculture in Greater Gaborone: form & function, challenges & prospects". Pula: Botswana Journal of African Studies, próximamente.

Hovorka, Alice J. En Reseña a. "Urban opportunities: entrepreneurial urban agriculture in Botswana". Manuscrito inédito.

Hovorka, Alice J. En Reseña b. "Gendered experiences, changing gender relations? A feminist political ecology of commercial urban agriculture in Botswana". Manuscrito inédito.

Hovorka, Alice J. 2003. Exploring the Effects of Gender and Commercial (Peri-)Urban Agriculture Systems in Gaborone, Botswana. Tesis Doctoral. Worcester, Massachusetts: Facultad de Geografía, Universidad Clark.

Matsila, G. 1999. Urban Agriculture: A Survival Strategy for the Urban Poor. The Case of Jwaneng. Tesis de Maestría no publicada. Gaborone: Departamento de Ciencias del Medio Ambiente, Universidad de Botswana.

Modefi, T.S. 2000. The Status and Potential Contribution of Urban Agriculture to Food Security and Employment Creation in Urban Botswana: The Case of Lobatse. Tesis de Maestría no publicada. Gaborone: Departamento de Ciencias del Medio Ambiente, Universidad de Botswana.

Mosha, A.C. 1999. The Practice of Urban Agriculture in Gaborone. Gaborone, Botswana: Departamento de Ciencias del Medio Ambiente, Universidad de Botswana.

Agricultura urbana, organización familiar y autonomía femenina: Un estudio de caso en el sur de la Ciudad de México

San Luis Tlaxialtemalco, pueblo de la delegación de Xochimilco, en la zona sur de la Ciudad de México, cuenta con 12.553 habitantes y se constituyó en una excelente alternativa para examinar, mediante la aplicación de una encuesta en 185 hogares, si los micronegocios agrícolas de los invernaderos, además de ser una estrategia válida de las familias agrícolas para generar ingresos, servían también para mejorar la toma de decisiones y la libertad de movimiento de las mujeres, en otras palabras, su autonomía.

Alejandro Chirboga

Agricultora en Quito, Ecuador

Fernando Naira Orjuela

Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CEAP)

Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)

fnaira3@hotmail.com

Uno de los aspectos importantes del pueblo de San Luis es que se mantienen las actividades agrícolas. En la actualidad, una de las principales características productivas del pueblo es la proliferación de invernaderos, que aparecieron desde finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, con lo cual se preservan las prácticas agrícolas y la tenencia de la tierra. El invernadero con la producción de plantas ornamentales sigue teniendo un carácter predominantemente familiar, pese a la contratación de peones y a que algunos de los miembros del hogar se insertan en actividades asalariadas y no asalariadas no agrícolas, pues el 67% de las familias dedicadas a esta actividad emplean en promedio a 3 de sus miembros. La división sexual del trabajo hace que los varones se dediquen al proceso productivo, actividad que está relacionada con la movilidad y, sobre todo, con la fuerza física. Las mujeres por su parte, exceptuando algunas partes del proceso productivo que realizan junto a los hombres, sobresalen en la actividad del comercio. Sin embargo, a diferencia de ellos, se encargan de todo lo relacionado con las tareas domésticas con lo cual se duplica su carga laboral. En otras palabras, en los hogares dedicados al invernadero, la actividad sigue siendo de carácter familiar a pequeña escala, las características del proceso productivo muestran que esta es una actividad rentable como forma de ingreso y subsistencia, y donde hay una importante participación laboral de los miembros del hogar, en especial de la esposa. La división familiar del trabajo duplica las cargas de trabajo de las mujeres, quienes además no reciben remuneración por sus labores en el invernadero.

DIVISIÓN DEL TRABAJO

De los 185 hogares entrevistados en el pueblo, 45% tiene como forma principal de ingresos a la actividad del invernadero, le sigue el trabajo asalariado (35%) y en menor medida el trabajo no asalariado no agrícola (20%). La población económicamente activa perteneciente a los hogares asalariados obtiene, en términos generales, un poco más de ingresos que los que están en hogares no asalariados no agrícolas y los de invernaderos. Sin embargo, pese a las mejores condiciones en términos del ingreso y del nivel de escolaridad en los hogares asalariados, no se puede desconocer que el invernadero ocupa una proporción importante de las personas activas del pueblo y, en especial, integra a la mano de obra familiar que se caracteriza por no tener ningún tipo de remuneración.

La producción de plantas en invernadero (al igual que los pequeños negocios y el comercio informal) facilita la inserción laboral de mujeres-esposas, en este sentido, incide el carácter familiar extendido de los grupos domésticos. Este tipo de formación familiar predomina en los hogares con invernadero y en los no asalariados no agrícolas, mientras que entre los asalariados son más frecuentes las familias nucleares. Es posible plantear, como hipótesis interpretativa, que el carácter extendido de las familias favorece la formación de micronegocios agrícolas y no agrícolas y la participación laboral en ellos de las mujeres esposas, particularmente de las mayores y con baja escolaridad, que difícilmente podrían insertarse en actividades asalariadas bien remuneradas. De igual forma permite esa inserción laboral femenina el que las unidades productivas y los sitios de comercialización se ubican cerca de las viviendas y que este tipo de labores no asalariadas son las que permiten combinar la actividad económica con cargas domésticas. Es de reiterar que la casi totalidad de las mujeres dedicadas al invernadero no perciben ingreso, de ahí que si bien el invernadero y el pequeño negocio favorecen la participación femenina, no necesariamente permitan mejores condiciones de ingreso, especialmente en la actividad agrícola.

Alton Cade

Governador Valadares, Brasil

ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y DOMÉSTICAS

Entre los aspectos relevantes encontrados es que al comparar las características de la participación económica de los hombres y las mujeres entre sí, las mujeres se concentran más en las actividades agrícolas y no asalariadas no agrícolas, mientras que los hombres lo hacen en las actividades asalariadas. Es posible que esta inserción diferenciada en el ámbito laboral se relacione con lo ya referido, sobre la facilidad que da a las mujeres este tipo de actividades en negocios familiares para realizar las labores del hogar. Es de notar también que en el caso de los esposos y las esposas dedicados a la actividad del invernadero existen las mayores diferencias entre los ingresos; la casi totalidad de las mujeres no recibe ingresos, mientras que un tercio de los hombres obtienen seis salarios mínimos y más, y casi la mitad cuentan con 4 a 6 salarios mínimos. Dicha situación los convierte, en relación con los esposos de las otras actividades, como los que más ingresos reciben, por lo que se puede afirmar que para ellos en lo personal la actividad del invernadero resulta rentable, pero no lo es para las esposas. Con estas mujeres sucede entonces lo que han señalado diversos estudios sobre los negocios familiares: que no permiten el acceso a recursos propios para las mujeres como ocurre en otras actividades, y además de no contar con un ingreso propio, lo que obtienen se invierte en su totalidad en los hogares y no en las propias mujeres (Greengalhg, 1991; Mayoux, 1995; García y Oliveira, 2003).

Al observar lo que sucede en relación con las jornadas de trabajo, sumando las horas dedicadas a actividades productivas y económicas se obtiene que, independientemente de estas actividades económicas, la casi totalidad de las esposas dedica más de 60 horas semanales al trabajo doméstico. Sobresalen las mujeres dedicadas al invernadero y las de actividades asalariadas. En el caso de los esposos, en general no dedican muchas horas al trabajo doméstico, aunque se distingue ligeramente la colaboración de los empleados en las actividades no asalariadas no agrícolas, entre quienes, una cuarta parte dedica de 35 a 59 horas semanales a las labores del hogar.

Es claro que en los hogares de San Luis, subsisten pesadas cargas de trabajo independientemente de la actividad desarrollada. La situación tiende a ser mucho más desventajosa para las mujeres quienes tienen dobles y triples jornadas de trabajo. Cerca de la mitad de las mujeres del pueblo desempeñan una actividad económica y eso no las exime de largas horas de trabajo doméstico y en el caso de las que trabajan en los invernaderos, en su mayor parte no les significa recibir un ingreso. De esta manera, los resultados sugieren que los micronegocios agrícolas que emplean a las mujeres esposas como mano de obra familiar consisten en una opción económica adecuada para la familia y sobre todo para los varones jefes de hogar, pero no contribuyen a la equidad de género pues las esposas incrementan su carga de trabajo pero no aumentan su acceso a recursos.

LA AUTONOMÍA FEMENINA

El último aspecto analizado en la investigación fueron dos dimensiones de la autonomía femenina: la toma de decisiones y la libertad de movimiento de las mujeres esposas. Si bien las dedicadas al invernadero trabajan más que sus esposos y reciben menos ingresos que las demás mujeres que trabajan y sobre todo menos dinero que sus esposos, lo relevante es que gozan de una mayor capacidad de decisión y, de una mayor libertad de movimiento, comparadas con las mujeres asalariadas y, en especial, con las inactivas. Esto ocurre a pesar de que su escolaridad es sensiblemente menor que las asalariadas. En este sentido, la capacidad de los micronegocios agrícolas de emplear a las mujeres mayores y de baja escolaridad parece tener un efecto positivo sobre la autonomía, aunque aumente su carga de trabajo y no mejoren sus ingresos. El efecto de la actividad económica sobre la autonomía sigue las tendencias encontradas en otros contextos (Casique, 2001; García y Oliveira, 2003). Este resultado es paradójico, pues contrasta con los menores accesos a ingresos que tienen las esposas de los hogares de invernaderos comparadas con las asalariadas, y con la mayor inequidad de género en cuanto a ingresos de hombres y mujeres que hay en la primera actividad. También es paradójico porque la literatura internacional señala a la mayor escolaridad como determinante de mayor capacidad de decisión y libertad de movimiento para las mujeres (Jejeebhoy, 1995; Sathar y Jejeebhoy, 2001). En este caso no ocurre así, pues la escolaridad no está mostrando mayor capacidad de decisión, ya que están decidiendo más las que menos estudio tienen.

En este contexto de agricultura urbana, la participación en la actividad económica y la mayoría de edad son variables que se relacionan positivamente con la posibilidad de tomar decisiones y la libertad de movimiento de las mujeres. Entre las que trabajan estos indicadores de autonomía son ligeramente mayores entre las trabajadoras no asalariadas no agrícolas y las de invernaderos. Las mujeres-esposas que trabajan en invernaderos y las no asalariadas no agrícolas tienen, en promedio, más edad que las asalariadas, y con la mayor edad aumenta la capacidad de decisión y de movilidad de las mujeres.

La literatura internacional señala una tendencia semejante en otros contextos (Niraula y Morgan, 2000; Sathar y Jejeebhoy, 2001). Las edades mayores son un elemento de gran peso en la autonomía femenina en el pueblo de San Luis, pues la escolaridad, no muestra tener incidencia en favor de mejores posibilidades en ese sentido. Este peso de las edades mayores puede estar relacionado con factores culturales propios de los contextos agrícolas.

Un elemento importante es que la mayor movilidad de las mujeres que trabajan en invernaderos y las no asalariadas no agrícolas, puede estar relacionada con el carácter extendido de sus unidades familiares, antes que con la edad y la escolaridad. Debido a que en este tipo de hogares hay otras mujeres que cuidan de los hijos, aumentan las posibilidades de que las esposas salgan de la casa y disminuye su necesidad de negociar o pedir permiso. La mayor movilidad de las mujeres que trabajan en invernadero y como no asalariadas no agrícolas y en invernaderos puede tener que ver también con el tipo de actividades comerciales que desarrollan. Aun cuando no reciban ingresos, manejan dinero, salen de su hogar, compran y venden y están en permanente contacto con personas que no pertenecen a su hogar. Sin embargo esta situación puede no determinar la autonomía que se quisiera, en la medida que en algunos casos la familia extendida hace que la capacidad de decisión pueda verse disminuida por la presencia de mujeres de edades mayores, así como por la de otros familiares hombres.

Otro determinante que parece estar incidiendo en la autonomía femenina en el pueblo es la dimensión sociocultural debido al predominio económico de los varones sobre las mujeres dentro y fuera de la actividad agrícola, así como por las estructuras y las formas de organización familiar. En este sentido, las normas sociales y valores que dan énfasis a la subordinación, parecen dificultar la posibilidad de que las mujeres de estos negocios familiares agrícolas puedan apoyarse económicamente a través de los recursos que generan, lo que tiende a contrarrestar los efectos del acceso y control de éstos en su poder de decisión.

COMENTARIOS FINALES

La presente investigación quiso abordar la explicación desde un contexto de agricultura urbana, de lo que ocurría con las posibilidades de los micronegocios agrícolas para generar alternativas al empleo asalariado y sobre la participación laboral y la autonomía femenina en estas unidades productivas familiares. Por una parte, los micronegocios agrícolas constituyen una alternativa frente a la escasez de empleos urbanos bien remunerados y favorecen la actividad económica femenina, pero las mujeres que trabajan en invernadero lo hacen sin remuneración. A pesar de esta falta de ingresos, estas mujeres de baja escolaridad y altas edades parecen gozar de mayor autonomía que las asalariadas y sobre todo que las inactivas, posiblemente gracias a su dedicación al comercio.

NOTA
Este artículo es una síntesis de los resultados obtenidos en la tesis de doctorado para optar por el título de Doctor en Estudios de Población del Colegio de México. La investigación fue financiada por el International Development Research Centre (IDRC) de Canadá.

REFERENCIAS

Casique, Irene (2001). Power autonomy and division of labor in Mexican dual-earner families. University Press of America. New York.

García, Brígida y Orlandina Oliveira (2003). Trabajo extradoméstico y relaciones de género una nueva mirada (México, El Colegio de México, en prensa).

Greenhalgh, Susan (1995). Women in the Informal Enterprise: Empowerment or Exploitation?. Working Papers. N. 33. Research Division. The Population Council.

Jejeebhoy, Shireen J. y Zeba A.Sathar (2001). "Women's autonomy in India and Pakistan: The influence of religion and region", en Population and Development Review, vol 27, núm 4, pp. 687-712.

Jejeebhoy, Shireen J (1995). Women's education, autonomy, and reproductive behaviour: Experience from developing countries, London, Clarendon Press-Oxford.

Mayoux, Linda (1995). From vicious to virtuous circles? Gender and Micro-Enterprise Development. United Nations Research Institute for Social Development. OP3. Geneva.

Niraula, Bhanu B. y S Philip Morgan (2000). "Gender Inequality in two Nepali Settings", en Brígida García (editora), Women, poverty, and demographic change, Oxford, Oxford University Press, pp 42-72.

EL HAMBRE AUMENTA

En América Latina, en menos de treinta años, el número de personas que cada día duermen con hambre aumentó en un 20%, alcanzando los 65 millones de personas. Alimentar a toda la población es un reto al que las ciudades deben responder.

MEDICINA NATURAL PARA TODOS

Los pobres gastan entre el 40 y 60% de sus escasos ingresos en alimentación y casi un 15% en gastos de salud y medicinas. La producción de plantas medicinales y productos derivados como infusiones, extractos y esencias facilita el acceso a la salud de los/as más pobres y excluidos/as.

LOS RESIDUOS Y LAS AGUAS TRATADAS AL SERVICIO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA URBANA

Sólo el 2% de los residuos que producen nuestras ciudades son tratados adecuadamente. Millares de metros cúbicos de aguas residuales son desperdiciados o tratados a un costo elevado. Sin embargo, pueden transformarse en excelentes fuentes de abono, agua para riego y un complemento alimenticio para los animales.

EMPLEO DE BAJO COSTO Y GENERACIÓN DE INGRESOS

La Agricultura Urbana (AU) genera empleos cuyo costo de inversión es muy bajo en relación a los costos estimados para otros sectores productivos. Crear empleo en AU cuesta menos de 500 dólares, y su inversión puede ser recuperada con micro-créditos.

Estos beneficios en las áreas de alimentación, salud, ambiente y creación de empleos explican porqué más y más municipios quieren desarrollar y modernizar su AU.

La presente serie de lineamientos es el fruto de los últimos adelantos científico-tecnológicos y las prácticas innovadoras experimentadas por las ciudades de la Región, las que constituyen una buena fuente de inspiración que les invitamos a compartir y enriquecer.

¡ Buenas cosechas urbanas!

Y.C.

LINEAMIENTOS PARA LA FORMULACIÓN DE POLÍTICAS MUNICIPALES PARA LA AGRICULTURA URBANA

Una Oportunidad para la Equidad entre Mujeres y Hombres

DESAFÍOS

En la mayor parte de las ciudades de América Latina y El Caribe, la Agricultura Urbana (AU) ha tenido a las mujeres como sus principales protagonistas.

Sin embargo, la AU aún no se ha constituido en una práctica transformadora de las relaciones sociales, generando formas más equitativas, que tomen en cuenta los roles específicos de las mujeres y los hombres, sus necesidades, limitaciones y diferente acceso a servicios, recursos y beneficios.

Es necesario que los gobiernos locales:

- Reconozcan y fortalezcan la participación, garantizando la equidad de los beneficios para las mujeres y los hombres en los proyectos y programas de AU.
- Promuevan e incorporen la equidad de género en el diseño, planificación e implementación de políticas de AU.
- Asuman la AU como un mecanismo potencial de redistribución de riqueza y como instrumento de equidad, que atienda mediante intervenciones específicas y afirmativas, a quienes se encuentran en desventaja.

El presente documento aporta lineamientos y orientaciones para la formulación e implementación de programas de AU, con perspectiva de equidad de género.

"Si no incorporamos una visión de equidad de género, obtendremos una visión universalizante que niega las diferencias y que sugiere respuestas comunes a problemas que en la práctica son distintos, profundizando de esa manera las diferencias y las inequidades".

Dra. Raquel Barriga, Presidenta de la Comisión Mujer y Familia, Municipalidad Distrital de Villa María del Triunfo, Lima, Perú. (1998-2002)

Cinco orientaciones para la formulación de políticas

- Desde el enfoque de equidad de género y la AU -

1. RECONOCER DIFERENCIAS E INEQUIDADES DE GÉNERO

En las relaciones que se establecen entre los seres humanos, se producen situaciones diferenciadas e inequitativas entre mujeres y hombres. Ejemplos de ello son los niveles desiguales de empleo y remuneraciones y el acceso diferencial a la propiedad de la tierra y las fuentes de crédito. En las ciudades de la Región, estas situaciones son experimentadas de manera más crítica por las mujeres. Es necesario reconocer que tanto las mujeres como los hombres desempeñan roles diferentes y tienen distintas necesidades y experiencias de vida.

Necesidades prácticas y estratégicas

Se debe considerar la inserción de la AU tanto en los planes municipales territoriales como parciales:

Introducir la dimensión AU en los planes de ordenamiento municipal

Es importante distinguir entre necesidades prácticas y estratégicas. Las necesidades prácticas se perciben de manera inmediata y están relacionadas con las inadecuadas condiciones de vida: el abastecimiento de alimentación, la atención a la salud y el empleo. Sin embargo, no implican cambios en las relaciones de género.

Las necesidades estratégicas se relacionan con la división del trabajo, poder y control y, pueden incluir asuntos como los derechos legales y la igualdad en el salario. Satisfacer las necesidades estratégicas de género ayuda a lograr una mayor equidad y a cambiar los roles existentes.

Aunque pueden ser identificadas y conceptualizadas de manera particular, las necesidades prácticas y estratégicas deben ser tratadas en forma combinada, como por ejemplo en Pachacámac (Lima, Perú), donde la política municipal apoyó la promoción micro-empresarial, buscando solucionar una necesidad práctica de generación de ingreso, incorporando en forma explícita la educación ciudadana integral y la organización productiva de las mujeres y familias. Esta estrategia de acción también generó entre los/as participantes autoestima y autodeterminación, ayudando a identificar y resolver algunas de sus necesidades estratégicas.

2. PRODUCIR DIAGNÓSTICOS CON ENFOQUE DE GÉNERO

Conjuntamente con el reconocimiento de las diferencias es necesario producir información desagregada por género, identificando las implicaciones e impactos diferenciales de la AU en los/as distintos/as actores. La división por género, étnica y generacional de las actividades productivas (tiempos y trabajo), la propiedad de los medios de producción, el acceso al control de los ingresos, la representación política, el reconocimiento de su aporte a la comunidad y al desarrollo urbano, son aspectos que deben ser incorporados en la formulación, implementación y evaluación de las prácticas de AU. (Ver Lineamiento 2)

Los temas a estudiar

responder las siguientes preguntas:

¿Quién hace qué en el proyecto de AU?

¿Quién accede a qué recursos?

¿Quién controla qué?

¿Cómo se afecta la situación de cada persona en la familia, en el ámbito productivo, comunitario, etc.?

3. IMPLEMENTAR ACCIONES AFIRMATIVAS

El contar con diagnósticos con enfoque de género facilita la comprensión de las causas que motivan la mayor o menor presencia de mujeres u hombres en la AU (por ej. los distintos niveles de satisfacción y beneficios recibidos por hombres y mujeres).

Una vez identificadas las causas y las situaciones de desventaja que se viven, es necesario definir e implementar intervenciones específicas llamadas "acciones afirmativas", mediante las cuales se atiende a cada actor (mujeres, hombres, niños/as) según sus necesidades, hasta conseguir mayor equidad social.

En Fortaleza (Brasil), el Banco Palmas creó la "Incubadora Femenina", un proyecto de seguridad alimentaria que busca incluir a las mujeres en situación de riesgo social. El mismo incluye capacitación profesional (cursos), educación sanitaria, alimenticia y ambiental (visitas pedagógicas a ferias y mercados) y un "laboratorio de AU" donde las mujeres aprenden a cultivar para luego desarrollar sus propias huertas en las que cultivan hortalizas y hierbas medicinales.

4. GARANTIZAR EQUILIBRIO EN EL ACCESO Y CONTROL DE LOS RECURSOS

La implementación de "acciones afirmativas" a su vez contribuye a sensibilizar y crear, a nivel institucional, un marco de regularización de las prácticas de AU con equidad. Se debe garantizar un nivel equitativo de acceso y control a los recursos necesarios para la práctica de la AU. Para lograr esto, se deben considerar:

- La oferta y las condiciones de créditos (Ver Lineamiento 4).

- Los préstamos, usufructos y propiedad de tierras (Ver Lineamiento 3).

- El acceso a insumos.

- Las facilidades de comercialización.

- El acceso a los recursos producidos con la comercialización.

En el programa de micro-crédito PROQUITO, el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (Ecuador), prioriza el acceso a crédito para AU a mujeres jefas de hogar y jóvenes menores de 30 años de edad, grupos que cuentan con mayores tasas de desempleo en la ciudad.

El Municipio de Oña (Ecuador) promovió como parte del Plan de Desarrollo Económico del Cantón, el uso de terrenos municipales y particulares para la producción agrícola, especialmente por parte de mujeres y personas de la tercera edad. Tanto el Plan como el presupuesto fueron definidos participativamente con el objetivo de compartir inversiones y ganancias. El resultado fue el crecimiento tanto de los ingresos municipales como los de los/as participantes.

5. INSTITUCIONALIZAR LA EQUIDAD Y LA AU

Para poder pasar de las intervenciones (micro o macro) a la institucionalización de la equidad de género en la AU, es preciso asumir la participación de mujeres y hombres como un derecho social y económico.

Legitimar la participación

Se debe legitimar la participación especialmente de las mujeres u organizaciones de productoras o vendedoras, dentro de la planificación y la política municipal.

El "gobernar considerando las diferencias de género y cómo estas afectan la vida de las mujeres que representan el 51% de la población", así como el "reconocer a las mujeres como ciudadanas capaces de aportar en diferentes ámbitos de la vida sociopolítica" llevó al gobierno local de Villa María del Triunfo (Lima, Perú) a conformar la Comisión Mujer y Familia, potencializando así el rol de las mujeres en la definición de políticas locales para el desarrollo del Distrito.

Establecer una participación proporcional

proporcional o igualitaria de mujeres: fundamentalmente en las intervenciones relativas a AU, desde las etapas de diagnóstico y consulta para la formulación de proyectos y políticas, hasta las etapas de implementación, monitoreo y evaluación.

Profundizar la alianza

Es importante profundizar la alianza con las organizaciones sociales interlocutoras directas de los/as actores involucrados/as para garantizar que la intervención pública se estructure en base a un conocimiento de la problemática específica de género.

'El cambio nos invita a entender la misión del hombre y la mujer como sujetos de desarrollo y nos demanda la construcción de condiciones que faciliten desde los procesos de gobierno la incorporación de la dimensión de género'.

BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA:

Agora XXI. Banco Palmas, uma prática de socioeconomia solidária. Fortaleza, 2002. (www.pgualc.org)

Hovorka, Alice. "Metodología para el análisis de género para la investigación sobre agricultura urbana". En: CFP Reports 26. CIID, Canadá. 1998. Versión original en inglés (www.idrc.ca/cfp). Traducción al castellano: Ivon Treneman. REDE/ RED AGUILA (www.ipes.org/aguila)

PGU-ALC / UN-HABITAT. Archivo concerniente a candidaturas del II Concurso Regional Acciones Afirmativas Promotoras de la Participación de las Mujeres en el Poder Local. Quito, 2001. (www.pgualc.org)

Red Mujer y Habitat ALC-HIC, CISCSA, UNIFEM - Brasil y Cono Sur: Guía para la formulación y ejecución de políticas municipales dirigidas a mujeres. PGU-ALC/UN-HABITAT. En: Cuadernos de Trabajo 72. Quito, 2000. (www.pgualc.org)

CONTACTOS DE LOS CASOS MENCIONADOS:

Gina Casafranca. Presidenta de la Comisión Mujer y Familia. Municipalidad Distrital de Villa María del Triunfo, Lima, Perú. Correo: cvmt2@terra.com

Lida Alcira Cortes. Directora Municipal de Cultura. Municipalidad de Pachacámac, Lima, Perú. Correo: alcicortez@hotmail.com / mchacaltana@bcrp.gob.pe

María Fernanda Garcés. Coordinadora del Fondo de Inclusión Social y Desarrollo Económico (PROQUITO). Dirección Metropolitana de Desarrollo Humano Sustentable. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Ecuador. Tel: (593 2) 2 583 285 / 2 289 214.
Correo: proyecom@quito.gov.ec

Sandra María Magalhaes. AGORA XXI / Banco Palmas. Tel: (55 85) 2 196100 (AGORA XXI) / 2 693800 (Banco Palmas)
Correo: agoraxxi@fortalnet.com.br (AGORA XXI), bancopalmas@uol.com.br (Banco Palmas)

Agricultura Urbana: Una Oportunidad para la Equidad entre Mujeres y Hombres

El presente documento se elaboró a partir de un Texto Base redactado por Patricia Palacios (Asesora en Equidad de Género FEMUN/ PGU-ALC)

Editado por: *Marielle Dubbeling y Alain Santandreu (IPES/PGU-ALC)*

Revisión de texto: *Mónica Rhon D.*

Asesoría en comunicación y diseño: *Roberto Valencia (Zonacuario)*

Este Documento Político forma parte de una serie de 9 lineamientos que resumen diferentes temas relacionados con la Agricultura Urbana (AU):

1. AU: motor para el desarrollo municipal sostenible
2. AU y participación ciudadana
3. AU: gestión territorial y planificación física
4. Micro-crédito e inversión para la AU
5. Aprovechamiento de residuos orgánicos en AU
6. Tratamiento y uso de aguas residuales en AU
7. AU: una oportunidad para la equidad entre mujeres y hombres
8. AU: soberanía alimentaria
9. Transformación y comercialización de la AU

Toda la serie se encuentra disponible en la página Web del Programa de Gestión Urbana: www.pgualc.org

El trabajo fue coordinado y financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID-Canadá), el Programa de Gestión Urbana para América Latina y El Caribe (PGU-ALC/UN-HABITAT, Ecuador) e IPES, Promoción del Desarrollo Sostenible (Perú)

IDRC CIID

Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo
250 Albert Street
P.O. Box 8500 K1G 3H9
Tel.: 1 613 236 61 63 ext. 2310
Correo: lmougeot@idrc.ca
www.idrc.ca
Ottawa-Canadá

IPES
Promoción del Desarrollo Sostenible

Jorge Price, Director Ejecutivo
Calle Audiencia Nº 194, San Isidro
Apartado Postal 41-0200
Tel.: 51 1 440 60 99 / 421 66 84
Correo: ipes@ipes.org.pe
Lima-Perú

PNUD — Programa de Gestión Urbana, Coordinación Regional para América Latina y El Caribe — UN-HABITAT

García Moreno 751 entre Sucre y Bolívar.
Telefax: 593 2 258 39 81 / 228 23 61 Correo: pgu@pgu-ecu.org
www.pgualc.org Quito-Ecuador